

# ALBERTO METHOL, FERRÉ

**Cinco ensayos en torno  
a su pensamiento**

José Carmelo Duarte  
Diego Hernández Nilson  
Julián González Guyer  
Manuel Valenti Randi  
Juan Facundo Besson





Alberto Methol Ferré



# Alberto Methol Ferré

*Cinco ensayos en torno a su pensamiento*

José Carmelo Duarte  
Diego Hernández Nilson  
Julián González Guyer  
Manuel Valenti Randi  
Juan Facundo Besson

**u:** unipe  
EDITORIAL  
UNIVERSITARIA

Pensamiento rioplatense e integración: un diálogo entre dos orillas

Alberto Methol Ferré : cinco ensayos en torno a su pensamiento /  
José Carmelo Duarte... [et al.]. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires:  
UNIFE: Editorial Universitaria, 2019.

Libro digital, PDF  
Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-3805-40-0

1. Pensamiento Político. 2. Globalización. 3. Política Latinamericana.  
I. Duarte, José Carmelo.  
CDD 320.0980

UNIFE: UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL  
Adrián Cannellotto  
*Rector*

Carlos G.A. Rodríguez  
*Vicerrector*

UNIFE: EDITORIAL UNIVERSITARIA  
María Teresa D'Meza  
*Directora editorial*

Rosina Balboa  
*Corrección*

Diana Cricelli  
*Diseño*

Pedro Daniel Weinberg  
*Coordinador de la edición*

*Alberto Methol Ferré. Cinco ensayos en torno a su pensamiento*

© De sus respectivos ensayos: José Carmelo Duarte; Diego Hernández Nilson; Julián González Guyer; Manuel Valenti Randi y Juan Facundo Besson

© Del Prólogo: Pedro D. Weinberg y Darío Pulfer

© De la presente edición, UNIFE: Editorial Universitaria, 2019  
Paraguay 1255 – (C1057AAS) Ciudad Autónoma de Buenos Aires  
www.unife.edu.ar

1ª edición, mayo de 2019

Se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento o la transmisión de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, siempre que:

- se reconozca la autoría de la obra original y se mencione el crédito bibliográfico de la siguiente forma: Duarte, José Carmelo; Hernández Nilson, Diego; González Guyer, Julián; Valenti Randi, Manuel y Besson, Juan Facundo, *Alberto Methol Ferré. Cinco ensayos en torno a su pensamiento*, Buenos Aires, UNIFE: Editorial Universitaria, 2019.
- no se modifique el contenido de los textos;
- el uso del material o sus derivados tenga fines no comerciales;
- se mantenga esta nota en la obra derivada.

ISBN 978-987-3805-40-0

# Índice

## **PRESENTACIÓN**

<i>Adrián Cannellotto</i> .....	9
---------------------------------	---

## **PRÓLOGO**

<i>Darío Pulfer y Pedro Daniel Weinberg</i> .....	11
---	----

La clave sudamericana: el estratega y la analítica universitaria ( <i>Primer premio</i> ) <i>José Carmelo Duarte</i> .....	15
---	----

Methol y la construcción de un regionalismo populista ( <i>Segundo premio</i> ) <i>Diego Hernández Nilson</i> .....	39
--	----

Latinoamericanismo y panamericanismo. Uruguay en Sudamérica, identidad y cultura estratégicas ( <i>Tercer premio, compartido</i> ) <i>Julián González Guyer</i> .....	67
---	----

Las interrogantes que nos dejó Methol Ferré ( <i>Tercer premio, compartido</i> ) <i>Manuel Valenti Randi</i> .....	105
---	-----

De la construcción histórico-cultural a la integración económico-política. La nación latinoamericana en el pensamiento de Methol Ferré ( <i>Mención especial</i> ) <i>Juan Facundo Besson</i> .....	141
---	-----

<b>SOBRE LOS AUTORES</b> .....	163
--------------------------------	-----



# Presentación

*Adrián Cannellotto*  
Rector  
UNIFE

La publicación del presente texto se encuadra en el marco del plan de actividades académicas que la Universidad Pedagógica Nacional (UNIFE) viene desarrollando como parte del proyecto «Pensamiento rioplatense e integración: un diálogo entre dos orillas». El proyecto, iniciado en 2016, procura: a) promover la recuperación del pensamiento sociopolítico rioplatense en clave de integración americana; b) difundir y analizar los aportes que sobre el tema efectuaron pensadores argentinos y uruguayos; y c) estimular la realización de estudios e investigaciones sobre esta temática tal como se manifiesta en libros, revistas, editoriales, colecciones de libros, congresos y certámenes, y otros medios.

La primera actividad del proyecto se cumplió con la realización de una Jornada Académica (septiembre de 2016) dedicada a analizar los aportes de pensadores argentinos y uruguayos en torno a los temas que ocupan a esta iniciativa. En la misma se abordaron las contribuciones de Carlos Real de Azúa y Vivian Trías, y dos asuntos de especial relevancia: uno, sobre literatura, símbolos y nación en los debates sobre esos temas acaecidos en Argentina y Uruguay en la década de 1920, y el otro sobre el lugar que ocuparon ambos Estados en el triángulo atlántico durante la primera mitad del siglo XX. Este evento fue organizado por la UNIFE y contó con el auspicio del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso), la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso, sede Argentina) y el Centro de Formación para la Integración Regional (Cefir, Uruguay).

Durante 2017 se convocó al *Concurso Internacional sobre la Obra y el Pensamiento de Alberto Methol Ferré*, una de las figuras descollantes del pensamiento rioplatense del siglo XX y comienzos del actual, autor original de amplia y dilatada carrera en su país (Uruguay) y el continente americano, y cuya prédica alcanzó una difusión y proyección que puede ser rastreada en textos históricos, ensayos sociopolíticos, documentos doctrinarios, que circulan aún hoy más allá del Río de la Plata.

Como en otras iniciativas del proyecto, la UNIFE estuvo acompañada por Clacso, Flacso (sede Argentina) y Cefir (Uruguay). Al certamen se presentaron trabajos provenientes de Argentina, Uruguay y otros países americanos. Los textos consagrados por el jurado del *Concurso Methol Ferré* constituyen el cuerpo principal de este volumen. Así, el lector podrá apreciar las contribuciones de los trabajos premiados y de aquellos que recibieron menciones.

Finalmente, el reconocimiento de la UNIPE a quienes participaron de esta convocatoria, a los organismos que auspiciaron el evento y a los miembros del jurado que evaluó las presentaciones.

# Prólogo

*Darío Pulfer y  
Pedro Daniel Weinberg*  
UNIPE

El presente volumen recoge los trabajos que fueron premiados y recibieron menciones en el Concurso Internacional sobre la Obra y el Pensamiento de Alberto Methol Ferré, convocado por la Universidad Pedagógica Nacional (UNIPE), que contó con el auspicio del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso), la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso, sede Argentina) y el Centro de Formación para la Integración Regional (Cefir, Uruguay). El mismo se llevó a cabo durante el año 2017.

Este certamen constituyó la primera convocatoria a un evento de esta entidad que efectuó la UNIPE, en el marco de su proyecto «Pensamiento rioplatense e integración: un diálogo entre dos orillas». Se ha establecido como punto de partida de las actividades del proyecto el convencimiento de que, a lo largo del siglo XX, el panorama político e intelectual de ambas márgenes del Plata se vio movilizado por la producción de una profusa obra por parte de pensadores que en Argentina y Uruguay aportaron un conjunto de ideas fermentales en torno a: el destino de América; la perspectiva de la integración de los pueblos rioplatenses; fenómenos como el panamericanismo, la construcción de identidades nacionales o la salida del subdesarrollo; temas como el revisionismo histórico; situaciones de encuentro y desencuentro por los exilios en ambas naciones; el desarrollo de iniciativas paralelas, convergentes y/o divergentes; la construcción de diálogos a través de flujos y tramas intelectuales, así como de confrontaciones entre posicionamientos frente a la realidad.

A lo largo del siglo XX y de los años que corren del actual, dichas situaciones se constituyeron en una rica acumulación de conocimientos, ideas, propuestas, que se materializaron mediante una copiosa, sustantiva y original producción intelectual, la mayoría de las veces registrada por fuera de los recintos universitarios. Esta producción se cristalizó en textos, revistas, sellos editoriales, colecciones de libros, instituciones, eventos de diversa naturaleza y alcance, con el flujo permanente de pensadores uruguayos y argentinos en ambas direcciones.

Este primer concurso del proyecto fue destinado a reconocer la trayectoria, el aporte y la proyección de Alberto Methol Ferré (Montevideo, Uruguay, 1929-2009), una de las figuras descollantes del pensamiento rioplatense del siglo XX y comienzos del actual. Methol poseyó una personalidad multifacética: ejerció el periodismo, además de ser historiador, profesor universitario

y teólogo; pero, sobre todo, fue autor de una vasta obra que se encuentra publicada en libros, revistas, artículos y documentos impresos a lo largo y lo ancho del continente americano. Su producción escrita se caracteriza por la originalidad, la agudeza, el rigor y una fecunda imaginación. Las autoridades de la UNIPE consideraron que el certamen debería ser dedicado al estudio y análisis de la contribución escrita de este personaje singular; en particular por su magisterio, por su sagacidad y por su militancia. Más aún, Methol es ampliamente valorado como uno de los intelectuales rioplatenses más destacados y de mayor impacto en el desarrollo del pensamiento americano contemporáneo.

Para la convocatoria de trabajos se eligieron los siguientes ejes temáticos, entendiendo que los mismos recogían las principales preocupaciones de Methol en su prolífica actuación: a) integración americana y/o rioplatense; b) industrialización, integración y democratización; c) fuentes y pensadores donde abrevó Methol Ferré; d) significado de Methol Ferré en el pensamiento americano; e) geopolítica; f) pensamiento nacional; g) religiosidad popular y cultura latinoamericana; h) pensamiento católico americano.

El jurado del concurso estuvo presidido por Gerardo Caetano (Cefir y Universidad de la República/Udelar, Uruguay) y José Paradiso (Universidad Tres de Febrero/Untref, Argentina). Lo integraron, además, cuatro destacados conocedores de la obra de Methol: Luis Vignolo (Fundación Vivian Trías, Uruguay), Marcos Methol (Asociación Alberto Methol Ferré, Uruguay), Emmanuel Bonforti (Universidad de Lanús, Argentina) y Mario Oporto (UNIPE). Darío Pulfer y Pedro Daniel Weinberg tuvieron a su cargo la Secretaría Ejecutiva.

Convocados por la UNIPE, los miembros del jurado leyeron y examinaron los siete trabajos presentados al concurso. A esos efectos celebraron diversas sesiones de análisis y discusión a lo largo del mes de octubre e inicios de noviembre de 2017. Por último, llevaron a cabo la definitiva sesión de trabajo plenario el día lunes 13 de noviembre de ese mismo año. En el transcurso de las labores, el jurado se apegó a las normas y requisitos fijados en el «Reglamento del concurso» oportunamente hecho público en ocasión de la convocatoria.

De acuerdo a lo establecido en el acta celebrada al finalizar sus tareas, los integrantes del jurado efectuaron la lectura, el análisis y la evaluación de los textos a partir de criterios basados en la originalidad del aporte al conocimiento y difusión de las ideas de Alberto Methol Ferré, la capacidad analítica exhibida por las/los autoras/es en el manejo de la obra del pensador celebrado, la elaboración conceptual y metodológica del *corpus* metholiano –el manejo de su producción bibliográfica–, así como en la proyección de esas ideas en el momento actual.

Una vez concluida la lectura individual de todos los textos por los miembros del jurado, y analizados los mismos por cada uno de los integrantes primero de forma individual y luego colectiva, en su última sesión plenaria decidieron otorgar, de manera unánime y consensuada, un *Primer premio*, un *Segundo premio*, y dos *Tercer premio*; además, propusieron la asignación de una

*Mención especial.* Dada la calidad y el significativo aporte que habrán de efectuar a la literatura existente, los jurados formularon una especial invitación a las instituciones organizadoras para que se realizasen todos los esfuerzos que estuviesen a su alcance con vistas a publicar las obras galardonadas.

A criterio del jurado, el *Primer premio* correspondió ser asignado a la obra «La clave sudamericana: el estratega y la analítica universitaria», presentada bajo el seudónimo «Joc Namuncurá». Los miembros del jurado propusieron hacer acreedora al *Segundo premio* la obra titulada «Methol y la construcción de un regionalismo populista», cuyo autor se presentó con el seudónimo «Descartes». Y, además, decidieron otorgar dos *Tercer premio* a los siguientes trabajos: a) «Latinoamericanismo y panamericanismo. Uruguay en Sudamérica, identidad y cultura estratégicas», cuyo seudónimo fue «Mamboretá»; b) «Las interrogantes que nos dejó Methol Ferré», consignado bajo el seudónimo «Descartes». Finalmente, el jurado asignó una *Mención especial* a la obra «De la construcción histórico-cultural a la integración económico-político. La nación latinoamericana en el pensamiento de Methol Ferré», cuyo seudónimo fue «Bill de Caledonia».

Una vez que se procedió a la apertura de los sobres donde se identifican los datos personales de los autores, se comprobó que los seudónimos utilizados correspondían:

- *Primer premio*, «Joc Namuncurá», a José Carmelo Duarte;
- *Segundo premio*, «Descartes», a Diego Hernández Nilson;
- *Tercer premio*, compartido, «Mamboretá», a Julián González Guyer;
- *Tercer premio*, compartido, «Descartes», a Manuel Valenti Randi;
- *Mención especial*, «Bill de Caledonia», a Juan Facundo Besson.

Puede decirse que el resultado de este concurso internacional alcanzó el éxito esperado por los organismos que lo patrocinaron, y por el proyecto «Pensamiento rioplatense e integración: un diálogo entre dos orillas» en particular. Las obras galardonadas constituyen muestras de ambiciosos trabajos individuales, tanto en el plano del conocimiento de la producción escrita de Alberto Methol Ferré como en la exposición de ideas y propuestas actuales a partir del ideario metholiano. Todas ellas se caracterizan por proveer e iluminar de manera original e imaginativa circunstancias contemporáneas a partir de las contribuciones efectuadas por Methol Ferré a lo largo de su rica vida de pensador americano. Resulta encomiable registrar que, de una u otra forma, todos los trabajos sometidos al concurso respondieron de manera oportuna a los ejes temáticos delineados en la convocatoria.



PRIMER PREMIO

# La clave sudamericana: el estratego y la analítica universitaria

*José Carmelo Duarte*  
(seudónimo «Joc Namuncurá»)

«Seamos amigos, seamos hermanos...  
Seamos amigos, seamos hermanos...»  
Canción: «Marcha al interior de uno mismo»  
Intérpretes: Los Jaivas

## INTRODUCCIÓN

En la nave del presente navego por el río de la historia. Me dirijo a un puerto desconocido. Hay una misión y una voluntad. Los mismos dos elementos fundantes hallados en Alberto Methol Ferré, un hombre sudamericano que intuyó cómo ser un hombre universal.

La idea de navegar se asocia con América. Está en su génesis nominal. Está en Américo Vespucio, que fue de oficio y profesión navegante. Un nombre que expresa un proyecto. Un futuro como destino en construcción, con el deslumbramiento, la sorpresa y el misterio. Expresiones que van convirtiéndose en coincidencias al tomar contacto con los escritos de Methol Ferré.

Este viaje requiere asumir metáforas y analogías enfocadas en el sustrato del pensamiento de Methol Ferré: allende los mares, y más acá, cuando ocurren el mestizaje y la vida de los pueblos, cada vez más plenamente humanos. Descubriéndose entre sí.

Navego en un espacio-tiempo hecho de incertidumbre, cargado de esperanza. Con herramientas siempre provisionales, y donde acontece el misterio de la realidad que se presenta como arte –como el acceso a la razón desde el corazón o desde la fe–. Esto es el mapa que a trasluz revela la ruta vital en la lectura de algunas de las obras de Alberto Methol Ferré, que promete un tesoro para hacerse la América (del Sur).

Nos proponemos (en compañía de los lectores) escudriñar una porción de la retícula de la matriz fundamental del pensamiento de Methol Ferré.

Y realizar el hallazgo de ciertos elementos que permitan, al menos, identificar un modo de abordaje y desplegar toda la inteligencia posible sobre el presente y su contextualización espacio-temporal.

## 1. PUNTO DE PARTIDA

El *metholismo*<sup>1</sup> muestra señas de identidad propias, generadas por el contexto histórico convulsionado e incierto en el que Methol Ferré inicia su formación e intensifica sus vivencias. Los años sesenta, setenta y ochenta del siglo XX serán décadas de intensa y peligrosa experiencia. Como este presente de hoy, que también es convulsionado en términos políticos, económicos y culturales, y adquiere un carácter de novedad permanente, ubicado en un espejismo. Por eso, imitando a Methol, resulta estratégico buscar señales para comprenderlo en sus causas más profundas e inadvertidas. Es decir, el *metholismo* se encamina a convertirse en un modo novedoso y creativo de abordaje de la realidad, de análisis de sus elementos, sus relaciones y sus representaciones.

La ocupación de Methol ha sido –una sesgada pero posible definición– la de pensador, y se diría que fue también hacedor. Por esto de generar portentos con la palabra y el pensamiento, estructurando una obra creadora que persiste a través de ellos; y en consecuencia ha sido también un humanista. Como una búsqueda esencial, el rumbo que orientó su esfuerzo fue el de la composición de una sola América, a partir de su raíz cultural e histórica. Una América que late perviviendo en una particularidad estratégica: el tiempo es superior al espacio. Una premisa que no fue desmontada sino explicada más adelante en sus escritos. El espacio es la conexión entre civilizaciones. Así de simple y de potente: una geopolítica entendida desde Sur-América, aprehendida en los estadios de la marcha de los pueblos latinoamericanos, y de su encuentro de pensadores y realizadores, complementariamente enredados en una colosal empresa.

¿Sigue siendo hoy nuestro rumbo Sur-América? Vamos hacia un paraíso ¿redimido?

El mapa y la brújula que nos sugieren más lecturas y meditación sobre lo escrito y vivido por Alberto Methol Ferré son una «per-disrupción». Es una disrupción trascendida. Una perspectiva nueva de la construcción del porvenir en términos culturales-políticos, integrando la racionalidad y la mística encarnada.

Aunque también podría decirse que es una co-construcción de una búsqueda de la *paideia*. Y en ella, el desciframiento de la (in)sensibilidad humana, y su sistema de signos. Diríamos una aprehensión propia de lo que va ocurriendo, sus causas exploradas hasta la profundidad más recóndita, y sus direcciones fragmentarias, aunque fundamentales.

1. Neologismo para designar lo esencial de la arquitectura del pensamiento estratégico de Alberto Methol Ferré en estado evolutivo-germinal.

En su relato Methol Ferré ha signado un preludio de su tarea: argumenta que «la poesía es más capaz de penetrar la verdad de manera inequívoca que la razón racionalizante».² A dar respuesta estamos llamados. Es su convicción íntima. Usa una retrospectiva permitida por la gigantesca capacidad y «la exactitud de la memoria que permite la escritura como invento de la humanidad»,³ según su propio decir.

Aunque inabarcable, el pensamiento de Methol Ferré es una encarnación. Un espíritu en ebullición. Por la manera en que, traducido en potencia y acto, vivió en el espacio-tiempo con todo su cuerpo.⁴ Atraviesa su historia personal con una idea premonitoria, una intuición, o una profecía. Su trayectoria es épica. Una expresión de la Ruah.⁵

Alberto Methol Ferré fue –en cuanto ya no está físicamente entre nosotros– y es –en cuanto sus ideas forman parte de un *corpus* encarnado en una porción de su Pueblo rioplatense– un hombre que desaparece. Desarrolló tal capacidad de desaprendizaje dirigido para poder leer lo más importante –los signos de los tiempos– en una existencia radicalizada, devenida de la conversión. En su convicción: renuncia, ajusta rumbo, sufre y llora, ríe y larga saetas de alegría. En suma, su convicción es el amar, muy cerca de la impronta del refranero popular, «A Dios rogando y con el mazo dando», y en la huella de «obras son amores».

## 2. VIGENCIA, INSTRUMENTALIDAD Y TRIANGULACIÓN

«Cada um de nós compõe a sua história  
cada ser em si  
carrega o dom de ser capaz  
e ser feliz.»

(«Cada uno de nosotros compone su historia  
cada ser en sí  
carga el don de ser capaz  
y ser feliz.»)

Canción: «Tocando em frente»

Autores e intérpretes Almir Sater y Renato Teixeira

En los tiempos que corren, las voces sobre la integración continental sudamericana vienen siendo opacadas, y hasta clausuradas, por tanto abruma-

2. Methol Ferré, Alberto, en Methol Ferré, Alberto y Metalli, Alver, *La América Latina del siglo XXI*, 1ª ed., Buenos Aires, Edhasa, 2006, p. 162.

3. Cfr. *ibíd.*

4. Véase Vignolo, Luis (h), «Biografía de Alberto Methol Ferré», en portal *Alberto Methol Ferré*, s/f. Disponible: <[http://www.metholferre.com/methol\\_ferre/biografia.php](http://www.metholferre.com/methol_ferre/biografia.php)>.

5. Ruah: «La Espiritu», tomado de Cabarrús, Carlos Rafael, *Cuaderno de bitácora, para acompañar caminantes*, 5ª ed., Bilbao, Desclée de Brouwer, 2014.

dor discurso de una racionalidad ya conocida, con una cabalgadura también ya usada: la enunciación del mercado como único factor de integración; se cabalga con la categoría de pensamiento propio latinoamericano.

El espacio de América Latina en este siglo XXI es atravesado a galope por el pesimismo, ya sea por el fracaso de los proyectos nacionales, ya sea por el retorno de recetas de puro mercado, lo que precipita una reiterada negación no dicha de derechos universales institucionalizados.

Las proclamas políticas, como síntoma y ejemplo de lo antes dicho, se muestran en una difusa publicación instantánea y fragmentaria en la pantalla de un teléfono inteligente. Tal como lo describe El Cuarteto de Nos en su tema «Apocalipsis zombie».<sup>6</sup> En consecuencia, se encoje el espacio público para la discusión de los temas que unen a la Gran América. Por ello es necesario fortalecer la capacidad de análisis. Un análisis que considere los desatinos de una fragmentada América Latina, ante el posible fracaso de su proceso integracionista. Un análisis que también esté basado en la esperanza, y que devuelva sentido a la existencia de los latinoamericanos. O, de lo contrario, las sociedades de América Latina se enfrascarán aún más en la «cornucopia permisiva».

Methol Ferré describe este último concepto así:

La sociedad liberal se corrompe por lo que Brzezinski llama la «cornucopia permisiva». Y el hegemonismo occidental científico-tecnológico se transforma en el acelerador de la difusión mundial de una decadencia. De este modo se universaliza la crisis de Occidente, sobre todo de los Estados Unidos. Hay una crisis de valores en los cimientos de la sociedad, una decadencia religiosa que no fue sustituida por nada que haya sido capaz de dar fundamento a la arquitectura y convivencia sociales.<sup>7</sup>

En esta cita hace referencia a lo histórico en evolución, recurriendo a la metáfora mitológica: Júpiter se alimenta de un cuerno repleto de todos los deseos posibles. Y así, el devenir histórico del movimiento de masas (marxista ayer, hoy consumista), en su aspiración de concretar la eliminación de Dios, termina sustituyendo a tal pretensión de eliminación, en un proyecto libertino, desinteresado de la justicia, reaccionario, y que cultiva un hedonismo extremo.

A lo expuesto, se le puede agregar que las distopías de ayer se traducen en la cultura de la simulación de hoy a través de una profusa red de hegemonías comunicativas vicarias del encuentro personal, levantando muros simbólicos que son cimientos de la sociedad de consumo.

6. El Cuarteto de Nos, «Apocalipsis zombie». Disponible: <<https://www.youtube.com/watch?v=xSGasP76AwQ>> (consultado 7 de mayo de 2019).

7. Methol Ferré, A., «Viejos y nuevos enemigos», en Methol Ferré, Alberto y Metalli, Alver, *La América Latina del siglo XXI, op. cit.* Disponible: <<http://www.metholferre.com/obras/libros/capitulos/detalle.php?id=14>> (consultado 7 de mayo de 2019).

Ante tal cuadro, Methol Ferré y sus ideas aportan un modo de comprensión distinto de nuestras sociedades locales y de la contribución que hacen a lo universal de la condición humana. Se anclan en la particularidad: América como construcción en movimiento, con su geografía, su historia, su cultura, su economía y su política. Todo esto en una perspectiva novedosa pero clásica, y por ello actual.

En particular, lo que interesa focalizar seguidamente son los conceptos que permiten encuadrarse como herramienta de análisis; que puedan resultar de interés para los actores universitarios de hoy. Hay tres categorías que fueron instrumentalizadas por Methol para inteligir lo que se desplegó ante su realidad. Esto será así entendido y surgirá, luego de triangular tres conceptos: juventud, universidad y geopolítica.

### 3. LA BÚSQUEDA: RETROSPECTIVA- INTELIGENCIA DEL PRESENTE- PROSPECTIVA- INTELIGENCIA DEL PRESENTE

«Cristo de las redes, no nos abandones  
y en los espineles déjanos tus dones...»

Canción: «Cristo de los pescadores»

Autor e intérprete: Jorge Fandermole

Si hubiera que graficar el método de trabajo, ha dicho Methol Ferré, en una vasta comprensión de su experiencia, sus coordenadas serían: presente-pasado-presente-futuro. También advierte Methol sobre la necesidad de entender el momento histórico que atraviesa el mundo, y dentro de él, América Latina. Es decir, entender el movimiento de la historia contemporánea latinoamericana.<sup>8</sup>

El presente para entender el pasado. El presente para inteligir el futuro. Esta es la operación del espíritu indagador del *metholismo*. Cargar de sentido la visita al pasado. Alargar la mirada, y volverla hacia un presente nuevo,<sup>9</sup> aprehendiéndolo y esbozando sus porvenires. Es la salida del laberinto, como diría Leopoldo Marechal.

Methol Ferré crea unas revistas que harán futuros. Una se llama *Nexos*, y la otra toma por nombre *Vísperas*. Se realizan esforzadamente con palabras que hablan de la realidad. Palabras que buscan interpretarla. Que tienden puentes, ubican, identifican y ensayan nuevas conexiones. Abordan variados temas. Hacen referencia a la interpretación de los «signos de los tiempos». Una expresión acuñada en el seno eclesial, por el Papa Roncalli (Juan XXIII), y confirmada en el Concilio Vaticano II en el período 1961-1965.

8. Cfr: Methol Ferré, A. y Metalli, A., *La América Latina del siglo XXI*, op. cit., p. 13.

9. Una expresión que tomo –parafreseando– de Ander-Egg, Ezequiel, *Educación y prospectiva*, Buenos Aires, Magisterio del Río de la Plata Editorial, 1993.

Siguiendo con el modo natural de la indagación, el modo preferido de Methol Ferré para conectar sus ideas, cabe preguntarse entonces ¿qué es la lectura de los signos de los tiempos?

Una respuesta sencilla y común es la siguiente:

Generalmente se consideran signos de los tiempos a aquellos fenómenos sociales y culturales que, como consecuencia de su generalización y gran frecuencia, caracterizan una época determinada y expresan las necesidades y las aspiraciones de la humanidad. Son fenómenos impactantes que dan señales de formas de existencia humana más justas y más dignas.<sup>10</sup>

Esta es la inteligencia que ha detectado Methol Ferré y que ha puesto en práctica, en su pensar, en su decir, en su escribir, y en su vida misma. Una «inteligencia del tiempo histórico»,<sup>11</sup> matizada con un realismo que supera al perfeccionismo, tal como lo consignara en cuanto principio ordenador de toda tarea intelectual.

En el alba de su vida intelectual asiste a una señal: es la primera visita de un Papa a América Latina, que ocurre en 1968. Transmutada a señal del tiempo presente para sí mismo, en 1969, ante la corporación de las universidades privadas, traza un bucle conceptual estratégico a través de una conferencia en Santiago de Chile con motivo del cincuentenario de la Reforma universitaria de Córdoba.<sup>12</sup> Aquí expone y desarrolla cuestiones medulares para entender los procesos de raíz. Procesos como la irrupción de la clase media latinoamericana, la sucesiva incorporación de sus hijos a los estamentos universitarios, y los caminos que estos tomarán como revolucionarios o contrarrevolucionarios; y cómo las ideas de los padres –es decir, de la generación del 900– se transmutan en planteos libertarios latinoamericanos. Y se convierten en acción política y gobierno: Haya de la Torre y el APRA.<sup>13</sup>

10. Vitoria, F. Javier, «Vientos de cambio. La Iglesia ante los signos de los tiempos», en *Cuadernos CJ*, n° 178, Barcelona, febrero de 2012, p. 9. Disponible: <<https://www.cristianismeijusticia.net/es/vientos-de-cambio-la-iglesia-ante-los-signos-de-los-tiempos>> (consultado 7 de mayo de 2019).

11. Methol Ferré, A. y Metalli, A., *La América Latina del siglo XXI, op. cit.*, p. 12.

12. Methol Ferré, A., «En el epicentro de Córdoba: de Raúl Haya de la Torre a Fidel Castro», conferencia, Santiago de Chile: Corporación de Promoción Universitaria, 1969. Disponible: <<http://www.metholferre.com/obras/articulos/capitulos.php?id=55>> (consultado 7 de mayo de 2019).

13. Ricardo Melgar Bao dice: «En 1922 Haya de la Torre, apoyándose en las redes metodistas y estudiantiles, realizó su primera gira de fraternidad estudiantil por Bolivia, Argentina, Uruguay y Chile, erigiéndose en la personalidad más conocida del pujante movimiento reformista sudamericano iniciado en la Universidad de Córdoba en 1918. Haya abrevó nuevas ideas de ese horizonte de la Reforma Universitaria que marcó al movimiento universitario continental, mientras asumió la convicción de que las universidades populares eran un vehículo de transformación cultural, antioligárquico y bolivariano» (Melgar Bao, Ricardo, «El joven Haya de la Torre y sus muchos mundos», en *Revista de la Universidad de México*, n° 622, abril de 2003, pp. 41-47). Disponible: <[http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/ojs\\_rum/files/](http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/ojs_rum/files/)>

Pero también deconstruye los castillos filosóficos del positivismo y de la fase de recreación en el vacío de una escolástica que pierde su razón de ser cuando pierde su capacidad de llevar la *disputatio* extramuros. Esta fue una anticipación de lo que más tarde sería, en 1967, la conferencia de Buga y sus resultados: la declaración «La misión de la Universidad Católica en América Latina».

América Latina ya es ahora una categoría consolidada tras cincuenta años. Prácticamente en coincidencia con el quincuagésimo aniversario de la Reforma del 18. La discusión sobre la Universidad de hoy, teniendo en cuenta este pasado, ¿qué puede estar incubando para el próximo decenio?, ¿a qué aspectos está orientada esta discusión?, ¿existe una idea de futuros universitarios latinoamericanos compartidos?, ¿en qué matrices de pensamiento se conjugan las interpretaciones sobre el momento histórico que atraviesa el mundo, y dentro de él, América Latina?, ¿cuál es el movimiento de la historia universitaria contemporánea latinoamericana?<sup>14</sup>

En suma, ¿quiénes creen, quieren y pueden utilizar esta búsqueda retrospectiva- inteligencia del presente- prospectiva- inteligencia del presente para las casas universitarias del continente?

#### 4. EL PÉNDULO Y EL JANO UNIVERSITARIOS

«Somos los reformistas,  
los revolucionarios,  
los antiimperialistas,  
de la Universidad.»

Canción: «Movil oil special»

Autor e intérprete: Víctor Jara

Ante el centenario de la Reforma universitaria de 1918, interesa rescatar que sigue siendo válida una operación conceptual que Methol Ferré esboza para conectar dos mundos, en 1969. En efecto, su conferencia «En el epicentro de Córdoba: de Raúl Haya de la Torre a Fidel Castro» conecta la universidad laica y la universidad confesional. Y señala que la Reforma de 1918 fue un signo profético en el ámbito laico, de una renovación o renacimiento de la educación universitaria confesional católica en clave latinoamericana. Esto es así porque los resultados del seminario de Buga<sup>15</sup> (Colombia, 1967) configuran explícitamente un tiempo «cordobés» y latinoamericano en esas universidades confesionales.

journals/1/articles/15682/public/15682-21080-1-PB.pdf> (consultado 7 de mayo de 2019). El APRA son las siglas de la Alianza Popular Revolucionaria Americana.

14. Cfr. Methol Ferré, A. y Metalli, A., *La América Latina del siglo XXI, op. cit.*, p. 13.

15. Véase: <<http://www.cepau.org.ar/images/files/descargas.php?id=6>> (consultado 7 de mayo de 2019).

¿De qué se trata esta operación conceptual? Del péndulo universitario y de la caracterización del dios Jano universitario. De la vigencia o no de las categorías como «colonialismo mental», de preguntarse también: ¿es semicolonial la Universidad?, ¿cómo la Universidad atiende las necesidades de su Pueblo?

Estas premisas necesitan ser desarrolladas en detalle para conservar el punto de vista del autor, puesto que advierte que comprender a América Latina en profundidad, con conciencia situacional, es comprender con conciencia histórica, cosa que es una tarea esforzada a contramano.

Corre 1969, como dijimos. Methol Ferré señala que la condición semicolonial de América Latina también implica a la Universidad, y es su ejemplo más acabado. Es la Universidad el ámbito más vulnerable y sensible para serlo. En efecto, por medio de la Universidad se introduce el pensamiento científico, filosófico y social de las metrópolis. Las universidades son como el dios Jano: con una cara son imantadas por las culturas ajenas de las metrópolis; por la otra cara, quieren atender y ligarse a su pueblo, del que tienen mucho que aprender.

Entonces es que se materializa el «péndulo universitario». Porque se oscila entre dos posiciones: el estado pendular 1, donde está la presunción iluminista de educar al soberano; y el estado pendular 2, donde está la nostalgia –expresión de Methol– por la incomunicación de la Universidad con su Pueblo.

Esta configuración de Jano, y del péndulo universitario también, dejará lugar a novedades dolorosas vestidas de tragedia. En este movimiento pendular, también hay

una verdadera historia del heroísmo universitario, una actividad fermental y promotora, en lucha contra las estructuras opresoras arcaicas y sus miserias. Los militantes universitarios se han convertido en elementos políticos decisivos de grandes movimientos populares latinoamericanos. Ello es indudable, y ha sido y será de la mayor fecundidad. Pero, en las loas del aniversario, es bueno recordar que la sangre universitaria no corrió solo por el lado de las causas nacionales.<sup>16</sup>

Como anticipando el señalamiento que haría luego, al mencionar el fracaso del foquismo guerrillero heroico y sangriento, y la feroz deshumanizadora imposición de la doctrina de la seguridad nacional.<sup>17</sup>

El fenómeno universitario de entonces está puesto como un signo de los tiempos. El análisis, su conceptualización y su puesta en evidencia son la confirmación de su condición comunicante, como una realidad que contribuye a la justicia, cuando irrumpen los hijos de la clase media a las aulas universitarias. Será luego el principio de la gratuidad para recibir enseñanza univer-

16. Methol Ferré, A., «En el epicentro de Córdoba: de Raúl Haya de la Torre a Fidel Castro», *op. cit.*, p. 5.

17. Methol Ferré, A. y Metalli, A., *La América Latina del siglo XXI*, *op. cit.*

sitaria otra señal para toda América del Sur.<sup>18</sup> Y es en particular una semilla con alto poder genitivo de otro tiempo que vendrá.

Además del rol universitario propiamente dicho, también las estructuras y organizaciones universitarias están necesitadas por naturaleza ontológica del entendimiento de la «historia contemporánea latinoamericana». Y trazan la tarea común de los latinoamericanos. El tañido de la convocatoria suena así: «apelar a la juventud, es referirse a la juventud universitaria».<sup>19</sup>

Entre Escila y Caribdis –como fue en la década de 1970 y sus prolegómenos– se mueve también en este siglo XXI el pensamiento universitario latinoamericano. En aquel tiempo, entre la violencia revolucionaria y la violencia represiva contrarrevolucionaria de los regímenes militares. Hoy, frente a los desafíos que la sociedad y sus actores plantean en sus nuevos estadios.

El Jano universitario muestra aún sus dos caras. Es más, los universitarios de hoy perciben la misma tensión entre los polos: lo público y lo privado; lo místico y lo profano; el Pueblo ¿liberado? y ¿lo extranjero dominador? El cruce entre la naturaleza del conocimiento, su fragmentación y especialización, y garantizar su acceso como derecho humano definen las nuevas posiciones. En este marco, por ejemplo, se crean nuevas universidades, se amplía el número de ingresantes con su experiencia vital, y se discuten nuevos indicadores de gestión. En otras palabras, se articulan nuevos enfoques para definirse a sí mismos, reflejándose en la sociedad de su entorno: los universitarios tienen un rol clásico y novedoso.

Ellos conformaron al Ariel de Rodó. Fueron el Ariel armado de los setenta, y el Ariel desaparecido de los ochenta, que nombra Methol. El Ariel de los noventa ¿ha claudicado? ¿Cómo es el Ariel del siglo XXI? ¿Qué otro Ariel vendrá en estas generaciones? ¿En qué meandros del laberinto del porvenir estará? ¿Cuál será su fibra primordial?

Parte de las preguntas precedentes el propio Methol Ferré las responde con una exposición tan valiosa como la anterior, pero esta vez propositiva, además de detallada, orientada a darle impulso al Mercosur que encuadra en el origen con la publicación de *Ariel*, esa obra rodosiana que inició el girar de la rueda del mestizaje indo-latinoamericano.<sup>20</sup>

En el debate actual, el Jano universitario de hoy va mostrando el drama de la integración regional e inclusión social –en suspenso– o sus consecuencias. Y el péndulo universitario sigue oscilando entre escindirse de la sociedad y darse forma a imagen y semejanza de ella.

18. Para una interesante contextualización, véase «La educación universitaria gratuita cumple 64 años», en *Noticias Unsam*, 22 de septiembre de 2016. Disponible: <<http://noticias.unsam.edu.ar/2013/11/22/la-educacion-universitaria-gratuita-cumple-54-anos/>> (consultado 7 de mayo de 2019).

19. Methol Ferré, A., «En el epicentro de Córdoba: de Raúl Haya de la Torre a Fidel Castro», *op. cit.*, p. 13.

20. Methol Ferré, A., «Juventud universitaria y Mercosur», conferencia, Río de Janeiro, noviembre de 2002. Disponible: <<http://www.metholferre.com/obras/conferencias/capitulos.php?id=12>> (consultado 7 de mayo de 2019).

## 5. RODÓ Y LA GENERACIÓN DEL 900

«La vida es un libro útil  
para aquel que pueda comprender...»

Canción: «Himno de mi corazón»

Autor: Miguel Abuelo

Intérpretes: Mercedes Sosa y León Gieco

José Enrique Rodó fue un rioplatense oriental que inauguró una nueva etapa en la manera en que América Latina se veía a sí misma en los albores del siglo XX. En efecto, la idea yace en contraposición con el utilitarismo. Calibán y Ariel, mediante Próspero, constituyen la base de un pensamiento nuevo de las categorías para comprender las relaciones centro-periferia. El par dominante-dominado tiene una nueva perspectiva. Desde la fecha de publicación, en febrero de 1900, las ideas del *Ariel* se propagaron desde México hasta Tierra del Fuego.

El arielismo que deviene formula una visión unificadora. No establece un programa político, pero contribuye a la idea de un «pensamiento contextualizado», y en términos de la aspiración a un Estado continental industrial, como elaborará más tarde Methol.

América Latina se comienza a reconstituir en su visión como una unidad. En otras palabras, América Latina tiene una historia unificada, no historias parciales. Y el detalle parte de la elucidación de la relación dialógica de un maestro y sus dos discípulos: Ariel y Calibán. Próspero, el maestro.

Otros latinoamericanistas también propagarán la visión del *Ariel* de Rodó. El argentino Manuel Ugarte, el venezolano Rufino Blanco Fombona, el peruano Francisco García Calderón, y también el mexicano Carlos Pereyra.

El signo del *Ariel* es justamente «repensar todo a partir de la unidad».<sup>21</sup>

El *Ariel* es un discurso a la «juventud latinoamericana», a la juventud estudiosa, universitaria, latinoamericana. Un discurso desde el Río de la Plata, que en el 900 bullía con el nacimiento de potentes clases medias urbanas, con el imperio de «m'hijo el doctor», con el sello del aluvión inmigratorio, el mayor entonces en América Latina. Las juventudes son un fenómeno propio de las clases medias y altas, no de las clases populares, salvo el caso de sociedades opulentas industriales de nuestros días. La juventud es más un fenómeno social que biológico: es un momento social de preparación para la vida, en que se está exento de ganarse el pan de cada día. Cuando al joven, el pan se lo dan otros, ya por sacrificio o sobreabundancia. Cuando todavía no se está inmerso en la «particularidad» de un trabajo, y es preocupación inmediata el «universal», las directrices generales o «sentido» del vivir personal y societario: joven es el primer aparecer con la sociedad en su conjunto, con la conciencia de participar en un pueblo, y dentro

21. Methol Ferré, A. y Metalli, A., *La América Latina del siglo XXI*, op. cit., p. 42.

de él en un grupo o clase social. Este es el público de *Ariel*, el renovado portador de su mensaje por varias décadas. En realidad Rodó está en el nacimiento de los movimientos estudiantiles latinoamericanos. Incluso el *Ariel* precipita esa dinámica. No es un azar que su espíritu convoque y esté presente en el Primer Congreso Latinoamericano de Estudiantes realizado en Montevideo en 1908.<sup>22</sup>

Como jardinero de vidas, demuestra Methol Ferré su virtuosismo cuando confirma su tristeza por la inercia ideológica que sacrifica a personas en el altar de los violentos. Y sobre todo a los jóvenes universitarios, al referirse a la constatación hecha, cuando le dijeron que había más de dos mil sociólogos egresando de las universidades de ese país. Efectivamente, en ese momento respondió que irían a engrosar las filas de los grupos armados foquistas y de corte maoísta aún en actividad por ese entonces en el Perú.<sup>23</sup>

Por esto mismo también rescata la figura de Haya de la Torre, el protagonista universitario que construye una fuerza política, que le permite desplegar el bolivarismo, nada menos que desde la Presidencia del Perú. Es el ejemplo de lo que dirá también Methol Ferré: «Sólo se supera y trasciende lo que se asume vitalmente». Hijo de los postulados de la Reforma universitaria de 1918, es el joven Haya de la Torre a quien han bendecido en el puerto de Montevideo al despedirlo: «Estudiante peregrino, guarda tu esperanza».<sup>24</sup> Más adelante, también lo reconfirmaría: «allí estará el más alto exponente de la Reforma universitaria: el peruano Haya de la Torre y el APRA».<sup>25</sup>

Pero focalicemos en las organizaciones universitarias, que son centro de fuerza centrífuga o centrípeta de la juventud en términos generales, y de la juventud universitaria en términos particulares, para inferir la realidad de nuestras universidades latinoamericanas. Del presente al pasado, siguiendo parte del movimiento indagador de Methol Ferré, ¿cuál es la dialéctica constitutiva de las universidades? Va al punto del *status nascendi*. Cabe consignar su propia identificación: autoridad-crítica; maestro-estudiante; y poder espiritual-temporal.

Hoy podríamos asimilarlos e identificarlos así: 1) relación con la discusión y refutación acerca de lo que se enseña y se aprende; 2) relación entre quienes enseñan y aprenden; y 3) relación con la sociedad.

El grado de instalación de lo ontológico universitario, lo que es esencialmente propio de la Universidad, podría confirmarse cuando pueda observarse la coordenada que Methol Ferré esboza para saberlo:

22. Methol Ferré, A., «Desde Puebla. Los nuevos rumbos de Rodó», en *Nexo*, cuarto trimestre, diciembre de 1988. Disponible: <<http://www.metholferre.com/obras/articulos/capitulos/detalle.php?id=180>> (consultado 7 de mayo de 2019).

23. Methol Ferré se refiere a la organización Sendero Luminoso.

24. Melgar Bao, R., «El joven Haya de la Torre y sus muchos mundos», *op. cit.*

25. Methol Ferré, A., «Juventud universitaria y Mercosur», *op. cit.*

La Universidad es fábrica de protestas, pues la razón crítica sólo avanza protestando, acatando y volviendo a protestar, hacia sí misma (la universidad), o hacia el otro (la sociedad) donde está inmersa. Lo que importa no es solo la protesta o el acatamiento, sino sus contenidos, pues sólo por estos, aquellos adquieren sentido. Todas estas múltiples tensiones, anudadas, las reencontramos en el movimiento de Córdoba.<sup>26</sup>

Ante la importancia estratégica de las ideas y de lo universitario en la vida política y comunitaria, Methol Ferré es claro: «La autonomía intelectual es una conquista lenta y trabajosa en nuestro continente, fascinado todavía por las luces del centro. No podemos pensarnos sin pensar en el centro; no podemos ni siquiera conquistar una originalidad sin tener presente nuestra particular relación con el centro».<sup>27</sup> Lo hace porque considera «un deber intelectual acuñar los términos desde dentro de la misma historia de América Latina».<sup>28</sup>

Ante esta experiencia, también advierte: «El lugar principal de la lucha social del hombre con el hombre es la política, sin olvidar que la política no agota nunca la totalidad humana».<sup>29</sup>

## 6. GEOPOLÍTICA, UNIVERSIDAD Y REFORMA DE 1918: UNA PROSPECTIVA DE INTEGRACIÓN

«Son los estudiantes las blancas palomas  
mensaje de ciencia que el cielo nos da  
cazador furtivo si vas por el bosque  
no caces palomas, símbolos de paz.»

Canción: «Marea del estudiante»

Autor: Chango Rodríguez

Intérprete: Raly Barrionuevo

A una práctica hay que oponer otra práctica, dirá Methol Ferré reiteradamente. Por eso, ejercitando el arte de preguntarse, aunque solo para dar ejemplo, sobre la geopolítica universitaria y reformista, se formulan estos interrogantes:

1. ¿Hay una visión de sociedad en la Universidad latinoamericana que lucha hoy por industrializarse –con qué parámetros– y que como consecuencia busca una alianza de clases y sectores sociales diferentes?

26. Methol Ferré, A., «En el epicentro de Córdoba: de Raúl Haya de la Torre a Fidel Castro», *op. cit.*

27. Methol Ferré, A. y Metalli, A., *La América Latina del siglo XXI*, *op. cit.*, p. 26.

28. *Ibíd.*, p. 25.

29. *Ibíd.*, p. 75.

2. ¿Qué colaboración podrán asumir las universidades para esbozar en conjunto los escenarios estratégicos de América Latina?
3. ¿Cuánto hay de voluntad para construir la capacidad estratégica de modo que la expresión no quede constreñida al lamento, la furia o el silencio?<sup>30</sup>
4. ¿Aún puede ser posible la categoría del Estado continental industrial?
5. ¿Es la Universidad latinoamericana la que contiene a una nueva generación émula de la generación del 900, que da continuidad al proyecto de Patria Grande?
6. ¿Cuáles son las cuestiones concretas que se asumen ante la realidad de millones de excluidos en la Latinoamérica de hoy y su vínculo con las estrategias continentales?
7. ¿Continúa la juventud latinoamericana siendo la juventud universitaria, o en su caso, se asume la juventud universitaria como latinoamericana?

Las preguntas precedentes producen una confirmación: la geopolítica en el pensamiento (y obra) de Methol Ferré se define como una geopolítica latinoamericana.<sup>31</sup> En sus propias palabras:

Nos importa más concretamente ¿por qué geopolítica en América Latina? ¿Puede haber una «geopolítica latinoamericana»? ¿Puede interesar? ¿No habrá sólo geopolíticas argentinas, brasileñas, peruanas, chilenas, etc.? ¿Pueden tener un impulso y una referencia unitaria, latinoamericana? Digamos sólo como primera aproximación: puesto que no hay pueblo en plenitud sin «autoconciencia política de su tierra», la cultura latinoamericana, el pueblo latinoamericano –compuesto de todas nuestras patrias– requiere para su autoconciencia gestar también su «conciencia geopolítica». Dejar de sentir sólo sus fragmentos, y también «totalizarse». Unirse. Y la unidad como realización práctica, comienza en la cabeza, en la inteligencia.<sup>32</sup>

En esta última expresión radica el desafío actualizado, el proyecto y la propuesta que nuestro autor lanza a los universitarios de América Latina, al nuevo Ariel contemporáneo. Pero también a sus maestros, es decir también al nuevo Próspero. Usando todas las categorías descritas precedentemente, la unidad se opera con las élites universitarias, en la inteligencia de las generaciones. Y por tanto en todas las organizaciones, institucionalizadas o por institucionalizarse de la educación superior. El Jano universitario y el péndulo universitario tienen la posibilidad de transfigurarse o, en el mejor de los casos, transmutarse.

30. *Ibíd.*, p. 43.

31. Cfr. Methol Ferré, A., «¿Por qué geopolítica?», en *Nexo*, año 1, n° 3, segundo trimestre de 1984, p. 4. Disponible: <<http://www.metholferre.com/obras/articulos/capitulos/detalle.php?id=20>> (consultado 7 de mayo de 2019).

32. *Ibíd.*

Suena como un eco: «Y la unidad como realización práctica, comienza en la cabeza, en la inteligencia». Ha formulado un vibrante llamado a la concienciación como lo hiciera Paulo Freire. Se infiere de lo citado por Methol que también es necesaria una «concienciación geopolítica». Más precisamente se dirá aquí, como una novedad en la mirada, que se necesita la articulación de una «geopolítica universitaria».<sup>33</sup> Es decir, el esbozo de una geopolítica universitaria actual, que contenga el desarrollo teórico prospectivo actualizado, considerando lo que fue la Reforma universitaria, su contextualización, y su significado en términos del siglo XXI, con las implicancias éticas ante el avance de los poderes supraestatales y económico-financieros.

Para este esbozo es condición *sine qua non* conmensurar a la geopolítica de Mehtol, y más luego conmensurar también a la Universidad, y las relaciones resultantes de la doble implicancia.

En palabras de nuestro autor,

[la geopolítica] ha sido definida por mucha gente y ha sido despreciada también por mucha gente. Entre los que han despreciado la geopolítica, nos hemos contado los trabajadores y en general las poblaciones de los países pobres, porque la geopolítica ha sido manejada, ha sido planteada, ha sido estudiada por los que tradicionalmente han dominado el mundo. Pero la primera conclusión que debemos sacar es, que, porque esta ciencia haya sido manejada por los que nos han dominado tradicionalmente, eso no nos da derecho a nosotros a dejarla de lado, a desconocerla, porque simplemente existe y si existe e influye en nuestra vida es preciso que la conozcamos, para saber cuál es su incidencia y para saber en qué medida la podemos utilizar, en qué medida, en caso de que no deseemos utilizarla, la podemos neutralizar.<sup>34</sup>

Será pertinente también resaltar un componente que resultará de interés geopolítico: es la juventud del continente. Dirá Methol que «la atención sobre la multifacética juventud universitaria en nuestros países repercute necesariamente, a corto plazo, en todas las dimensiones del Mercosur: en los Estados y todo tipo de empresas; en profesionales, técnicos, empleados de alta capacitación intelectual en los más variados sectores económicos, sociales, culturales y políticos».<sup>35</sup>

Así también advertirá que sin «[...] el fermento de las juventudes, no habrá “*affectio societatis*” en nuestros pueblos, que sostenga la gigantesca empresa de un Mercado Común, que siempre es mucho más que un “mercado”: apunta a una conjugación de pueblos hermanos de un mismo “círculo histórico cultural”».<sup>36</sup>

33. Será el esbozo que en el revés de la trama se evidencia con su artículo «Juventud universitaria y Mercosur».

34. Methol Ferré, A., «¿Por qué geopolítica?», *op. cit.*

35. Methol Ferré, A., «Juventud universitaria y Mercosur», *op. cit.*

36. Cfr. *ibíd.*

Puede decirse aquí que la geopolítica como disciplina científica goza de su suficiente entidad epistemológica. Y «lo universitario» está en vías de conseguir lo mismo, con la multiplicación de aportes serios de distintos orígenes. Por tanto, ya se está en condiciones de cruzar ambos espacios conceptuales y, cual Penélope de América, tejer y destejer las relaciones implicadas entre una geopolítica universitaria y una Universidad geopolítica. Al referirse a las carreras universitarias que se pusieran «de moda», Methol menciona a la Sociología y luego a las Relaciones Internacionales. En este tiempo de hoy, también es necesario preguntarse qué está aconteciendo con este «espejismo» de la moda universitaria y cuáles son las actuales «sociologías» y «relaciones exteriores».

La primera implicancia, la de una geopolítica universitaria, es entenderla como una mirada que indaga desde la disciplina geopolítica al fenómeno universitario en todas sus facetas. La segunda implicancia, la de una Universidad geopolítica, es comprenderla como una Universidad que asume su rol específico en la conjugación de todos los elementos políticos vinculados con el territorio, y sus relaciones.

En estas relaciones de Universidad y geopolítica se inscribe el entendimiento actualizado de la Reforma universitaria, sus prolegómenos y sus frutos en todo el espacio sudamericano; y por tanto también su vigencia. Como un movimiento que ha traspasado los muros –y también las fronteras artificiales–, la Reforma del 18 tuvo cuestionamientos variados. Desde aspectos anticlericales, pasando por objeciones a la prédica escolástica devaluada –entendida como escolaridad, repetición y aceptación de una autoridad mecánica–, hasta reivindicaciones de sintonía con la razonabilidad y el lego sentido común. La Reforma universitaria se convirtió así en una anticipación profética enraizada en un nuevo sustrato sociocultural y económico que eclosiona en 1918, aunque no desprovista de ciertos peligros, como el de convertirse con el tiempo en una renovación banal, como lo advirtió Methol.<sup>37</sup>

Los elementos que enraízan las relaciones entre geopolítica, Universidad y Reforma universitaria del 18 son comunes. Lo habrá entrevisto Methol Ferré detalladamente en su andar por variopintas estancias. Esto es así de conducente, cuando se trae al análisis y comparación los ejes conceptuales sobre los que desplegó la elaboración de sus ideas pilares: los espacios continentales y los círculos culturales. Aunque estas últimas hubieran venido no de la geopolítica sino de la antropología y de la filosofía de la historia.<sup>38</sup>

Con respecto a los espacios continentales o al continentalismo, cabe decir que para Methol Ferré esto es encarnar los ideales y aspiraciones del espacio

37. Methol Ferré, A., «En el epicentro de Córdoba: de Raúl Haya de la Torre a Fidel Castro», *op. cit.*, p. 14.

38. Podetti, J. Ramiro, «Alberto Methol Ferré y la geopolítica sudamericana», en *Cuadernos del Claeh*, n° 99, 2ª serie, año 32, 2009, p. 82. Disponible: <[http://biblioteca.claeh.edu.uy/doc\\_num.php?explnum\\_id=46](http://biblioteca.claeh.edu.uy/doc_num.php?explnum_id=46)> (consultado 7 de mayo de 2019).

continental latinoamericano;<sup>39</sup> de tal forma que, combinada con las categorías de los círculos culturales, su perspectiva geopolítica «es fuertemente *culturalista*, se apoya en la cultura para llegar a las implicaciones políticas».<sup>40</sup> Este enfoque culturalista tiene, además, otro componente en torno a lo que entiende como factor gravitante: la revolución industrial. La interrelación recíproca entre estos tres elementos, el continentalismo, la perspectiva cultural y la revolución industrial, convergerán en una nueva categoría *metholiana*: el Estado continental industrial.<sup>41</sup>

Así también tendrán interrelación las categorías democratización, industrialización e integración; tres elementos que se implican recíprocamente porque la democratización conlleva dar trabajo a las masas campesinas (dejando atrás los regímenes oligárquicos, modernización política mediante) a través de la industrialización, que tendrá sustento con la integración (pues la escala crea el fenómeno y lo sustentará).<sup>42</sup>

Estas ideas de Methol Ferré interpelan hoy al mundo universitario. ¿Cuáles son las formas, los mecanismos, las categorías y los actores de un Estado continental industrial moderno? ¿Se mantienen vigentes las categorías de democratización, industrialización e integración? ¿Pueden ser acuñadas aún las respuestas desde dentro de América Latina?

Se confirma hasta aquí que Methol divisó la orientación de las ideas universitarias surgidas del 18 –que se expandieron por toda América– haciendo luego mención como caso ejemplar de la experiencia de Haya de la Torre, exponiéndolo como la más directa encarnación de aquellas y poniéndolo como ejemplo para tender a la integración latinoamericana (además de otros casos como Lázaro Cárdenas en México, Juan Domingo Perón en Argentina y Getúlio Vargas en Brasil).

Se enmarca lo anterior, justamente, en el mensaje de Rodó a los jóvenes latinoamericanos, y en particular a los jóvenes estudiosos. Es un mensaje geopolítico cifrado en términos poéticos, en términos de relación maestro-discípulo, en términos de cómo asumir y vivenciar una escala de valores.

Por otra parte, reforzando esta aproximación, se refiere a la confirmación de la geopolítica y su adjetivación como universitaria. Precisamente, recurre a la «analítica de la universidad» para mencionar que «todo lo humano está urgido por la finitud y la necesidad de sobrevivir. La universidad abre caminos para la supervivencia de los hombres y de la sociedad: son las profesiones intelectuales».<sup>43</sup>

39. Methol Ferré, A. y Metalli, A., *La América Latina del siglo XXI*, op. cit., p. 83.

40. Restán, Javier, «La revista *Nexo*. Una manifestación en el periodismo del populismo católico latinoamericano», tesis de maestría, Universidad de Navarra (citado en Methol Ferré, A. y Metalli, A., *La América Latina del siglo XXI*, op. cit., p. 84).

41. Methol Ferré, A. y Metalli, A., *La América Latina del siglo XXI*, op. cit., p. 85.

42. *Ibíd.*

43. Methol Ferré, A., «Humanidad: sentido y fundamento», en *Humanidades*, revista de la Universidad de Montevideo, año 2, marzo de 2002, pp. 9-11. Disponible: <<http://>

La geopolítica universitaria, entonces, por cuanto se relaciona con el conflicto, la cooperación y la supervivencia de los hombres y de la sociedad, ya implica una postura estratégica. Desde la perspectiva de los postulados de Methol Ferré, es un faro para alargar la mirada estratégica para la América del Sur con foco en lo universitario. Esto es una práctica, pues como ha dicho varias veces, «a una práctica, hay que oponerle otra práctica». Se entiende que, a una mala práctica, hay que oponerle la buena práctica.

La propuesta de Methol Ferré para impulsar una visión común de Sudamérica tiene que ver con «concienciar a la inteligencia». Esta inteligencia que no está solamente en los modernos *think tanks* ni en los gurúes de moda, sino en las casas universitarias de América del Sur, en ese Ariel que transita los distintos porvenires en danza hacia el presente.

Usar esta expresión responde a la distinción de los puntos de referencia, de los espacios, de las coordenadas espacio-temporales que Methol Ferré constela, con sentido propio. La idea de futuros abiertos, en danza, acercándose al presente, requiere de una ruptura de la tendencia pendular, que enfatiza lo retrospectivo, sin tener en cuenta lo geográfico, lo cultural y la tensión que lo objetivo produce con lo subjetivo. Pero también la tensión de la liberación, la dependencia, y su solución: una nueva ecúmene.<sup>44</sup> Esto es una forma de asumir la distancia, el espacio desplazado, y su transformación por acción del tiempo en una nueva categoría de existencia y convivencia humana.

En esta última premisa se configura uno de los desafíos más importantes para el pensamiento universitario latinoamericano actual. Y es un mensaje que Methol Ferré ha lanzado al mar; un nuevo grito americano puede escucharse soterrado: una geopolítica universitaria hace falta y se puede estar gestando. Estos son algunos reflejos de lo que acontece –que lo confirman–, y que coinciden con sustanciales aspectos de la matriz de la Reforma universitaria de 1918: 1) la conformación de un espacio continental universitario que continúa operando en las voluntades de distintos actores estratégicos; 2) la unidad cultural en la integración universitaria sudamericana, potenciada por la evolución de redes institucionales y no formales, pero sobre todo de los sistemas de comunicación y sus avances tecnológicos; 3) la muy urgente necesidad de inventariar los aspectos clave de la economía y sus escuelas en Sudamérica, que implican una revisión y una propuesta de los principales pensadores de la economía del «populismo

---

revistas.um.edu.uy/index.php/revistahumanidades/article/view/142> (consultado 7 de mayo de 2019).

44. El concepto de «ecúmene» es la síntesis de un nuevo proceso geopolítico. Se pregunta nuestro autor: «Ante esta ebullición de la ecúmene mundial, los pueblos nuevos de América Latina, su primer fruto, ¿pueden proponer algo universal? Hoy no hay respuestas para sí, que no sean a la vez para todos, es decir, mundiales. El “pueblo nuevo” de América Latina ¿puede ser realmente en la historia? ¿Puede trascender, más allá de la curiosidad, el folklore y la patética de la solidaridad?» (Methol Ferré, A., «Pueblo nuevo en la Ecúmene», en *Nexo*, año 2, n° 5, pp. 74 y ss., primer semestre 1985. Disponible: <<http://www.metholferre.com/obras/articulos/capitulos/detalle.php?id=54> (consultado 7 de mayo de 2019)).

latinoamericano». <sup>45</sup> En este último punto también sorprende la capacidad de incubar nuevos rumbos, sobre todo en la economía. <sup>46</sup> Y, más todavía, con proyección continental. <sup>47</sup>

Las categorías que Methol Ferré distinguió se proyectan aún en el horizonte próximo. En el escenario: 1) el *demos* universitario, en busca de mayor y genuina legitimidad en América Latina mediante la irrupción de protesta en el espacio público, y el involucramiento de los universitarios en otros movimientos sociales (que fueron contribuyentes en el proceso de confrontación y convulsión económico-social que sufrió el Cono Sur durante los años setenta fundamentalmente); <sup>48</sup> 2) la urgencia de producir pensamiento estratégico propio, específico y rápidamente aplicable, que sea expresión equiparable al logro de una relación adecuada de exportación-importación de conocimientos científicos aplicables a la realidad regional continental; y 3) seguir fortaleciendo la integración de los universitarios con una arquitectura geopolítica actualizada, una integración universitaria con una dinámica supranacional, como podría ser un Consejo Continental de Universidades Latinoamericanas. <sup>49</sup>

Estos puntos constituyen ejemplo de la originalidad del drama de la integración de América Latina. Así lo expresa nuestro autor cuando refiere a «la verdad de aquel aserto que solía repetir Darcy Ribeiro: “El drama actual del desarrollo de América Latina reside en gran medida en el divorcio entre sus tres élites intelectuales fundamentales: la clerical, la militar y la universitaria. Hasta que no haya convergencia entre esas tres élites, no habrá vigor para la independencia de América Latina”». <sup>50</sup>

Dirá Methol Ferré que es lo que desembocó en la desmovilización de la juventud latinoamericana, sin protagonismo político en las sociedades respectivas y sin entender en el presente las consecuencias de la irrupción

45. Véase Dalmasso, Eduardo, «Teoría de la dependencia», en blog *Miradas políticas y otras*, 10 de agosto de 2017. Disponible: <<http://miradaspoliticasyotras.blogspot.com.ar/2017/08/teoria-de-la-dependencia-1.html>> (consultado 7 de mayo de 2019).

46. Véase el ejemplo del Plan Fénix, «Como homenaje, el Plan Fénix publica última nota de Ferrer sobre buitres», en *Ambito.com*, 8 de marzo de 2016. Disponible: <<http://www.ambito.com/830502-como-homenaje-el-plan-fenix-publica-ultima-nota-de-ferrer-sobre-buitres>> (consultado 7 de mayo de 2019).

47. Véase Zaiat, Alfredo, «Plan Fénix para América del Sur», en *Página/12*, 12 de noviembre de 2011. Disponible: <<https://www.pagina12.com.ar/diario/economia/2-181093-2011-11-12.html>> (consultado 7 de mayo de 2019).

48. Véase, por ejemplo, lo visible hace unos años de la lucha estudiantil en Chile, en Vergara, Carlos, «Camila Vallejo, la bella líder estudiantil que tiene en jaque al gobierno de Piñera», en *La Nación*, 14 de agosto de 2011; disponible: <<http://www.lanacion.com.ar/1397237-camila-vallejo-la-bella-lider-estudiantil-que-tiene-en-jaque-al-gobierno-de-pinera>> (consultado 7 de mayo de 2019). Por otra parte, también el efecto sobre los movimientos políticos juveniles y su ideologización; una honesta memoria en Dalmasso, E., «La revolución es un sueño eterno», en blog *Miradas políticas y otras*, 11 de septiembre de 2016; disponible: <<http://miradaspoliticasyotras.blogspot.com.ar/2016/09/construccion-regional-2.html>> (consultado 7 de mayo de 2019).

49. Equiparable a los procesos de integración regional llevados a cabo para el Parlasur.

50. Methol Ferré, A., «¿Por qué geopolítica?», *op. cit.*

de las ideas foráneas, como por ejemplo el marxismo, en las universidades y en las élites europeizantes.<sup>51</sup> Y también, a su vez, se confirma como antecedente directo, que muchos años después de que sucediera empiece a tomar forma la existencia de la dimensión universitaria del Plan Cóndor, revelada e indagada por Martín Almada.<sup>52</sup>

¿Cuánto saben de esto los veinte millones de estudiantes universitarios de hoy en América Latina, y de las ideas de la Reforma de 1918 –con la articulación en programas políticos– que hicieron posible que se duplicara el número de ingresantes a la universidad en los últimos quince años?<sup>53</sup>

## 7. UNA «BREVE ANALÍTICA DE LA UNIVERSIDAD»

«Ojalá exista tiempo prudente  
de aprender otra vez las lecciones,  
silvestrar otra vez nuevamente.»  
Canción: «Nuevas mentes»  
Autor e intérprete: Joselo Schuap

Un conjunto de respuestas mayores puede surgir para los análisis de los conceptos de geopolítica, universidad y Reforma, aplicando una «analítica de la universidad» que Methol Ferré recomienda en su síntesis vital tras una larga experiencia como pensador comprometido.

*Primer círculo.* Plantea que las humanidades, en cuanto madre de las universidades, se mueven entre dos polos: 1) el del «fundamento o sentido de la vida humana»; 2) el de «la historia de la vida humana individual y colectiva». Estos polos se encuentran incesantemente, de diversos modos, según la altura y la índole de los tiempos.<sup>54</sup> En el interior de este primer círculo está contenida la mediación de la poética, que es su concreción estética.

*Segundo círculo.* Luego del primero, surge el segundo. Constituido por dos polos: 1) los maestros; 2) los estudiantes. Son los actores de la enseñanza; en su interior, desde la psicología hasta las didácticas específicas. En estos pares y en ambos círculos también se opera la interrelación; su tensión y dinámica definen las distintas edades y épocas de las universidades.

51. Methol Ferré, A. y Metalli, A., *La América Latina del siglo XXI*, op. cit., p. 70.

52. Véase Almada, Martín, «La conspiración contra la sociedad del conocimiento en América Latina. La memoria del Plan Cóndor Universitario», en blog *Martinalmada.org*, marzo de 2008. Disponible: <<http://www.martinalmada.org/articoli/articulos54.html>> (consultado 7 de mayo de 2019).

53. Smink, Verónica, «Por qué se ha duplicado el número de jóvenes que van a la universidad en América Latina (y cuál es el lado negativo de este fenómeno)», en portal *BBC News*, 18 de mayo de 2017. Disponible: <<http://www.bbc.com/mundo/noticias-39970406>> (consultado 7 de mayo de 2019).

54. Methol Ferré, A., «Humanidad: sentido y fundamento», en *Humanidades*, op. cit.

*Tercer círculo.* Entre el núcleo de las humanidades y la diversificación de las profesiones. Aparece el factor tiempo, la necesidad de sobrevivir, lo humano urgido por la finitud. Esta bipolaridad, conjugada con las anteriores, configuran una triple dialéctica circular que da como resultado una comprensión de la tipología múltiple de las universidades en su historia. Esto, expuesto en su dinámica e interrelación, ocurre en el interior de las universidades; y por oposición surge la relación con el entorno, con la sociedad.

*Cuarto círculo.* La universidad y su sociedad, esto es la relación con los demás integrantes del cuerpo social, y especialmente con otras universidades; y aquí se recalca la visión geopolítica ínsita. Llama al diálogo con otras universidades y pone énfasis en que se haga muy especialmente con la vecindad regional, y con el mundo todo.

Como corolario de la aplicación de esta breve analítica universitaria se resalta su valor estratégico: «Dar respuesta y aliento a las generaciones que pierden la esperanza».<sup>55</sup>

## 8. LA ESTRATEGIA Y EL LÍDER METHOL FERRÉ

«Patria sola y patria, vidualitay,  
patria sola y muda,  
rompé tu silencio, vidualitay,  
vamos en tu ayuda.»  
Canción: «A José Artigas»  
Intérprete: Alfredo Zitarrosa

Tras haber urdido la trama de una América universitaria, con la geopolítica, la Reforma universitaria de 1918 y una analítica universitaria particularísima, corresponde enmarcar la figura de Methol Ferré y su relación con la estrategia y el liderazgo. Es menester para esto, primero, hacer una aclaración del término «estrategia».

La estrategia es el «arte de lidiar con la incertidumbre, con lo impreciso y nebuloso del mañana». Sus consideraciones están preñadas de apuesta y de «probabilidades de hechos por influencia propia o de terceros».<sup>56</sup> Por esto, tiene una fuerte vinculación con la experiencia de las personas, de los actores que intervienen, que han trazado una biografía. Estos actores de la estrategia, en cuanto seres personales, tienen una creatividad y una personalidad.

La estrategia también se refiere a una manera de accionar para solucionar problemas de interacción cooperativa o conflictiva entre diferentes sujetos.<sup>57</sup> Habrá entonces distintos juegos: de cooperación, de oposición y de

55. *Ibíd.*

56. Dalmasso, E., *Liderarse para liderar*, Córdoba, Comunicarte, 2012, p. 203.

57. Methol Ferré, A. y Metallí, A., *La América Latina del siglo XXI*, op. cit., p. 203.

confrontación violenta. Así, las personas intervinientes –los líderes– en las relaciones de interacción cooperativa o conflictiva, basadas en valores que previamente han elegido biografíarlos, juegan en la apuesta. Tienen una impronta. Y se dispersan en una variedad de tipologías de la estrategia tanto como diversidad de personas haya. Por esto se dirá que es más apropiado hablar de estrategos que de estrategias; los estilos se decantan armónicamente con el tipo de estratego y la clase de liderazgo. Por ejemplo:

*Un estilo:* el jefe es el proyecto, y el proyecto es el jefe. Todo lo que no está referido al líder, no existe.

*Otro estilo:* el jefe acomoda sus valores a la lucha despiadada y construye un proyecto para su grupo. Sigue la lógica yo-enemigo-yo-oponente. Esto implica que su oponente debe ser vencido y hasta destruido.

*Un tercer estilo* es el que se ajusta a liderazgos sólidos e integrados. Esta última expresión se refiere a la concordancia entre la palabra, la creencia o dogma, y la acción. O bien, en una aproximación equivalente: «lúcidos, fuertes, buenos, libres». Es decir, explicado en cercanía de cara a cara, sería: «Mantente lúcido frente a todas las cosas, tal como son; como verás la cruda realidad, sé fuerte; para que la fuerza no te endurezca, sé bueno; para no condescender por exceso de bondad, sé libre. Y así libre podrás ser más lúcido».<sup>58</sup>

Para este último estilo, un liderazgo tipificado como el mejor posible implica también que los valores y la ética están en primer plano y se reconocen derechos que abarcan al oponente. En contrapunto, Methol coincidirá: «La dialéctica amigo-enemigo en términos cristianos no se resuelve con el aniquilamiento del enemigo, sino con la recuperación del enemigo como amigo».<sup>59</sup> En suma, la estrategia es encarnada por el líder.

## 9. EPÍLOGO

«...Cuando Dios hizo el Edén  
pensó en América...»  
Canción: «América»  
Intérprete: Nino Bravo

La conclusión definitiva es que Alberto Methol Ferré fue un estratego. Uno que definió la realidad con elementos de la poética:

Dato. Don. Regalo  
a la comunidad humana es la realidad

58. Carlos Meharu (SJ), citado en Rivarola, Agustín (SJ), «Integrar para crecer», en portal *Jesuitas. Provincia argentino-uruguayana*, 10 de marzo de 2015. Disponible: <<http://jesuitasaru.org/integrar-para-crecer/>> (consultado 7 de mayo de 2019).

59. Methol Ferré, A. y Metalli, A., *La América Latina del siglo XXI, op. cit.*, p. 206.

Fluidez del agua el amor  
Encierro sobre sí el granizo...<sup>60</sup>

Un estratega que mapea siempre la realidad que es presentada como un misterio y como algo gratuito; a la que accedió y en la que encontró su clave: Sudamérica unida, democratizada, industrializada e integrada; construyendo el primer peldaño con la fuerza de la juventud universitaria, la juventud pensando-haciendo con sus maestros.

De allí su modo de ser, su natural predisposición a las conversaciones agudas y expresiones amistosas. Una mente inquisidora, alimentada permanentemente por la conciencia y su historicidad personal y comunitaria; sabiamente orientada hacia la búsqueda de la verdad. Integrada a su narración biográfica o, mejor, a su autobiografía mínima que enuncia en circunstancias intimistas. Forjador de papel y tinta, de palabras, de ideas, y de una vida testimonial que trasciende su natural y limitado tiempo personal. Es decir, un hombre que da fe del poder de sus palabras asumidas como convicción, y que convence con su conducta porque son como epígonos recíprocos.

El 15 de noviembre de 2009 falleció Alberto Methol Ferré. Coronó su vida limitada en esta tierra. Sin quererlo fue Próspero, luego de haber sido Ariel en el siglo XX. Ahora continúa interpelando al Ariel del siglo XXI: *¿Quo vadis América Latina universitaria?* Hemos llegado a buen puerto. Se inicia una peregrinación en el continente de las preguntas. El continente de la Esperanza.

## BIBLIOGRAFÍA

- Ander-Egg, Ezequiel  
1993 *Educación y prospectiva*, Buenos Aires, Magisterio del Río de la Plata Editorial.
- Cabarrús, Carlos Rafael  
2014 *Cuaderno de bitácora, para acompañar caminantes*, 5ª ed., Bilbao, Desclée de Brouwer.
- Dalmaso, Eduardo  
2012 *Liderarse para liderar*, Córdoba, Comunicarte.
- Melgar Bao, Ricardo  
2003 «El joven Haya de la Torre y sus muchos mundos», en *Revista de la Universidad de México*, n° 622, abril. Disponible: <[http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/ojs\\_rum/files/journals/1/articulos/15682/public/15682-21080-1-PB.pdf](http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/ojs_rum/files/journals/1/articulos/15682/public/15682-21080-1-PB.pdf)>.

60. Methol Ferré, A., fragmento del poema «El origen de la realidad», en Methol Ferré, A. y Metallí, A., *La América Latina del siglo XXI*, op. cit.

Methol Ferré, Alberto

- 1969 «En el epicentro de Córdoba: de Raúl Haya de la Torre a Fidel Castro», conferencia, Santiago de Chile: Corporación de Promoción Universitaria. Disponible: <<http://www.metholferre.com/obras/articulos/capitulos.php?id=55>>.
- 1984 «¿Por qué geopolítica?», en *Nexo*, año 1, n° 3, segundo trimestre, Disponible: <<http://www.metholferre.com/obras/articulos/capitulos/detalle.php?id=20>>.
- 1988 «Desde Puebla. Los nuevos rumbos de Rodó», en *Nexo*, cuarto trimestre, diciembre. Disponible: <<http://www.metholferre.com/obras/articulos/capitulos/detalle.php?id=180>>.
- 2002a «Juventud universitaria y Mercosur», conferencia, Río de Janeiro, noviembre. Disponible: <<http://www.metholferre.com/obras/conferencias/capitulos.php?id=12>>.
- 2002b «Humanidad: sentido y fundamento», en *Humanidades*, revista de la Universidad de Montevideo, año 2, marzo, pp. 9-11. Disponible: <<http://revistas.um.edu.uy/index.php/revistahumanidades/article/view/142>>.

Methol Ferré, Alberto y Metalli, Alver

- 2006 *La América Latina del siglo XXI*, 1ª ed., Buenos Aires, Edhasa. Disponible: <<http://www.metholferre.com/obras/libros/capitulos.php?id=3>>.

Podetti, J. Ramiro

- 2009 «Alberto Methol Ferré y la geopolítica sudamericana», en *Cuadernos del Claeh*, n° 99, 2ª serie, año 32. Disponible: <[http://biblioteca.claeh.edu.uy/doc\\_num.php?explnum\\_id=46](http://biblioteca.claeh.edu.uy/doc_num.php?explnum_id=46)>.

Vignolo, Luis (h)

- s/f «Biografía de Alberto Methol Ferré», en portal *Alberto Methol Ferré*. Disponible: <[http://www.metholferre.com/methol\\_ferre/biografia.php](http://www.metholferre.com/methol_ferre/biografia.php)>.

Vitoria, F. Javier

- 2012 «Vientos de cambio. La Iglesia ante los signos de los tiempos», en *Cuadernos CJ*, n° 178, Barcelona, febrero. Disponible: <<https://www.cristianismeijusticia.net/es/vientos-de-cambio-la-iglesia-ante-los-signos-de-los-tiempos>>.



SEGUNDO PREMIO

# Methol y la construcción de un regionalismo populista

*Diego Hernández Nilson*  
(seudónimo «Descartes»)

## INTRODUCCIÓN

La unión de los pueblos latinoamericanos es un tema fundamental de la reflexión teórica y la práctica política regionales, que acompaña el devenir histórico del continente desde la época colonial, pasando por el período de las revoluciones independentistas y la conformación de los Estados nacionales, hasta llegar a la actualidad. A lo largo de este devenir, la cuestión cíclicamente retoma un lugar central en las agendas intelectuales y políticas, generando períodos puntuales particularmente fértiles. Este retorno cíclico a la cuestión ha llevado a caracterizar al regionalismo latinoamericano como un fenómeno de resiliencia (Rivarola Puntigliano y Briceño Ruíz, 2013).

En uno de estos períodos de auge de la temática, a mediados del siglo XX, se inscribe el surgimiento de Alberto Methol Ferré como gran teórico de la unión latinoamericana, coincidiendo con importantes iniciativas políticas regionales de diverso tipo, como la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (Alalc), la tentativa de conformar un nuevo Pacto del ABC (Argentina, Brasil, Chile) y la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS). Medio siglo después, el propio Methol se refiere a este período como «la efervescencia integracionista de los años 60» (Methol Ferré, 2009: 101).

En este marco, el objetivo del trabajo es analizar un aspecto que se considera distintivo de la contribución del intelectual uruguayo al pensamiento acerca de la unión latinoamericana: el rol que en este desafío político tienen los movimientos nacional-populares, es decir, el populismo. Se propone que, para Methol, la unidad continental es, antes que nada, una cuestión de identificación popular de las masas con un proyecto de nación continental, única forma en la que tal proyecto pueda concretarse. Los intelectuales pueden manejar sólidos argumentos sobre la conveniencia de una unidad regional, sustentados en razones como la necesidad de alcanzar una economía de escala

o de asegurar geopolíticamente una defensa colectiva frente al imperialismo (razones que, por lo demás, Methol entiende y suscribe). Sin embargo, si estos proyectos de unidad no están sustentados en movimientos políticos que generen la convicción de los pueblos, jamás irán más allá de una simple utopía idealista o un objetivo tecnocrático.

La unión latinoamericana debe comprenderse, así, como una necesidad sustantiva e histórica, antes que formal y coyuntural. Esa comprensión sustantiva e histórica hace que el proyecto necesariamente deba radicar en una identidad latinoamericana, de «círculo cultural latinoamericano». Este antecede tanto a las necesidades económicas y geopolíticas del siglo XX, como a la propia balcanización del continente en los diversos Estados nacionales en el siglo XIX, producida por la alianza entre oligarquías portuarias y potencias imperiales. La gran pregunta que se plantea Methol es entonces cómo movilizar políticamente la potencia de esta identidad común, haciéndola avanzar hacia la unidad regional. En otros términos, ¿cuál es el sujeto político que puede hacer posible este cambio político? «Allí están a la vista, signo de los nuevos caminos históricos, Alalce, el Mercado Común, Cepal, Celam, las guerrillas, la FIP, la revolución de liberación nacional latinoamericana tanteando en ciernes, la industria pesada, etc. ¿Qué hacer? ¿Qué políticas de recambio?» (Methol Ferré, 1971: 43).

En este marco, desde una concepción profundamente realista, que incomoda a la intelectualidad más diletante, Methol parece percibir que en el siglo XX hay dos formas de movilización popular con real capacidad para interpelar a las sociedades latinoamericanas para avanzar en la constitución, a escala regional, de lo que en términos weberiano-morgenthauianos sería «un interés nacional» o, en términos gramscianos, «una voluntad colectiva»: el catolicismo y el populismo.

El primero adquiere una importancia central y explícita en toda su obra, desde su temprana conversión hasta sus entusiastas últimos años, pasando por su rol protagónico en la Conferencia de Puebla. Asimismo, puede encontrarse además un importante caudal de comentarios y análisis al respecto. Sobre el populismo, en cambio, sus reflexiones son más fragmentarias, menos sistemáticas y explícitas. Pocos textos de Methol focalizan directamente en el tema del populismo. Aunque el asunto atraviesa toda su obra, en las primeras etapas aparece disimulado, referido tangencialmente, emergiendo de modo explícito solo al comparar los proyectos regionales de los gobiernos nacional-populares con las iniciativas foquistas, en el marco de un debate que mantiene con Carlos Quijano (Methol Ferré, 1967 y 1968; Espeche, 2010), o al señalar acusatoriamente el modo en que los gobiernos uruguayos colorados se asocian con el imperialismo estadounidense para amenazar al peronismo (Methol Ferré, 1971). Es a partir del retorno de la democracia al Cono Sur que el proyecto regional peronista es abordado más sistemática y, sobre todo, explícitamente (Methol Ferré, 1984, 1996, 1997 y 2004). Tal vez ello responda a su *locus* intelectual, escribiendo en el seno de una sociedad cuya matriz liberal constantemente desconfía del peronismo.

O quizás se deba a la ausencia en aquella época de una teoría política sobre el populismo, al margen de las prejuiciadas conceptualizaciones de Gino Germani.

De todos modos, el tema salpica transversalmente toda su vida, desde su fascinación juvenil con la figura de Juan Domingo Perón hasta la conferencia que imparte en 1995 en ocasión del cincuentenario del discurso «Unidos o dominados» (Methol Ferré, 1996); así como recorre toda su trayectoria política, desde su intento por articular el tercerismo uruguayo con la tercera posición peronista (matizando los influjos socialistas de aquel), hasta su involucramiento con la candidatura de José Mujica a la Presidencia uruguaya en 2009 (tal vez lo más cercano que este país haya podido estar a un gobierno nacional-popular desde la época de José Batlle y Ordóñez). De esta forma, al analizar el conjunto, el pensamiento metholiano demuestra combinar una convicción sobre la imperativa necesidad de unión regional, con una comprensión profundamente realista del rol que en ese proceso deben asumir los movimientos políticos nacional-populares. Veamos en las propias palabras de Methol el reconocimiento a la importancia del peronismo en sus ideas sobre la integración regional:

Para mí este ha sido uno de los temas esenciales, si no el esencial de mi vida intelectual y personal. Y tengo un vínculo personal con un discurso de Perón del año 1953 que definió todas mis perspectivas político-intelectuales. [...]. En octubre de 1995 en el cincuenta aniversario tuve el honor que se me invitara a dar una conferencia sobre ese discurso de Perón de noviembre del 53 donde él definía a las ideas fundamentales de su política exterior y de su comprensión de la Argentina y Brasil, en relación a su importancia en América Latina. Esa conferencia, que es una conferencia hecha desde un Perón con una enorme angustia, una conferencia atravesada por una sensación de fracaso, en una tarea esencial que él se había propuesto y que era la unidad argentino-brasileña, como condición de la dinámica unificadora de América del Sur. Esta ha sido para mí la originalidad fundamental de Perón, al punto que he escrito sobre este aspecto: con Perón se ha iniciado la política latinoamericana. Es decir, es el primer creador de lo que se podría llamar una política latinoamericana (Methol Ferré, 1996).<sup>1</sup>

Para avanzar en esta hipótesis el trabajo se organiza de la siguiente forma. En el primer apartado, la obra de Methol es enmarcada en el contexto más amplio de auge de pensamiento latinoamericanista del período de posguerra. A continuación, se presenta la originalidad y el realismo de su enfoque sobre el populismo, contrastándolo frente a otras ideas regionalistas de la época. Posteriormente, en el tercer apartado, se propone una interpretación particular de los

1. Las citas textuales de los trabajos tomados del portal de la *Asociación Alberto Methol Ferré* no incluyen número de página por encontrarse en versión web: <<http://www.metholferre.com>>.

aportes de Methol, en el marco de la teoría del populismo de Ernesto Laclau (2010). Por último, a modo de conclusión, se analizan brevemente las tendencias recientes y las circunstancias actuales del regionalismo latinoamericano, intentando que su caracterización como un «regionalismo populista» permita una mejor valoración sobre sus perspectivas.

## **LAS IDEAS DE INTEGRACIÓN EN EL PENSAMIENTO URUGUAYO DE MEDIADOS DEL SIGLO XX**

Para comenzar, cabe subrayar que Methol no se destaca por ser el único o el primer intelectual en reflexionar sobre la unión latinoamericana. Muy por el contrario, su interés por el tema se inscribe en un espíritu de época de resurgimiento del latinoamericanismo en toda la región y, particularmente, en el Uruguay. Dicho espíritu es definido, en el ámbito regional, por determinadas circunstancias políticas mundiales (la Pax Americana, la guerra fría, la descolonización y el surgimiento del Grupo de los No Alineados) y continentales (la capacidad movilizadora de los gobiernos nacional-populares, los conflictos constantes en torno a estos, la crisis del modelo de industrialización sustitutiva, la Revolución cubana y la institucionalización del panamericanismo a través del sistema interamericano, así como la exclusión de Cuba de este). Esto explica el surgimiento en toda la región de una nueva generación de intelectuales que reflexionan acerca de la unión latinoamericana como el mayor proyecto político de la época y como la única alternativa para la emancipación del imperialismo estadounidense.

En el caso uruguayo, esta situación es doblemente especificada por la crisis del modelo batllista y por la reelaboración intelectual de la herencia del pensamiento internacional de Luis Alberto de Herrera (justamente, crítico de aquel). En tal contexto aparecen un conjunto de autores que, en el campo literario y ensayístico, son identificados con la generación del 45 (o «generación crítica»), y que, en el campo político-intelectual, abren la puerta a una irrupción del revisionismo histórico inédita en el país.

En primer lugar, con relación al primer tema, la crisis del batllismo da paso a varios análisis durante toda la segunda mitad del siglo XX que cuestionan la fantasía idílica del país, ilustrada por las metáforas de «la Suiza de América» o «la tacita del Plata» que dan lugar a la mentada idea de «la excepcionalidad uruguaya». Entre muchos otros análisis, se destacan dos trabajos clásicos: el ensayo de Carlos Real de Azúa *El impulso y su freno* (1964) y, algunas décadas más tarde, la tesis doctoral de Francisco Panizza *Uruguay: batllismo y después* (1990). El primero analiza en términos muy críticos la matriz batllista desde la cual fueron promovidas durante la primera mitad del siglo XX diversas reformas, haciendo énfasis en los límites estructurales de estas, derivados de la falta de aceptación del disenso y las minorías por parte de sus dirigentes. En el segundo trabajo, desde una óptica gramsciana, Panizza interpreta el proceso de declinación del batllismo como una crisis de hegemonía, definida por el

agotamiento del consenso generado por la hegemonía batllista de comienzos del siglo XX. Durante su lenta agonía, fracasan los sucesivos intentos de solución: el intento «transformista» de reconstrucción hegemónica del neobatllismo, así como las nuevas formas de interpelación política de los Tupamaros y del pachequismo (movimiento político encabezado por el líder del Partido Colorado Jorge Pacheco Areco, presidente de la República Oriental del Uruguay entre 1967 y 1972). Los dos trabajos son brillantes en su sensibilidad para la comprensión de la política y el análisis sistemático de la crisis. Sin embargo, en ambos se corrobora la tendencia general a considerar la crisis del batllismo como un fenómeno de política doméstica, nacional, que acontece en una «sociedad uruguaya» cuyo carácter de una unidad social o sistema cerrado es asumido como un dato de la realidad.

Frente a esta tendencia, la crisis del Uruguay batllista es inicialmente abordada por Methol en *La crisis del Uruguay y el imperio británico* (1959), para luego ser retomada como punto de partida desde el cual inicia su mayor obra, *El Uruguay como problema* (1971). Desde las primeras páginas de este libro el autor anuncia que la crisis del batllismo obliga a abrir los ojos y cuestionar la mencionada noción de excepcionalidad uruguaya:

Que el Uruguay está en profunda crisis y ésta amenace más y más desde larga data, es sorpresa para todos, incluso y en primer término, para los uruguayos, aferrados a su incredulidad. La ejemplaridad acatada del Uruguay para América Latina y para los uruguayos mismos, era cosa juzgada, se presumía bien adquirido para siempre. El país se sentía venturosa y sensata excepción a las «bárbaras» tragedias latinoamericanas (Methol Ferré, 1971: 7).

A partir de este reenfoque de la cuestión, asumiendo una perspectiva más amplia en sus dimensiones espaciales y temporales, el autor ofrece una perspectiva alternativa de la relación del país con la región. Dicha relación está históricamente marcada por el origen del Uruguay como «Estado tapón» creado por el imperialismo británico, «fantasma persistente, no eliminable por las empecinadas acrobacias para censurarlo de nuestra vieja historiografía» (ibíd.: 9). En este sentido, así como para Methol es inadecuado concebir la Guerra Grande como una lucha entre partidos nacionales (contrariamente a los intentos de esta «vieja historiografía»), la situación del país luego de la crisis de 1929 también debe ser reenfocada desde una visión internacional, pues aquella explicita las limitadas posibilidades de desarrollo autónomo de un pequeño país agrícola (ibíd.).

La crisis del Uruguay batllista se torna así una oportunidad (o incluso un imperativo) para buscar la integración regional: «¿Hasta qué punto un país configurado desde “fuera” puede regenerarse desde “dentro”? Un país de las dimensiones de Uruguay. Y esto hace que el país que se “latinoamericaniza” más conscientemente sea Uruguay» (ibíd.: 107). Tal razonamiento lo lleva a explicitar en el prólogo a la segunda edición del libro el carácter revisionista de su pensamiento integracionista: «Las lucha por la “segunda independencia”,

nos remiten, a otro nivel, bajo otras formas, a condiciones “preuruguayas”. La inventiva de una historia “posturuguaya”, nos remite en una analogía de proporcionalidad, a las condiciones de la “primera independencia”» (ibíd.: 6).

En este punto ya es posible vislumbrar una primera originalidad del enfoque metholiano en su doble carácter de internacional e histórico. Por un lado, hay una originalidad con respecto a los demás análisis de la crisis batllista, al enfocarla desde un punto de vista regional, internacional. Por otro lado, de mayor interés para el presente ensayo, esa misma originalidad hace que, en su diálogo con otras reflexiones contemporáneas sobre la unión regional, Methol enfoque esta en términos históricos. Esto es: la unión latinoamericana no es una solución nueva a los problemas de la región (ya sea la falta de economía de escala para una industrialización sustentable o la vulnerabilidad geopolítica frente al imperialismo estadounidense, como sugieren los cepalinos y los socialistas alineados con el castrismo, respectivamente). Por el contrario, la unión latinoamericana es un imperativo apoyado en una base sustantiva anterior, histórica, fundacional (justamente: «preuruguaya»), tradicionalmente socavada y escondida por las élites urbanas nacionales que la dividieron para asociarse a potencias imperiales.

En segundo lugar, el otro elemento que especifica el renovado interés de la intelectualidad uruguaya de mediados del siglo XX por la unión latinoamericana es la influencia del pensamiento internacional de Herrera. Este es reelaborado por un conjunto de herederos, quienes paulatinamente le quitan su matiz oligárquico, para ponerlo a dialogar con el socialismo y el populismo. Methol es el más joven de estos, afirmando al respecto que «así como Batlle ha forjado decisivamente la conciencia “interna” del país, podemos afirmar que Herrera ha sido su conciencia “externa”» (ibíd.: 23). Otros herederos destacados son Carlos Quijano, fundador y director del semanario *Marcha* (en el que Methol Ferré ocasionalmente también publica), y Carlos Real de Azúa, integrante de la llamada generación del 45, colaborador habitual de *Marcha* y considerado el padre de la ciencia política uruguaya.

Estos herederos del herrerismo son sumamente influyentes en los ámbitos político e intelectual de la época. A nivel del sistema político uruguayo, esta reinterpretación crítica del herrerismo va a ser, a partir de 1960, una importante vertiente para la fundación de la Unión Popular (1962) y del Frente Amplio (1971).<sup>2</sup> De mayor interés para el presente ensayo, en términos de ideas, estos autores no solo comparten la herencia herrerista, sino también el foco que el líder histórico del Partido Nacional hace en el pensamiento internacional, cuyo antiimperialismo es crítico de los estrechos lazos que el batllismo entabla con Estados Unidos durante la primera mitad del siglo XX (Real de Azúa, 1965; Turcatti, 1981).

2. A pesar de que este tema no es central para el presente ensayo, no debe dejar de destacarse que ambas circunstancias tuvieron a Methol como actor destacado: candidato a legislador por la Unión Popular y principal pluma detrás del discurso del general Liber Seregni en el acto fundacional del Frente Amplio.

Real de Azúa define esta disyuntiva entre el pensamiento internacional batllista y herrerista como dos tradiciones ideológicas de la política internacional uruguaya: una resistente (la herrerista) y otra universalista (la batllista), caracterizando esta en términos de «filoyanquismo» (Real de Azúa, 1959: 7). En el contexto particular de la emergencia de la hegemonía mundial estadounidense, durante la Segunda Guerra Mundial y la inmediata posguerra, las ideas regionalistas y antiimperialistas de Herrera asumen renovada vigencia, ocupando un lugar central en el debate político uruguayo, como destaca Methol en el prólogo que escribe a *La formación histórica rioplatense* (Herrera, 1961). Esto no solo responde a un reflejo doméstico de las complejas circunstancias exteriores del sistema internacional, sino también a que estas comienzan a determinar directamente los principales temas de la agenda política nacional.

Esta situación se hace patente a partir de la propuesta de instalar bases militares de Estados Unidos en el país. Si bien formalmente la iniciativa responde a la intención de defender al hemisferio de posibles incursiones alemanas, en el ámbito regional supone también un serio problema con relación a los países vecinos, en particular la Argentina de Perón, que, en parte debido a su empeñada neutralidad, mantiene tensas relaciones con Estados Unidos (y, complementariamente, con los gobiernos colorados del Uruguay). Methol reconoce en este asunto el zenit del pensamiento antiimperialista de Herrera (quien considera la propuesta como una actualización del rol de «Estado tapón» asignado al país por el imperialismo británico). A su vez, basado en el posicionamiento de Herrera, reconoce aquí una cabecera desde la cual comenzar a construir un puente para entablar lazos con el proceso nacional-popular que se desarrolla en el país vecino.

El combate culminante, su hora más gloriosa, fue, como se sabe, en ocasión de la Segunda Guerra Mundial. Su lucha por la neutralidad y contra la instalación de bases militares norteamericanas en el país. Decía entonces gráficamente: «Es como dejar poner un perro de policía en la puerta de una casa de apartamentos». La casa de apartamentos era la Cuenca del Plata. Además, las bases apuntaban directamente contra la Argentina, que también mantenía una posición neutralista. Neutrales sí; base de coerción contra un país hermano, jamás; ese fue el enfoque. Luego sigue bajo el gobierno de Amézcaga el escandaloso y cipayo lanzamiento de la «Doctrina de la Intervención Multilateral» por nuestra cancillería, [...]. No sólo estaba también orientada contra la resistencia argentina, y el surgimiento del peronismo, sino que se convertía en fachada para liquidar lateralmente el principio de No Intervención (Methol Ferré, 1971: 34-35).

A medida que estos autores se apropian críticamente del pensamiento internacional de Herrera y lo combinan con otras influencias, comienzan a bosquejar una tercera tradición ideológica de la política exterior uruguaya, el tercerismo uruguayo, que se suma a las dos tradiciones caracterizadas por Real de Azúa,

antes mencionadas.<sup>3</sup> Sin embargo, tal vez debido a los prejuicios que en el Uruguay genera el peronismo (aspecto profundizado más adelante), solo Methol va a ensayar un diálogo entre este tercerismo, definidamente de izquierda y permeable a ideas democrático liberales y socialistas, y la «tercera posición» peronista.

De esta forma, entre el conjunto de herederos críticos del pensamiento de Herrera, Methol se destaca como quien mejor interpreta en las inquietudes políticas del caudillo nacionalista un puente para articular posicionalidades con el populismo argentino:

En la época de Perón la situación fue tensa, la opinión pública uruguaya fue presa de un antiperonismo instrumentado que deterioraba día a día las relaciones con Argentina. Herrera fue entonces el rostro «peronizante» del país, y ejerció un poder inhibitorio de las reacciones argentinas, dejando caminos expeditos a la normalización (Methol Ferré, 1971: 36-37).

Muchos años después, va a referirse a su valoración de este vínculo entre Herrera y Perón en términos más biográficos: «Mis primeros amores fueron dos: el Dr. Luis Alberto Herrera en Uruguay y el Coronel Juan Domingo Perón en la Argentina, allí por el año 1945 cuando me empezaba a asomar a la vida pública» (Methol Ferré, 1996).

Este renovado interés de la intelectualidad uruguaya por la unión latinoamericana y el antiimperialismo no solo es heredero del pensamiento político de Herrera, sino también del pensamiento filosófico de autores que reflexionaron sobre el tema en un anterior período de auge latinoamericanista, a comienzos del siglo XX. En el Uruguay, este auge coincide con la llamada generación del 900 y encuentra en José Enrique Rodó su mejor representante.<sup>4</sup> De todos modos, al igual que como acontece con relación al auge latinoamericanista de mediados del siglo XX, este interés intelectual por la temática latinoamericana en el 1900 no es un fenómeno exclusivo del Uruguay, sino común a toda la región, siendo ejemplo de ello autores contemporáneos como Rubén Darío, José Martí y Manuel Ugarte.<sup>5</sup> De todos modos, tal vez sea Rodó

3. El tercerismo es uno de los fundamentos ideológicos de los primeros proyectos de articulación de la izquierda uruguaya entre posiciones socialistas y nacionalistas, por ejemplo, en la Unión Popular. Este componente socialista les valió una crítica a sus pretensiones de neutralidad en un mundo bipolar por parte de la intelectualidad colorada (Solari, 1965). A su vez, esto derivó en un debate mantenido entre Arturo Ardao y Real de Azúa desde las páginas de *Marcha* (Vior, 2003). Algunos analistas consideran que la influencia del tercerismo aún persiste en algunos enfoques de la política exterior del Frente Amplio, particularmente la propuesta de gobierno de José Mujica (Garcé, 2009), aspecto en la que no puede subestimarse el peso que haya podido tener Methol.

4. Eventualmente, podría agregarse a Horacio Quiroga como otro representante de la generación del 900 que refleja este espíritu latinoamericanista, aunque no lo hace en los términos político-filosóficos de Rodó.

5. Methol (1988) agrega una generación intermedia de latinoamericanistas en el primer cuarto del siglo XX, cuyos referentes son José Vasconcelos y Víctor Raúl Haya de la Torre.

el primer pensador latinoamericano en teorizar la unión regional en términos filosóficos, pues los antecedentes remiten más bien a proyectos políticos. En pleno nacimiento del panamericanismo, Rodó valora en *Ariel* la espiritualidad grecolatina presente en Hispanoamérica, que opone al utilitarismo anglosajón que guía el desarrollo estadounidense. Methol, Quijano y Real de Azúa son lectores y comentaristas de su obra, a la que hacen dialogar con el pensamiento de Herrera (a pesar de las diferencias políticas de uno y otro, ambos coinciden en sus diferencias con el batllismo).

Sin embargo, consideramos que la reflexión sobre la unión latinoamericana de mediados del siglo XX resulta más poderosa que este antecedente del 900, con relación a su naturaleza, alcance y desarrollo práctico. En cuanto a la naturaleza, aquella va a renovarse, matizando la reivindicación algo aristócrata del latinismo hispanoamericano que hacen los autores del 900 e integrando nuevos aportes, que le dan un corte más popular. Parafraseando a Methol, podría decirse que se renueva así la «conciencia histórica» del regionalismo latinoamericano, perdiendo peso relativo la tradición grecolatina y la cultura hispánica, e incorporando otras vertientes de las cuales abreviar. Pierde así paulatinamente peso la visión hispanoamericana, dando lugar a una propiamente latinoamericana, ya no solo sustentada en lo formal (la exclusión de Estados Unidos), sino también en lo sustantivo (contenidos específicos que definan lo latinoamericano).<sup>6</sup> Ello sucede fundamentalmente en dos sentidos: uno cultural y otro político.

Por un lado, en el sentido cultural, la naturaleza del pensamiento latinoamericanista se renueva a través del reconocimiento y la valoración de otros componentes, que conviven con las tradiciones latina e hispánica, y que muestran gran potencial para interpelar a una masa social heterogénea. Este es el caso del indigenismo amerindio y la cultura afroamericana, ambas tradiciones prácticamente ausentes en la reflexión de los intelectuales del 900 sobre la construcción regional. Su incorporación da cuenta de la preocupación por lo popular de parte de la intelectualidad latinoamericana. La incorporación de la influencia indígena es mediada por acontecimientos políticos como la Revolución Mexicana y el surgimiento del APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana); los aportes intelectuales de José Vasconcelos y Víctor Raúl Haya de la Torre (este especialmente influyente sobre el propio Methol); y expresiones artísticas, como la obra del pintor argentino Medardo Pantoja o las de los muralistas mexicanos David Alfaro Siqueiros, Diego Rivera y José Clemente Orozco. Paulatinamente la cuestión indígena asume una gran importancia en la época, aspecto que puede ser ilustrado en la decisión de

6. Al referirse a autores del 900 como Rodó o Ugarte, Methol justamente destaca cómo para estos Hispanoamérica y Latinoamérica eran términos intercambiables (1988 y 2009). Sin embargo, debe hacerse hincapié en el carácter paulatino de esta evolución, pues el propio Methol se refiere al carácter hispanoamericano de su proyecto integracionista, particularmente en el período de la revista *Nexo* (1955-1957), mientras que en el 900, e incluso antes, ya hay referencias a lo latinoamericano.

Ernesto «Che» Guevara de buscar en Bolivia el inicio de una revolución foquista latinoamericana. En menor medida, también puede señalarse una incorporación de la tradición afro, si se piensa en autores como Fernando Ortiz, Gilberto Freyre, Darcy Ribeiro o Franz Fanon.<sup>7</sup>

En un continente caracterizado por el mestizaje y la hibridación cultural, resulta difícil sobrevalorar la importancia que tiene la incorporación de la cuestión étnico-cultural a la causa regionalista, tanto para agregar un sentido de fraternidad latinoamericana basada en el reconocimiento mutuo entre pares, como también para construir un *locus* propio desde el cual pensar el problema, más allá de la dualidad de los dos tipos puros contrapuestos por el arielismo. Debe además tenerse en cuenta que, si bien la cuestión étnica puede resultar obvia para la mayor parte de Latinoamérica, no lo es para el caso uruguayo, una sociedad usualmente definida como «trasplantada», de inmigrantes, en la que el componente no europeo es relativamente minoritario y absolutamente minimizado. A la luz de la obra de autores como Eduardo Galeano, marcada por comprensión conjunta del imperialismo y el etnocentrismo, resulta evidente el impacto del tema en la reflexión de los latinoamericanistas uruguayos, así como también la influencia que estos alcanzan en la proyección continental de una renovada comprensión y valoración del asunto.

Por otro lado, además de la incorporación de la cuestión étnico-cultural al pensamiento integracionista de mediados de siglo XX, la naturaleza de este también es renovada en el sentido más estrictamente político. La novedad aquí pasa por la articulación de la idea integracionista con procesos de construcción de nacionalidad que en esta época ya están consolidados en varios países del continente, a diferencia de lo que sucedía en el 900. Además, la reflexión política integracionista de esta época está más claramente articulada con proyectos políticos más complejos, que son al mismo tiempo más amplios y más concretos: más amplios al no estar restringidos a América Latina o a Hispanoamérica, y más concretos al estar asociados a poderosas experiencias de gobierno de países latinoamericanos, a diferencia de las reflexiones filosóficas de Rodó o de los proyectos utópicos de Ugarte y José María Torres Caicedo. Esto sucede sobre todo con relación a dos dinámicas políticas que en la época se muestran efectivamente poderosas y le dan sustento material al proyecto unionista: el socialismo y el populismo.<sup>8</sup>

7. Ciertamente, estos autores no atañen de modo tan directo como Haya de la Torre a la renovación del pensamiento integracionista. Sin embargo, son influyentes en toda la generación de latinoamericanistas de mediados del siglo XX. En particular, para el caso uruguayo, considérese cómo aquellos tres influyen en el pensamiento de Ángel Rama, Daniel Vidart, Renzo Pi Hugarte y Eduardo Galeano, respectivamente.

8. Eventualmente podría incluirse al desarrollismo como una tercera vertiente. Ciertamente, una amplia gama de autores podrían ser incluidos en la configuración de este pensamiento político económico, desde Raúl Prebisch hasta Felipe Herrera. Sin embargo, resulta complicado concebirlo como una corriente política *stricto sensu*, siendo más bien un conjunto de ideas sobre economía política, motivo por el cual no es incluido aquí, sino posteriormente considerado, al abordar los proyectos de desarrollo práctico del regionalismo latinoamericano, en particular aquellos vinculados a la Cepal.

Este último aspecto no solo remite a la renovada naturaleza, sino también al renovado alcance del pensamiento regionalista de mediados del siglo XX. En el contexto de la posguerra, el socialismo y el populismo demuestran la posibilidad concreta de alternativas al panamericanismo, posibilidad más tangible que el etéreo espíritu grecolatino arielista. Uno domina la tercera parte del mundo de posguerra y, en la región, demuestra en Cuba que es una alternativa política posible en el propio patio trasero de Estados Unidos. El otro se extiende en diversas versiones a través del Tercer Mundo (Turquía, Egipto, Indonesia, Tanzania, India) y, en la región, transforma en pocas décadas a los tres mayores países del continente: Argentina, Brasil y México. En el marco de los gobiernos de Juan Domingo Perón, Getúlio Vargas y Lázaro Cárdenas, estos países avanzan aceleradamente en la transición hacia la inclusión social de grandes masas de población, el desarrollo industrial y la construcción de sentido de nación, reformulando para siempre los respectivos imaginarios políticos nacionales.

La importancia del socialismo y el populismo en la región se extiende más allá de la posguerra, disputándose durante toda la segunda mitad del siglo XX el predominio en la izquierda política en los diferentes países latinoamericanos (Castañeda, 1995). Por supuesto, esto no implica afirmar que todas las corrientes populistas latinoamericanas sean de izquierda, ni tampoco negar que haya otras corrientes de izquierda que no sean socialistas ni populistas, pero las mismas en todo caso resultan minoritarias respecto a estas dos. Durante esta media centuria, los desentendimientos entre estas dos corrientes constituyen una cuota propia de responsabilidad de la izquierda en las dificultades demostradas para acceder y permanecer en el gobierno en los diversos países de la región (ibíd.). Y, como contraparte, podría afirmarse que las diversas síntesis entre ambas corrientes que construyen el lulismo, el bolivarianismo y el kirchnerismo son una de las causas del éxito relativo alcanzado por el giro a la izquierda latinoamericano en la primera década y media del siglo XXI.<sup>9</sup>

Asimismo, el socialismo y el populismo latinoamericanos incorporan de diversas formas la cuestión étnico-cultural antes mencionada, construyendo subjetividades políticas alternativas a las que resultan de la disyuntiva panamericanismo-latinismo (o hispanoamericanismo) del 900, y performando identidades híbridas con mayor capacidad de interpelación política sobre las masas latinoamericanas. Con relación al socialismo es posible destacar, por ejemplo, la reflexión marxista de José Carlos Mariátegui sobre la situación indígena, mientras que el populismo incorpora esta cuestión en el cardenismo y el peronismo. Este último lo hace a través de dos figuras que simbolizan al pueblo peronista: los descamisados y, más explícitamente, los «cabecitas negras», que orgullosamente expresan el aporte indígena a la

9. Este éxito no solo pasa por alcanzar el gobierno y mantenerse en él durante varios periodos consecutivos, sino también por avanzar en diversos puntos históricos de las agendas de la izquierda latinoamericana, incluyendo la integración regional.

construcción popular peronista, como es brillantemente representado en la estética indígena de la famosa escultura que Sesostris Vitullo realiza de Eva Perón (1952).

La valoración de la importancia de esta incorporación de lo indígena en la construcción popular latinoamericana está presente en toda la obra de Methol, influenciada a nivel intelectual por la lectura de Haya de la Torre, pero también marcada por la propia evidencia política del vínculo entre el movimiento peronista y sectores sociales asociados a las poblaciones indígenas. Este último aspecto es un componente fundamental de su razonamiento sobre la necesidad de superar el eurocentrismo característico de las capitales nacionales latinoamericanas:

El peronismo nace de la confluencia de los radicales desilusionados [...] y de la nueva clase obrera, formada ya no por la emigración externa, sino por la interna, los «cabecitas negras» de la Argentina americana y no sólo transatlántica. Porque la Polis oligárquica es siempre ultramarina, de espaldas a América Latina (Methol Ferré, 1984: 12).

Finalmente, en tercer y último lugar, el pensamiento regionalista de mediados del siglo XX también resulta novedoso y poderoso con relación a las posibilidades de desarrollo práctico. Surgen en la época diversas iniciativas oficiales de integración. Entre estas se destacan la Alalc y el Mercado Común Centroamericano, promovidas desde la Cepal, que permiten a Methol afirmar que «la década de 1960 fue la primera oleada efectiva de integración latinoamericana del siglo XX» (Methol Ferré, 2009: 26). A estos proyectos desarrollistas cabe agregar iniciativas de concertación regional más heterodoxas, de carácter paraestatal o al menos no formal, asociadas justamente a las corrientes socialista y populista, como son, respectivamente, la OLAS y la búsqueda de un nuevo pacto del ABC, sobre cuya valoración en el pensamiento latinoamericanista de la época se profundiza en el siguiente apartado.

Expuesto este panorama general del pensamiento regionalista de mediados del siglo XX, las formas específicas que el mismo asume en el Uruguay y el modo en el que la figura de Methol se inscribe en él, a continuación se profundiza en los fundamentos presentados por Methol para privilegiar el populismo como práctica política que permita avanzar en la construcción regional.

## **LA DEFENSA DEL POPULISMO COMO RESULTADO DEL REALISMO POLÍTICO**

El vínculo entre los movimientos nacional-populares y la unidad regional aparece en varios autores de mediados del siglo XX, además del propio Methol, destacándose también los aportes de Helio Jaguaribe y Arturo Jauretche. Los tres perciben el poderío de aquellos como una oportunidad para la construc-

ción política regional. Asimismo, los tres evitan una concepción simplista y liberal del populismo, que lo reduzca a una aberración política (como acusa Braden, teoriza Germani), eludiendo también al mismo tiempo una concepción teleológica y marxista, que lo interprete como un fenómeno de alienación, demagogia y falsa conciencia (como desconfían muchos intelectuales de izquierda).

Sin embargo, la valoración es diferente según el caso. Jaguaribe frecuentemente está más interesado en el desarrollismo y la autonomía regional que en el populismo *per se*. De hecho, la valoración que hace de este se reduce a una lógica etapista, concibiéndolo desde una óptica weberiana como una forma de neo-bismarckismo que permite acelerar la transición hacia el desarrollo, a partir de su capacidad para establecer una preeminencia del interés nacional por sobre la desagregación de intereses sectoriales. Jauretche, por su parte, sin perjuicio de sus aportes para un pensamiento antiimperialista, parece estar más interesado en la construcción nacional-popular argentina que en la dimensión regional del fenómeno.

En este marco, puede afirmarse que es Methol quien aborda en forma más decidida el cruce entre regionalismo y populismo, sobre todo a partir del impacto que tiene en su pensamiento la tentativa de Perón por forjar un Nuevo ABC. La reconocida admiración del intelectual uruguayo por el peronismo responde, en parte, a aspectos subjetivos ya mencionados, relativos a «sus primeros amores políticos». No obstante, esa admiración también se apoya en un elemento objetivo: la comprensión de su vocación y convicción regionalista, que lo lleva a afirmar en una conferencia que, desde que se rompe la unidad entre los reinos de Castilla y Portugal en 1640, «la segunda instancia en que se empieza a recuperar esa política de unidad [latinoamericana] es en el siglo XX con Perón» (1996).

En esta conferencia de 1996, titulada «La integración de América en el pensamiento de Perón», Methol expone en forma explícita cómo el pensamiento del líder argentino es para él un mojón en sus ideas integracionistas, destacando una serie de intervenciones que este realiza sobre la unión sudamericana y la necesidad de una nueva alianza argentina con Brasil y Chile, que reflataría el antiguo Pacto del ABC. Dichas intervenciones se inician con el discurso que Perón realiza en un banquete que ofrece al embajador brasileño en Argentina el 22 de septiembre de 1951 y terminan en el famoso discurso «Unidos o dominados» que imparte en la Escuela Nacional de Guerra el 11 de noviembre de 1953, pasando por el artículo «Confederaciones continentales», que publica bajo el seudónimo «Descartes» en el diario *Democracia* el 20 de diciembre de 1951.

Estos discursos de Perón se destacan, a nivel conceptual, por combinar las dos preocupaciones antes mencionadas que están en la base del pensamiento integracionista de la época: la cuestión económica de la necesidad de ampliar la escala del mercado interno para sustentar la industrialización y la cuestión geopolítica de defensa común frente al imperialismo. En este sentido, en el artículo de 1951 afirma: «El futuro mediato e inmediato, en un mundo

altamente influido por el factor económico, impone la contemplación preferencial de este factor. Ninguna nación o grupo de naciones puede enfrentar la tarea que un tal destino impone sin Unidad Económica» (Perón, 2017). Con relación a la segunda cuestión, su sensibilidad militar por la geopolítica se resume en la frase «Unidos seremos inconquistables; separados, indefendibles» (ibíd.). Ambos argumentos son repetidos en «Unidos o dominados».

Ciertamente, ambos aportes conceptuales son valorados por Methol, manteniéndolos como argumentos sobre la necesidad de integración regional hasta su última obra (Methol Ferré, 2009). Sin embargo, lo que parece impresionarle más de la cruzada integracionista de Perón es la visión de una construcción regional desde una política nacional y popular. En ese sentido, destaca especialmente la cuestión del liderazgo político como medio de desafío al *statu quo*:

Habría que interrogarse cómo y por qué llega Perón a esta situación. Porque no era un intelectual, era un político intelectual. Los políticos de épocas difíciles son siempre políticos intelectuales como Lenin, Napoleón, Haya de la Torre. Tienen que ser intelectuales y políticos para poder inventar grandes novedades. Los políticos del *statu quo* conformados por lo habitual, no tienen necesidades de invención intelectual (Methol Ferré, 1996).

Este interés por una construcción regional nacional y popular no se limita al liderazgo peronista, sino que se extiende a la otra gran experiencia nacional-popular de la región, el varguismo brasileño. Methol se interesa en el diálogo entre Perón y Vargas que posibilita que estos dos procesos populistas de política doméstica intenten articularse en un proyecto regional:

Nada influyó más en Perón que su percepción de la experiencia varguista de los años 30. [...], yo creo que Perón tuvo un modelo en Vargas, quien produjo una irrupción de un nacional-popularismo industrializador en Brasil. Incluso funda el Ministerio de Trabajo. Vienen asesores brasileños pedidos especialmente por Perón a Vargas. Así como luego la política de planificación y de metas que inicia Perón va a repercutir en el Vargas de la Presidencia de 1951. Hay una interacción mutua primero de Vargas sobre Perón, luego de Perón sobre Vargas y es allí, en el aniversario del Grito de Ipiranga que Perón propone y así lo registra la prensa: la unión argentino brasileña. Realmente un salto audaz, impresionante, porque la conciencia histórica de la Argentina y la conciencia histórica del Brasil no tenían aún ninguna preparación. Estaban predisuestas para lo contrario. Esa fue una de las enormes dificultades que tuvo Perón (ibíd.).

Las posibilidades derivadas de un entendimiento entre Argentina y Brasil, y particularmente entre peronismo y varguismo, son la base del pensamiento integracionista de Methol. De allí se desprenden numerosas líneas de reflexión, de importancia cardinal, pero imposibles de abordar en este

ensayo: la apuesta por el privilegio de América del Sur como horizonte inmediato de construcción regional, frente a los proyectos que apuntan al conjunto del espacio latinoamericano; la renovada expectativa por la integración en las décadas de 1990 y 2000, en el marco del Mercosur y la Unasur; y, desde una perspectiva uruguaya, la comprensión regional del rol del país como un nexo entre las dos potencias de la Cuenca del Plata, que reformula el papel de Estado tapón que separa, conferido por el imperialismo británico, en un nuevo rol de puente que une.<sup>10</sup>

No obstante, a efectos del argumento aquí presentado, sobre la cuestión del populismo en la obra de Methol, interesa destacar el modo en que la articulación entre las dos potencias regionales no resulta solo de su posicionalidad geopolítica, ni de su potencial industrial, sino de la existencia en ambas de movimientos políticos capaces de avanzar en la inclusión social de las masas, de allí el destaque que Methol hace del «Ministerio de Trabajo» (ibíd.); de una intrépida voluntad política compartida, que desde el *corpus* conceptual contemporáneo podría identificarse con la idea del «decisionismo político» del populismo («un salto audaz»); en fin, de la existencia en ambas de una construcción nacional-populista: la «irrupción de un nacional-popularismo» dice Methol (ibíd.), tal vez evitando utilizar la categoría populismo, que tantos prejuicios despierta.

Esta valoración sobre la capacidad movilizadora de los gobiernos nacional-populares ya puede encontrarse, aunque en forma algo alegórica, en *El Uruguay como problema*, donde, sin nombrar al populismo, coloca al pueblo como sujeto político privilegiado de la emancipación latinoamericana:

El pueblo hace muy pocas revoluciones, es sensato y conservador. Pero a diferencia de intelectuales o de jóvenes subsidiados en rebelión familiar, cuando se propone la revolución la hace, pues es también un acto de sensatez y conservación, no contradictorio con la audacia y el heroísmo; y ajeno a toda gratuidad. Hace la revolución cuando es lo único sensato (Methol Ferré, 1971: 54).

De esta forma, Methol apela a un feroz realismo político para demostrar que el cambio efectivo en las relaciones de fuerzas, imprescindible para superar la «patria chica» y avanzar en la unión regional, no puede venir jamás de proyectos utópicos, sino que debe apoyarse en procesos reales de movilización popular: «Así, el proceso industrializador de América Latina y la emergencia de las masas –acrecentadas por el vertiginoso aumento demográfico y su urbanización– inicia un cambio en las relaciones de fuerzas» (Methol Ferré, 1971: 65). Él mismo remite este «realismo político» a la influencia de Herrera, contrastándolo a las corrientes más idealistas:

10. Esta cuestión es recogida en la propia denominación de la revista que Methol dirige durante algunos años, titulada justamente *Nexo*.

En suma, para emplear una oposición cómoda y usada (aunque personalmente no la comparto) podría calificarse a Herrera de «maquiavelista», «realpolitik», pragmático, en contraste con los «idealistas» (no digo principistas, porque principios tienen ambos, aunque de índole diversa) (ibíd.: 38).

En este punto, vale la pena ahondar brevemente en una digresión para exponer la crítica a estos idealistas, que son muchos y aparecen por todos lados. De esta forma, por contraste, es posible percibir mejor el modo en que la valoración metholiana del populismo es el resultado necesario de su realismo político. Al respecto, independientemente de la distinción política tradicional entre izquierda y derecha, Methol diferencia dos tipos de idealismo opuestos a su realismo: «el idealismo jurídico o romántico, de derecha o de izquierda, son los modos uruguayos de suplir la ausencia de política internacional real, y por ello su signo es la gratuidad» (ibíd.: 26).

El primero, el idealismo jurídico, es característico de la política exterior universalista uruguaya, apoyada en un racionalismo abstracto que desde la época de Batlle y Ordóñez hasta nuestros días apuesta por «el predominio del derecho sobre la política», omitiendo que aquel es justamente producto del *statu quo*, cuya modificación es la gran tarea de esta para avanzar en la unidad regional.<sup>11</sup> Este juridicismo característico del batllismo, al que se suman los sectores no herreristas del Partido Nacional (la «doctrina Larreta» es su peor ejemplo), asume su forma típica cuando ataca los gobiernos nacional-populares en defensa de un liberalismo democrático que necesariamente remite a la disgregación poliárquica de intereses que tanto preocupa a Jaguaribe. Con relación a este punto, el argumento de Methol lleva la cuestión weberiana sobre la democracia plebiscitaria y las formas racionales de dominación carismática al plano de la política regional:

La contradictoria posición del batllismo de entonces, que era justamente inversa y sostenía a las reaccionarias fuerzas agrarias en Argentina y Brasil disfrazadas con el manto de las «uniones democráticas». ¡Inercias vetustas, de un liberalismo formal trasnochado! Y una extraordinaria falta de sentido del significado profundo de los procesos latinoamericanos, obnubilados por el juridicismo (ibíd.: 64).

Sin embargo, este idealismo jurídico no es patrimonio exclusivo del batllismo, sino que es compartido por determinados posicionamientos de la izquierda nacional, ligados al tercerismo uruguayo, que desde posiciones institucionalistas acaban sobreponiendo la democracia procedimental por encima de una política de poder necesaria para enfrentarse al *statu quo*. Un ejemplo de ello son los posicionamientos de Quijano en torno a Perón en la década de 1950.

11. Tal vez el mejor ejemplo de este problema sea la necia reclusión de la carrera de Relaciones Internacionales en la Facultad de Derecho de la Universidad de la República.

En 1953 lo caracteriza como un arribista, utilizando términos muy duros: «A nosotros, muy modestos ciudadanos, nos parece un tonto. Un tonto sin redención y sin historia, llevado y traído por el azar de los hechos, y a quien se atribuye una importancia que está muy lejos de merecer» (Quijano, 1990, en Vior, 2003: 81). Dos años después, en plena crisis política y en la antesala del golpe de Estado oligárquico, Quijano repite la crítica, aludiendo al autoritarismo del líder argentino: «[...] el señor Perón escribe derecho en líneas torcidas. [...] El señor Perón quiere mandar y a esta voluntad de mando avasalladora sacrifica todo» (ibíd.). Recién en 1972 se encuentran las primeras palabras elogiosas de Quijano para con el líder argentino (ibíd.), luego del exilio y pasado el ocaso de los gobiernos nacional-populares de la época.

La consecuencia ineludible de este tipo de razonamientos, sean de izquierda o de derecha, es desconocer los logros sustantivos de las democracias nacional-populares en términos de inclusión social, para acabar tildándolas de fascistas:

Para América Latina, la Segunda Guerra Mundial tuvo también otras consecuencias: es la ola más fuertemente industrializadora que la recorre, por la vacancia europea y la forzosa distracción norteamericana. Perón, Vargas y Cárdenas serán sus expresiones máximas (acusados los tres, por coincidencia, de «fascistas», para encerrarlos en un leprosario) (Methol Ferré, 1971: 64).

Por otro lado, además de este idealismo juricista, está también el idealismo romántico que pierde de vista donde está el poder real, tanto con relación al espacio ideológico como al territorio continental. Respecto al espacio ideológico, estos idealistas parecen corresponder, en la derecha, a quienes aún creen en la solidaridad hemisférica como camino para la política internacional latinoamericana y, en la izquierda, a los supracitados «jóvenes subsidiados en rebelión familiar», que no comprenden el carácter contingente de la construcción popular y escapan al realismo político a partir de una comprensión teleológica de la historia. En este sentido, Methol se lamenta en el debate mantenido con Quijano en las páginas de *Marcha* de que «la cuestión nacional aflora de continuo, aunque reprimida por el híbrido concepto de la “Revolución Continental”, que se esfuerza en mantener todo en su viejo sitio. La OLAS no aporta en este sentido nada nuevo, aunque sí en el terreno práctico, de esfuerzo concreto unificador y solidario latinoamericano». Y agrega en referencia a las posiciones con más tradición comunista: «Intelectualmente, para la comprensión directa de América Latina, ese marxismo-leninismo ha aportado poca cosa y se ha endurecido en clisés» (Methol Ferré, 1967). El debate se había originado a partir de una crítica similar efectuada en *El Uruguay como problema*:

Esa literatura amorfa de la «Revolución Continental» que escamotea enfrentar la cuestión de la Revolución Nacional Latinoamericana, que se resiste a asumir la cuestión de la unidad nacional latinoamericana, de tan

gigantescas proyecciones. El campo de batalla empieza a ser otro, y exige reacuñar nuevas estrategias y tácticas que sepan medirse con las nuevas escalas (Methol Ferré, 1971: 57).

Finalmente, con relación al territorio continental, los idealistas románticos pierden de vista la cuestión de los «núcleos básicos» de poder y creen posible forjar el nacimiento de la unión regional desde cualquier centro de poder, ya sea una lejana isla caribeña o la ceja de selva boliviana. Con relación a este punto, en *El Uruguay como problema* Methol recuerda que la cuestión «nacional latinoamericana» es la tarea, y no resulta extraño que apueste por su abordaje indistintamente desde los proyectos nacional-populares como desde los de liberación nacional, obviamente privilegiando ambos sobre el internacionalismo socialista enfocado en la lucha de clases. Durante toda su obra, este núcleo básico de poder se mantiene invariable; en el siglo XXI lo es el Mercosur, así como en la década de 1950 lo era la articulación entre Argentina y Brasil:

La cuestión de la Unidad de América Latina es la articulación de sus poderes internos, nuestra capacidad de construirlos y enlazarlos. [...]. Y en la historia, los poderes no son difusos, por el contrario, se ubican en determinados ámbitos espaciales. Se concentran y conciertan. Sin centros, no hay poderes reales. [...]. ¿La integración puede venir de cualquier país y desde cualquier camino? ¿No hay caminos principales y secundarios? [...]. El Mercosur es la vía necesaria para el Estado Continental nuclear de América Latina (Methol Ferré, 2009: 102-103).

En el caso de Methol, el privilegio al populismo no conlleva una desconfianza crítica del proyecto latinoamericano del socialismo cubano, aunque, de todos modos, su valoración de este no atiende tanto a su carácter socialista sino a su vocación regionalista. Inclusive en ocasiones da la impresión de que Methol interpreta al proceso cubano más como una variación socialista del populismo latinoamericano que como un proyecto marxista-leninista, y de ahí que destaque su capacidad para generar esferas de autonomía frente al comunismo soviético. De esta forma, Methol resalta el espíritu emancipador y latinoamericanista de Cuba por sobre su costado comunista. Esto surge claramente en el análisis que ofrece de la OLAS, cuyo proyecto regional contrasta con la tesis soviética de la coexistencia pacífica: «Cuba aparece así como el significativo reducto del Tercer Mundo de pie» (Methol Ferré, 1967).

La preeminencia de la nación latinoamericana sobre el internacionalismo es reafirmada por Methol muchos años después, al abordar el pensamiento de Felipe Herrera sobre los Estados continentales: «La tesis central de Herrera es que no hay paso del Estado Nación al Internacionalismo, sino que ese tránsito actual tiene otra etapa intermedia, con otro protagonista, los “Estados Continentales” que son “Naciones o Pueblos Continente”» (Methol Ferré, 2009: 27).

En conclusión, insistiendo en que son pocas las ocasiones en que Methol focaliza directa y explícitamente en el vínculo entre el populismo y la construcción regional, se considera que esta sistematización de diversas referencias al tema que atraviesan su obra permite sustentar con firmeza el argumento de que este es un asunto fundamental en su pensamiento sobre la unidad regional. A su vez, el punto es reafirmado a partir de la comparación entre la valoración que Methol hace del proyecto regional populista y los demás proyectos de la época.

Asimismo, a lo largo de este conjunto de citas es posible observar el modo en que su valoración del populismo remite a los principales atributos de este como práctica política. Repasémoslo brevemente: la construcción de un sentimiento de pertenencia nacional, la inclusión social de sectores relegados, la movilización política de masas, el decisionismo político basado en un liderazgo fuerte, la imposición de este como política de poder basada en lógicas plebiscitarias por sobre la disgregación poliárquica del poder y su limitación institucionalista, la pretensión de modificación del *statuo quo*. Ciertamente, aquí el punto es que Methol carece de una teoría del populismo, lo que tampoco podría reclamársele, pues era más bien un teórico de la política internacional. Sin embargo, en este punto, una vez argumentada suficientemente la importancia del populismo en la obra de Methol, el argumento del ensayo continúa hacia una tentativa de interpretar su pensamiento desde una teoría populista, específicamente, la teoría de Ernesto Laclau.

## EL PENSAMIENTO DE METHOL COMO UN REGIONALISMO POPULISTA

Luego de haber argumentado suficientemente que un aspecto importante de la originalidad del pensamiento de Methol consiste en su valoración del populismo como práctica política capaz de hacer avanzar a América Latina hacia la unidad regional, el desafío ahora es ofrecer una interpretación de aquel a la luz de la teoría actual del populismo (Laclau, 2010). Antes de avanzar en ello cabe una aclaración, que puede resultar ociosa, pero corresponde para evitar malos entendidos: no se pretende con ello una valoración anacrónica del pensamiento de Methol como un laclausiano *avant la lettre*. Mucho más grave, tampoco se trata de querer «hacer decir» a Methol cosas que no pensaba. Subrayamos: simplemente se trata de un ejercicio de interpretación, que intenta colocar sus reflexiones sobre el tema en un marco de relaciones teóricas. Sin embargo, se estima que la propuesta apunta a un diálogo entre estos dos autores que no es solamente factible, sino también pertinente. Methol, como Laclau, entiende la importancia cardinal que elementos como el Estado, la nación, la identidad y los liderazgos tienen en la política (y, especialmente Laclau, en la política internacional). De todos modos, el desafío resulta particularmente difícil dada la complejidad de la obra del filósofo político argentino. En ese sentido, la propuesta es ofrecer una sucinta exposición de las principales categorías de su teoría, para en seguida aplicarlas al pensamiento de Methol.

Ernesto Laclau comienza su reflexión sobre la relación entre populismo y marxismo en Argentina a partir de su experiencia en la Izquierda Nacional, de la mano de intelectuales políticos directamente ligados a Methol, en particular Jorge Abelardo Ramos. Posteriormente, durante su larga estancia en Inglaterra, combina esa reflexión con la incorporación de un conjunto heterodoxo de aportes teóricos, que incluyen al psicoanálisis lacaniano, la lingüística estructural, la teoría del lenguaje de Ludwig Wittgenstein, el postestructuralismo y, sobre todo, la teoría de la hegemonía de Antonio Gramsci. En ese período publica junto con Chantal Mouffe su primera gran obra: *Hegemonía y estrategia socialista* (1987). Este libro ofrece un *corpus* teórico totalmente innovador, definido como posmarxista, al superar la visión clasista centrada en la contradicción entre Trabajo y Capital. Por el contrario, ellos explican las luchas sociales como procesos contingentes, atravesados por una diversidad de antagonismos, entre los cuales, en circunstancias concretas, puede predominar uno. Este puede ser eventualmente el antagonismo entre trabajadores y burgueses, pero existen otros que, en diversas situaciones, pueden tener tanta o más capacidad de estructurar las luchas sociales (antagonismos raciales, de género, nacionales, ideológicos, religiosos, etc.). El desafío consiste en la articulación de esta diversidad de actores particulares (una diversidad de posiciones de sujeto en términos althusserianos, o una diversidad de demandas sociales en términos del último Laclau).

Esta noción de antagonismo, entendido como «un núcleo traumático alrededor del cual se estructura el orden (campo social simbólico), vale decir, lo social» (Biglieri y Perelló, 2012: 42), revoluciona la comprensión de la hegemonía. A partir de esta noción, Laclau y Mouffe conciben al espacio social como un conjunto heterogéneo ontológicamente marcado por una falta constitutiva, que impide que el orden social, como estructura significativa, acabe de tener sentido para la totalidad de una sociedad: «La presencia del “Otro” me impide ser totalmente yo mismo. ¡La relación no surge de identidades plenas, sino de la imposibilidad de constitución de las mismas!» (Laclau y Mouffe, 1987: 145).

En este marco, en una situación en la cual el descontento popular sea muy elevado y amplios sectores de la población dejen de identificarse con el orden social imperante, existe la posibilidad de establecer un campo estructural de desafío hegemónico a través de la postulación de un antagonismo, indicando un responsable de la insatisfacción social que pueda ser identificado como tal por una diversidad de sectores. El ejemplo típico de esto es la revolución bolchevique, resultante de un descontento social generalizado, en el cual el orden social dejaba de tener sentido para una diversidad de actores (soldados, siervos, proletarios). Estos conformaban un conjunto heterogéneo con ningún elemento en común, excepto su antagonismo frente al poder insensible del zar, apuntado como responsable de sus situaciones de carencia (carencia de comida, de paz, de salarios). De esta forma, el establecimiento de un antagonismo permite avanzar en una articulación de luchas sociales que pasan a integrar una «cadena equivalencial» (pues dichas luchas solo

tienen en común su equivalencia frente al actor antagonico). Eventualmente, para avanzar en la generación de una nueva hegemonía, esta cadena debe ser hegemonizada por un significativo vacío, que dote de sentido de universalidad a la cadena, pasando de la identificación negativa del antagonismo a una identificación positiva con un nuevo referente simbólico. En la revolución bolchevique, este es el caso de los Soviets.

Posteriormente, en *La razón populista* Laclau avanza en la aplicación sistemática de este cuadro teórico a la comprensión del populismo como práctica política prototípica de un proceso de construcción hegemónica. En esta obra el populismo es definido como la práctica de construcción de un pueblo, a partir de la identificación libidinal con un líder de parte de una comunidad marcada por la falta constitutiva. Tal liderazgo se basa en el establecimiento de ciertas relaciones discursivas. En primer lugar, el establecimiento de un antagonismo social que predomine como fuente de sentido en una comunidad marcada por el descontento social. Este antagonismo define (o, mejor dicho, *perfora*) otras dos relaciones discursivas: una relación de exclusión y una relación de articulación. La relación de exclusión está basada en el trazado de una frontera interna a la comunidad a partir del antagonismo, dicotomizando el espacio social, separando, por un lado, al poder insensible señalado como responsable por el descontento (elemento excluido, típicamente la oligarquía), y, por otro lado, al conjunto heterogéneo de sectores populares descontentos, que se constituyen así como un conjunto, a pesar de su heterogeneidad (el pueblo). Por otro lado, se da una relación de articulación, justamente entre las unidades de este conjunto popular, que si bien no tienen una relación necesaria, son equivalentes frente al poderoso actor excluido. Eventualmente esta articulación puede condensar en un significativo vacío (típicamente, un nombre: Perón, Vargas) con el cual las diversas posicionalidades puedan identificarse. En resumen, este proceso consiste en tres etapas posteriores al establecimiento del antagonismo:

La unificación de una pluralidad de demandas en una cadena equivalencial; la constitución de una frontera interna que divide a la sociedad en dos campos; la consolidación de la cadena equivalencial mediante la construcción de una identidad popular que es cualitativamente algo más que la simple suma de los lazos equivalenciales (Laclau, 2010: 102).

En forma más detallada, la siguiente cita explica el modo en que estos tres pasos corresponden a la constitución del pueblo populista:

A la pluralidad de demandas que, a través de su articulación equivalencial, constituyen una subjetividad social más amplia, las denominaremos demandas populares: comienzan así, en un nivel muy incipiente, a constituir al «pueblo» como actor histórico potencial. Aquí tenemos, en estado embrionario una configuración populista. Ya tenemos dos claras precondiciones del populismo: (1) la formación de una frontera interna antagonica

separando el «pueblo» del poder; (2) una articulación equivalencial de demandas que hace posible el surgimiento del «pueblo». Existe una tercera precondition que no surge realmente hasta que la movilización política ha alcanzado un nivel más alto: la unificación de estas diversas demandas –cuya equivalencia, hasta este punto, no había ido más allá de un vago sentimiento de solidaridad– en un sistema estable de significación (ibíd.: 99).

Descrito brevísimamente este complejo *corpus* teórico, la interpretación propuesta es que lo que hace Methol es describir un esquema similar para reflexionar sobre la unidad regional latinoamericana, lo que aquí llamamos un «regionalismo populista». Methol explica históricamente la constitución de la comunidad latinoamericana como un conjunto heterogéneo marcado por una falta constitutiva: la falta de unidad. De hecho, la vida independiente de los países latinoamericanos, esto es, su existencia como subjetividades políticas, está marcada desde su origen por la balcanización. Esta carencia responde en parte a la acción de las oligarquías, típico actor antagónico de los movimientos populistas nacionales. Sin embargo, Methol introduce otro actor antagónico, que permite darle un alcance regional a la construcción nacional-popular, el imperialismo:

Con el siglo XX se inaugura a la vez el tercer Imperio y la formación de la conciencia latinoamericana. Se emprende la larga marcha por la formación nacional de América Latina. *«Será la paradoja del avance del nuevo Imperio Yanqui: a cada paso suyo adelante, habrá un paso delante de su contrario, la unidad latinoamericana»* (Methol Ferré, 1971: 62; el destacado en cursiva es del original).

Sin embargo, el imperialismo no es suficiente, pues es necesario introducir su articulación en un campo antagónico con la cuestión oligárquica, para darle así a la construcción nacional latinoamericana un sentido popular. Esta combinación entre oligarquías y potencias imperiales es el primer paso para avanzar en un regionalismo populista, esto es, el establecimiento de un antagonismo que señala a esta combinación como la responsable de la falta constitutiva de la comunidad latinoamericana:

¿Cuál es el enemigo de los movimientos populares en Argentina? (y podría extenderse con matizaciones a América Latina). ¿Qué es lo que se quiere cambiar? La definición es sencilla: se trata de la crisis de la Polis oligárquica. ¿De dónde viene la Polis oligárquica? Viene de toda la independencia, de la alianza de las oligarquías comerciales y terratenientes con el Imperio Británico, que descomponen al antiguo Imperio Español de las Indias en una veintena de repúblicas. Cada ciudad importante formó con su comarca un Estado. Nacieron así una veintena de «Ciudades-Estado», la Polis oligárquica liberal. La Polis oligárquica liberal se instauró contra las masas populares y contra la Iglesia, con distintos grados de hostilidad. Ese

es el marco de referencia básico para comenzar a entender a la América Latina de hoy (Methol Ferré, 1984).

Esta explicación histórica de Methol es sumamente sugestiva por remitir a un origen traumático de la comunidad, a partir de la interrupción de su identidad plena, pues, «para tener un antagonismo, la primera condición es que haya una interrupción (o un impedir la constitución) de una identidad plena» (Laclau, 2014: 140).

La cita también resulta interesante por permitir avanzar en una de las dos relaciones derivadas del establecimiento de un antagonismo: la articulación equivalencia de luchas sociales, en este caso, la articulación entre «las masas populares» y «la iglesia», siendo justamente populismo y catolicismo los dos actores que Methol propone en su obra como posibles articuladores de la unidad latinoamericana, como se dijo en la «Introducción».

Sin embargo, más allá de esta cita puntual, las relaciones de articulación aparecen sobre todo en el pensamiento de Methol al plantear el modo en que el antagonismo frente a la oligarquía y el imperialismo puede dar lugar a un nuevo entendimiento entre diversas posicionalidades geopolíticas latinoamericanas, particularmente las posicionalidades argentina y brasileña (justamente, marcadas por la experiencia nacional-popular). Es esta la articulación sobre la cual se estructura un relato de la unión latinoamericana realmente capaz de interpelar a las masas populares: «Tendremos política latinoamericana en la medida que tengamos claramente en la cabeza la dinámica de nuestros “centros de poder” reales y potenciales, y sus *articulaciones* viables y probables. Si esto no lo tenemos en la cabeza, pues sólo habrá humareda política, primitivismo» (Methol Ferré, 2009: 102-103; el destacado en cursiva es propio). A su vez, para la comprensión del sentido político de esta articulación es imprescindible considerar el rol del liderazgo, especialmente el peronista: «Perón fue el primero en entender, cuando emprendió con Vargas e Ibáñez el Nuevo ABC (Argentina, Brasil, Chile), que la unidad de América del Sur no podía ser comenzada por una sola potencia, sino por dos» (Methol Ferré, 1997).

Asimismo, el poder de estas relaciones de articulación se basa en su combinación con relaciones de exclusión de los poderes antagónicos: por un lado, la exclusión de las élites oligárquicas en ambas potencias regionales, posibilitada por el advenimiento de los gobiernos nacional-populares de Perón y Vargas; y, por otro lado, la exclusión del imperialismo de la región, representado por la transformación del Uruguay «Estado tapón» en «nexo» (definición autonómica de la articulación), esto es, la búsqueda de una nueva identidad internacional para el país, opuesta a la conferida por el universalismo colorado.

Por último, el mayor desafío para este regionalismo populista es hacer cristalizar estas relaciones negativas y equivalencias de antagonismo, articulación y exclusión en una identidad positiva con la que la heterogeneidad de posicionalidades latinoamericanas puedan identificarse, rol jugado por el significativo vacío «Patria Grande», al que cada movimiento político atribuye

sus propios significados, dotando de sentido de universalidad al nuevo relato de la región. Dice Methol al respecto: «Quizás Rodó no sospechaba cuando en 1905 escribió Magna Patria refiriéndose a América Latina, que ese nombre, reasumido por Manuel Ugarte como “Patria Grande”, iba a tomar inusitada resonancia en el país, y de modo tan profundo y perentorio, en nuestros días» (Methol Ferré, 1971: 107).

Con este último paso se cierra la breve propuesta de interpretación de una construcción popular de un relato para la nación latinoamericana en el pensamiento de Methol. Independientemente de que la interpretación resulte convincente, se estima que es útil para reafirmar el punto del ensayo sobre el desdoblamiento del pensamiento de Methol en dos argumentos. Primeramente, entender que la emancipación latinoamericana pasa más por la unión real del continente que por la utopía socialista o la recuperación de la espiritualidad greco-latina, y que esa unidad necesariamente debe ser de carácter nacional. Para ello es necesario comenzar por la concepción de Latinoamérica como una unidad cultural, aspecto que él ya reconoce en la generación del 900. Pero esa unidad cultural debe avanzar hacia la construcción de una nación o, incluso, de un pueblo, punto en el que se pasa al segundo argumento: el populismo como práctica política capaz de hacer avanzar a la región hacia la unión nacional latinoamericana. En otros términos, se trata de la generación de una subjetividad política internacional que pueda ser compartida por todos los latinoamericanos, que dé un nuevo sentido a nuestra existencia en el mundo, más allá de ser el patio trasero de Estados Unidos.

Ciertamente, en términos de la teoría regionalista, se entiende que puede resultar extraña esta interpretación. Sin embargo, así como la Unión Europea (UE) es una construcción regional socialdemócrata, o la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (Asean) es una construcción regional tecnocrática, resulta razonable que el regionalismo latinoamericano sea un regionalismo populista, siendo esta la forma más exitosa de construcción política que esta región encuentra a lo largo del siglo XX. Para finalizar, veamos a continuación qué implicancias tiene este regionalismo populista para la construcción regional en el siglo XXI.

## **A MODO DE CONCLUSIÓN: UN REGIONALISMO POPULISTA LATINOAMERICANO PARA EL SIGLO XXI**

Cincuenta años después de la irrupción de Alberto Methol Ferré en el pensamiento integracionista latinoamericano, a la que comenzaba haciendo referencia el ensayo, Latinoamérica encuentra en los primeros quince años del siglo XXI un nuevo ciclo de auge integracionista, nuevamente caracterizado por el liderazgo de gobiernos nacional-populares, al igual que hace cincuenta años. Sin embargo, a diferencia de aquella experiencia de la posguerra, este último auge integracionista encuentra a la región avanzando concertadamente en forma más decidida: «While many of the populist regimes sought to

maintain a more autonomous stance vis-à-vis the U.S. domestically, there was little in the sense of a more autonomous regional political agenda» [Mientras que muchos de los regímenes populistas intentaban mantener una posición más autónoma frente a Estados Unidos en sus países, se hacía poco en cuanto a tener una agenda política regional más autónoma] (Chodor y McCarthy-Jones, 2013: 213).

Esto se percibe particularmente en la dimensión institucional del llamado «regionalismo poshegemónico» de comienzos del siglo XXI (Riggirozzi y Tussie, 2012), al comparar las dificultades que enfrentó Perón en su tentativa de conformar un Nuevo ABC con los logros actuales de estos procesos regionales, que avanzan en la articulación regional excluyendo a Estados Unidos de su membresía. Durante los primeros quince años del siglo XXI, el Mercosur concreta instrumentos de equilibrio de las asimetrías; la Unasur logra definir a Sudamérica como una zona de paz y ampliar la comprensión de la democracia, llevándola más allá de las rígidas barreras impuestas a nivel de la OEA; la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) impulsa un movimiento reactivador populista, incorporando habitualmente procedimientos de democracia plebiscitaria en la vida política de los países miembros (plebiscitos, referéndum revocatorio, reformas constitucionales, procesos de democracia comunal); y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac) organiza a todos los países latinos y caribeños en su interlocución con otras potencias globales (UE, China). En este sentido, Laclau se expresa en términos muy optimistas:

Es por eso que es tan importante la consolidación del Mercosur y el rechazo definitivo al proyecto del ALCA [Área de Libre Comercio de las Américas], que habría significado la subordinación de nuestros países a los dictados de la política económica estadounidense (que no hesita en practicar, contra todas las recetas neoliberales, un proteccionismo abierto cuando se trata de defender sus intereses). Las perspectivas político económicas de América Latina son hoy más promisorias que en mucho tiempo (Laclau, 2006: 61).

El bolivarianismo y el sudamericanismo emergen en este marco como proyectos de construcción popular regional, apoyados en el antagonismo frente al imperialismo estadounidense y la dependencia económica de los países centrales, y articulando posicionalidades más allá de América Latina, con otras regiones comprometidas en garantizar un mínimo de bienestar a grandes masas de población históricamente excluidas: China, Brics, el Sur Global. No obstante, en los últimos años, la reversión del giro a la izquierda latinoamericano abre muchas interrogantes sobre el rumbo de este proceso. Por otra parte, el auge de ciertas formas de populismo en los países centrales, representadas por fenómenos como el ascenso de Donald Trump en Estados Unidos y el proceso del Brexit en el Reino Unido, abren una nueva interrogante sobre los riesgos de un populismo de orden cesarista.

Es en este marco que, para cerrar el ensayo, se afirma que hoy, nuevamente, debe revalorarse el pensamiento regional metholiano, acerca de la construcción nacional-popular latinoamericana. Se estima que esta perspectiva puede permitir, por un lado, superar la tentación autonomista de los enfoques deleuzianos sobre la multitud y el imperio, comprendiendo que la construcción regional de una «Patria Grande» aún puede ofrecer muchas oportunidades para los latinoamericanos. Por otro lado, también posibilita superar las divisiones que persisten en el interior de Latinoamérica, entre el regionalismo pacífico neoliberal y el atlántico neodesarrollista, a la vez que permite tender una mano a México en su complicada situación con Estados Unidos y, sobre todo, superar la tentación cesarista de proyectar el antagonismo al otro lado de la frontera de la patria chica, pues entendiendo que la verdadera amenaza está fuera de la región es la única forma de que esta pueda, por fin, constituirse como una nación.

## BIBLIOGRAFÍA

Biglieri, Paula y Perelló, Gloria

2012 *Los usos del psicoanálisis en la teoría de la hegemonía de Ernesto Laclau*, Buenos Aires, Grama.

Castañeda, Jorge G.

1995 *La utopía desarmada*, Barcelona, Ariel.

Chodor, Tom y McCarthy-Jones, Anthea

2013 «Post-Liberal Regionalism in Latin America and the Influence of Hugo Chávez», en *Journal of Iberian and Latin American Research*, vol. 19, nº 2.

Espeche, Ximena

2010 «Morir o vivir “oriental”. Carlos Quijano, Alberto Methol Ferré y el problema de la integración latinoamericana y revolucionaria de Uruguay», en *Contemporánea, Historia y problemas del siglo XX*, vol. 1, año 1, pp. 99-113.

Garcé, Adolfo

2009 «Ideología y política exterior. ¿Qué puede esperarse del gobierno de José Mujica?», en *Análisis*, nº 14, Montevideo, CURI (Consejo Uruguayo para las Relaciones Internacionales).

Herrera, Luis Alberto de

1961 *La formación histórica rioplatense*, Buenos Aires, Coyoacán.

Laclau, Ernesto

- 2006 «La deriva populista y la centroizquierda latinoamericana», en *Nueva Sociedad*, nº 205, pp. 56-61.
- 2010 *La razón populista*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- 2014 *Los fundamentos retóricos de la sociedad*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal

- 1987 *Hegemonía y estrategia socialista*, Madrid, Siglo Veintiuno.

Methol Ferré, Alberto

- 1959 *La crisis del Uruguay y el imperio británico*, Buenos Aires, Peña Lillo.
- 1967 «La revolución verde oliva, Debray y la OLAS», en *Víspera*, año 1, nº 3, octubre, pp. 17 y ss. Disponible: <<http://www.metholferre.com/obras/articulos/capitulos.php?id=1>>.
- 1968 «Vivir oriental», en *Marcha*, nº 1.392, 23 de febrero.
- 1971 *El Uruguay como problema*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental.
- 1984 «Ante la caída del peronismo», en *Nexo*, año 1, nº 2, marzo, pp. 12 y ss. Disponible: <<http://www.metholferre.com/obras/articulos/capitulos.php?id=4>>.
- 1988 «Desde Puebla. Los nuevos rumbos de Rodó», en *Nexo*, cuarto trimestre, diciembre. Disponible: <<http://www.metholferre.com/obras/articulos/capitulos.php?id=49>>.
- 1996 «La integración de América en el pensamiento de Perón», conferencia pronunciada el 22 de agosto. Disponible: <<http://www.metholferre.com/obras/conferencias/capitulos.php?id=3>>.
- 1997 «El Mercosur es América del Sur, América del Sur ya es América Latina», en *Cuadernos de Marcha*, nº 123, enero. Disponible: <<http://www.metholferre.com/obras/articulos/capitulos.php?id=57>>.
- 2004 «De la separación a la integración. De Alberdi a Perón y el Nuevo ABC», conferencia pronunciada en el Primer Congreso Internacional del Mercosur, La Plata, abril. Disponible: <<http://www.metholferre.com/obras/conferencias/capitulos.php?id=15>>.
- 2009 *Los Estados continentales y el Mercosur*, Buenos Aires, Instituto Superior Dr. Arturo Jauretche/Sadop.

Perón, Juan Domingo (bajo el seudónimo «Descartes»)

- 2017 «Confederaciones continentales», en *Democracia*, 20 de diciembre de 1951. Disponible: <<https://historiadelperonismo.com/?p=7935>>.

Quijano, Carlos

- 1966 «La verdadera integración», en *Marcha*, nº 1.330, 19 de noviembre.
- 1990 *América Latina: una nación de Repúblicas*, Montevideo, Cámara de Representantes de la República Oriental del Uruguay.

Real de Azúa, Carlos

- 1959 «Política internacional e ideología en el Uruguay», en *Marcha*, año 20, n° 966, 3 de julio.
- 1964 *El impulso y su freno*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental.
- 1965 «Batlle y los Estados Unidos», en *Marcha*, año 26, n° 1.268, 20 de agosto.
- 1997 *Tercera posición, nacionalismo revolucionario y Tercer Mundo. Una teoría de sus supuestos*, apéndice con textos de Arturo Ardao y Aldo E. Solari, vol. 3, Montevideo, Cámara de Representantes de la República Oriental del Uruguay.

Riggirozzi, Pía y Tussie, Diana (eds.)

- 2012 *The rise of Post-hegemonic regionalism: the case of Latin America*, Nueva York, Springer.

Rivarola Puntigliano, Andrés y Briceño Ruiz, José (eds.)

- 2013 *Resilience of Regionalism in Latin America and the Caribbean: Development and Autonomy*, Londres, Palgrave Macmillan.

Solari, Aldo E.

- 1965 *El tercerismo en el Uruguay*, Montevideo, Alfa.

Turcatti, Dante

- 1981 *El equilibrio difícil. La política exterior del batllismo*, Montevideo, Arca.

Vior, Eduardo J.

- 2003 «“Perder los amigos, pero no la conducta”. Tercerismo, nacionalismo y antimperialismo: *Marcha* entre la revolución y la contrarrevolución (1958-74)», en Machin, Horacio y Moraña, Mabel (eds.), *Marcha y América Latina*, Pittsburgh, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana/Universidad de Pittsburgh.

TERCER PREMIO, COMPARTIDO

# Latinoamericanismo y panamericanismo. Uruguay en Sudamérica, identidad y cultura estratégicas

*Julián González Guyer*  
(seudónimo «Mamboretá»)

Este texto bucea en la historia de las ideas y la economía política de la región apelando a la brújula de Alberto Methol Ferré como guía orientadora. Intenta describir, comprender y –hasta donde es posible– explicar, el proceso de construcción de la cultura estratégica uruguaya como un caso particular en Sudamérica.

Para ello se comienza explorando las hondas raíces de la autopercepción de la región como *latinoamericana* para llegar a la idea de Sudamérica como entidad geopolítica autónoma, un fenómeno reciente, surgido en las últimas dos décadas. La novedad, siendo una afirmación del viejo imaginario latinoamericanista, representó sin embargo la primera y fugaz posibilidad de dotarlo de una viabilidad política de la que había carecido.

Así, para analizar el proceso de construcción del imaginario latinoamericano y llegar a Sudamérica, conviene comenzar por revisar el concepto de «cultura estratégica» y retener la importancia de la noción –más amplia– de «cultura política».

## **I. CULTURA ESTRATÉGICA. BREVE PRESENTACIÓN**

El concepto de «cultura estratégica» puede rastrearse hasta los años setenta. Jack Snyder es citado generalmente como el autor que inició el desarrollo de dicho concepto, al que entiende como «un conjunto de ideas, conceptos, respuestas condicionadas emocionalmente y patrones habituales de conducta acerca de la estrategia nuclear, adquiridos a través de la instrucción y la imitación y compartidos por los miembros de la comunidad de seguridad de un país» (Snyder, 1977: 8).

A partir de dicha definición inicial, y acotada, la idea de cultura estratégica fue expandiendo sus alcances en un proceso en el que pueden reconocerse conexiones con los desarrollos teóricos sobre cultura política iniciados en

1963 por Almond y Verba, quienes entienden este concepto como el «conjunto de creencias compartidas y reglas sobre la toma de decisiones de un colectivo dado» (Almond, 1988: 79-80). A esto podría agregarse, además, «patrones culturales que se distribuyen en una sociedad a través de los procesos de socialización de sus individuos cuyas raíces se hunden en sus orígenes antropológicos (lengua, religión, costumbres, etc.) y sus experiencias históricas compartidas» (Lantis, 2002: 91). De tal forma, cada comunidad humana –y cada individuo– posee cierta forma de pensar o cierta mentalidad que la caracteriza y también influye en su comportamiento al delimitar sus preferencias respecto al conjunto de opciones posibles a su disposición.<sup>1</sup>

A mediados de los años noventa Alastair Johnston, un académico norteamericano afiliado a la corriente del realismo cultural y especializado en la política exterior china, propuso reconceptualizar la idea de cultura estratégica (Johnston, 1995: 44-49). Para ello sugirió entenderla como un *entorno ideacional* (*ideational milieu*) que delimita las opciones para el comportamiento de los agentes, definiendo dicho entorno como aquellas «creencias y reglas decisionales compartidas que imponen un cierto ordenamiento en las concepciones individuales y colectivas acerca de su relacionamiento con su ambiente social, organizacional o político». Así, estableció su redefinición de cultura estratégica como

un sistema integrado de símbolos (por ej. estructuras argumentativas, lenguajes, analogías, metáforas) referidos al papel y la eficacia del empleo de la fuerza militar en las relaciones políticas inter-estatales, que establecen preferencias estratégicas, generalizadas, que tienden a permanecer en el tiempo y las revisten con un aura de objetividad que hace aparecer a dichas preferencias estratégicas como las únicas realistas y eficaces (Johnston, 1995: 46).<sup>2</sup>

La metáfora de *ideational milieu* propuesta por Johnston es perfectamente compatible con la que –como se verá– subyace en la interpretación de latinoamericanismo que se desarrolla a continuación.

## II. LATINOAMERICANISMO Y PANAMERICANISMO

Para intentar una caracterización del latinoamericanismo –en consonancia con la dependencia<sup>3</sup> que ha marcado la historia de la región desde la Conquista– resulta ineludible referir a su contrario, el panamericanismo, que no

1. La relación con el concepto de «racionalidad limitada» de Herbert Simon es inocultable.

2. La traducción de las citas que proceden de libros editados en inglés es propia.

3. La asociación con las teorías de la escuela de la dependencia es obvia.

solo dio razón a su surgimiento sino que ha representado un acicate permanente en su desarrollo. De modo que conviene comenzar por hacer una incursión en la historia para comprender la complejidad del fenómeno de construcción de ambas concepciones, verdaderas *hermanas rivales* que fueron constituyéndose mutuamente en un proceso dialéctico de dos siglos.

El ejercicio asume la forma de dos aproximaciones complementarias. La primera se sitúa en la esfera de la cultura de la política y posee resonancias claramente constructivistas. Ella analiza las contrastantes características de los *complejos ideacionales* (Grandin, 2012: 72 y 88) dominantes en el pensamiento de las élites norteamericanas y latinoamericanas durante el siglo XIX, y sus principales derivaciones hasta nuestros días. La segunda aproximación, situada en el nivel de la cultura estratégica, más apoyada en el realismo y el análisis de las relaciones de poder, se concentra preferentemente en los grandes fenómenos políticos que marcaron el surgimiento y evolución de ambas formas de concebir las relaciones entre las dos Américas: la anglosajona en el norte y la latinoamericana en el sur.

Hay que comenzar recordando que los próceres e intelectuales independentistas hispanoamericanos se referían a las nuevas repúblicas y a sus habitantes como «americanos». El concepto de «América Latina» aparece<sup>4</sup> y se afirma recién hacia finales del siglo XIX, como reivindicación de una identidad diferente y de una voluntad política propia frente a la América del Norte anglosajona.

El sentimiento original respecto a la existencia de una sola América resulta natural si se toma en cuenta que los movimientos que condujeron a la independencia de las nuevas repúblicas hispanoamericanas,<sup>5</sup> aunque inspirados en la Ilustración europea y la Revolución Francesa, tuvieron a la revolución americana de las trece colonias como un ejemplo y a la Constitución de Estados Unidos como una de sus referencias. Sin embargo, colonos estadounidenses e independentistas hispanoamericanos estaban marcados por orígenes culturales y experiencias históricas claramente diferenciadas. Fue justamente a partir de dichas diferencias que resultó la historia de desencuentros que caracteriza el surgimiento y desarrollo del panamericanismo y el latinoamericanismo. Las dos concepciones fueron evolucionando a lo largo de dos siglos, adoptando expresiones e interpretaciones diversas que las definen, casi siempre por oposición mutua.

El latinoamericanismo puede definirse como una corriente de pensamiento, difusa aunque persistente, surgida y crecida como respuesta al rosario de intervenciones militares y políticas de Estados Unidos iniciado con la anexión de Texas a finales del siglo XIX. Una postura defensiva que alojó

4. Methol Ferré (1997) asigna la paternidad de la expresión a José María Torres Caicedo, a mediados del siglo XIX.

5. Brasil queda expresamente excluido por la especificidad de su derrotero histórico; sede del monarca portugués, imperio y finalmente república, todo en un proceso que no reconoce rupturas violentas. Un rasgo que marcará su cultura política hasta nuestros días.

y fue integrando posturas filosóficas y políticas diversas, y en la que confluyeron reaccionarios, nostálgicos del pasado glorioso del imperio español, conservadores, indigenistas, modernistas y marxistas, unidos por la autoconciencia respecto al potencial de riquezas materiales e inmateriales de América Latina, en permanente contraste con su fragmentación política poscolonial.

Entre tanto, el panamericanismo se ancla en la convicción de que «las Américas» tienen un destino común acerca del cual Estados Unidos posee el mandato, en función de la arraigada idea del excepcionalismo que fundamenta su destino manifiesto y da lugar a su vocación misionera. Pero –y esto es esencial– más allá de sus diversas expresiones concretas, por contar con un poder central director, el panamericanismo ha tenido la capacidad de traducirse en estrategia política eficaz.<sup>6</sup> Así, no es casual que más allá de las resistencias encontradas, Estados Unidos haya logrado imponer su hegemonía durante dos siglos sobre América Latina.

Definidos *prima facie* los dos pensamientos hermanos-rivales, es posible ensayar algunas reflexiones acerca de sus raíces ideológico-culturales, para posteriormente analizar sus desarrollos políticos.

## II.1. Panamericanismo y latinoamericanismo. Raíces ideológico-culturales y cultura política

Si se contrasta la relación mantenida por las potencias coloniales europeas (Gran Bretaña, Francia y Holanda) con los pueblos de África, Medio Oriente y Asia –con culturas y religiones diferentes a la occidental–, las élites que lideraron el proceso de construcción de Estados Unidos, por una parte, y las de las repúblicas de América Latina, por otra, compartían cosmovisiones de similares raíces. Sin embargo, los colonizadores ingleses de América del Norte y los conquistadores ibéricos que llegaron al Nuevo Mundo poseían interpretaciones rivales acerca de las creencias e ideas filosófico-religiosas y de las formas de organización política que compartían; sobre todo, acerca del cristianismo, el liberalismo, la democracia, la soberanía y los derechos. Tales diferencias se reflejaron en interpretaciones divergentes del propio concepto de «América» (Grandin, 2012: 69).

En particular, mientras en las culturas mestizas hispano y luso americanas se subordinaba la vigencia de los derechos individuales al establecimiento del interés general (*public common good*) y de la soberanía territorial absoluta, para los estadounidenses los términos se invertían; para ellos, los derechos individuales eran inalienables e inherentes a las personas, mientras la soberanía estatal residía en aquella administración de gobierno capaz de proteger los derechos individuales.

6. Esta afirmación, aunque no haya sido formulada así por Methol Ferré, deriva de alguna forma de su concepción general acerca de las cuestiones geopolíticas.

Ello se reflejó en buena parte de las constituciones de las nuevas repúblicas de América Latina, en las que se plasmó una combinación del republicanismo clásico, el monismo católico –influido por los teólogos de la Universidad de Salamanca– y las ideas de Jean-Jacques Rousseau, Benjamin Constant y Thomas Hobbes. Por su parte, entre los Padres Fundadores de Estados Unidos primó la idea de John Locke: a través de la consecución del interés privado de los individuos se alcanza el interés general/bien común (ibíd.: 70-73).

Por otra parte, la cuestión de los habitantes originarios de los territorios colonizados es casi decisiva para comprender los caminos divergentes que conducen a la construcción de concepciones rivales acerca de América. Además de su significación específica para la gestación del latinoamericanismo,<sup>7</sup> en este asunto se encuentra un antecedente central de la construcción del derecho internacional e incluso del multilateralismo liberal.

Con relación a esto hay que realizar una precisión previa. Es indudable que en Norteamérica, al igual que en América Latina, el exterminio y la desposesión de las poblaciones indígenas fueron políticas coloniales ejecutadas de forma sistemática, que además se continuaron después de la independencia. Sin embargo, los discursos que justificaron y legitimaron ambos procesos fueron claramente diferentes. Los impactos de tales diferencias tuvieron consecuencias significativas en las trayectorias de América Latina y Estados Unidos. El fenómeno también puede detectarse con relación a la población africana llegada como mano de obra esclava al Nuevo Continente.

Sin duda, en una primera mirada, al analizar las políticas y comportamientos de las élites gobernantes en el sur y el norte de las Américas respecto a los indígenas y la población de origen africano, aparece el contraste entre lo que, *prima facie*, podría calificarse como la *hipocresía* latinoamericana y el discurso directo y sin tapujos de los norteamericanos. En efecto, como lo formuló James Madison en 1826, el proceso de construcción de ciudadanía en Estados Unidos debió lidiar con el desconcertante problema de tener «tribus inferiores junto a la raza blanca [...] la raza roja en sus fronteras y la negra en su seno» (citado en Grandin, 2012: 78). Madison incluso llegó a señalar la necesidad de «mirar hacia el sur» para resolver el problema racial en Norteamérica.

Ciertamente, en América Latina, incluso marginados y sometidos, los indígenas y los esclavos libertos integraron los ejércitos de la independencia y posteriormente fueron parte de las guerras civiles, lo que de alguna manera incidió en la construcción de una matriz de ciudadanía más inclusiva. También debe admitirse que, más allá del marginamiento sufrido por dichas poblaciones en América Latina, es llamativo el peso y la significación del *mestizaje* y sus legados; un rasgo que contrasta con la virtual ausencia del fenómeno en América del Norte. Estas diferencias de partida en el plano de las tradiciones políticas,

7. Este punto es particularmente importante para la cuestión de la cultura estratégica de Sudamérica.

religiosas y culturales, representan claves que contribuyen a la comprensión de ciertas formas específicas adoptadas por el republicanismo en las excolonias españolas y lusitanas, en contraste con América del Norte.

Más allá de su carácter oligárquico, el republicanismo en América Latina presenta rasgos inclusivos asociados al concepto del Estado como activo interventor y agente de igualdad social. En cambio, en Estados Unidos el progreso y la felicidad pública han estado asociados al esfuerzo individual en el marco de la libertad de mercado. Pero, en lo que más interesa aquí, dichas diferencias se proyectan en los enfoques, visiones y tradiciones divergentes en las orientaciones de política exterior de Estados Unidos y de América Latina; en la forma en que unos y otros perciben y conciben a «las Américas», y principalmente a sus relaciones mutuas. Es más, como se evocó antes, la propia historia de construcción de la doctrina del multilateralismo liberal en el derecho internacional se vincula a esta cuestión.

En efecto, al mismo tiempo que se verificaba el exterminio indígena en las colonias, en la Universidad de Salamanca, pensadores como Fray Bartolomé de las Casas y Francisco de Vitoria ponían en cuestión sus justificaciones teológicas; las mismas que habían fundamentado la guerra de la Reconquista, la implantación de la Santa Inquisición y, en general, la persecución y expulsión de musulmanes y judíos de los territorios de la Península Ibérica. Más allá de los debates respecto a si *el derecho de gentes* (*law of nations* en la literatura anglófona), cuya paternidad se asigna a Vitoria, tuvo origen en el derecho natural o en el derecho positivo, el hecho es que el conjunto de cuestiones involucradas en él sentó las bases de lo que sería posteriormente el derecho internacional.

El concepto de «universalismo» de Francisco de Vitoria supone que el mundo constituye una comunidad de derecho, con la potestad y la voluntad de formular leyes justas y convenientes para todas las personas. Su *derecho de gentes* intentaba responder al desafío de España, enfrentada con otras civilizaciones, a través de un conjunto de regulaciones, no solo de las relaciones entre las naciones, sino de las relaciones entre todos los seres humanos como integrantes de una sola y misma comunidad. Son evidentes las implicancias de estos conceptos como fuente de los derechos individuales, tanto en lo referido a la igualdad de los seres humanos como por sus consecuencias en la naturaleza de la soberanía política (Brett, 2011: 13).

Así, a partir de sus orígenes diversos, los dos *complejos ideacionales* enfrentados, el complejo *soberanía-derechos sociales* de América Latina y el complejo *expansionista-derechos individuales* de Estados Unidos (Grandin, 2012: 72 y 88), se desarrollaron a través de recorridos históricos en los cuales cada uno atravesó experiencias concretas diferentes. En Estados Unidos, la construcción nacional y su primera expansión hacia el oeste no debió resolver problemas de relación con otros pueblos, pues para los filósofos anglosajones –primero los colonialistas y posteriormente los de la joven república– las poblaciones originarias estaban constituidas por individuos «desprovistos de sociedad», «cuasi-animales» (Fitzmaurice, citado en Grandin, 2012: 77).

En contraste, las nacientes repúblicas latinoamericanas, además de lidiar desde antes de su proclamación formal con los problemas de raza y desigualdad en su interior, tuvieron que resolver –una vez constituidas– sus relaciones mutuas; relaciones entre repúblicas iguales, titulares de idénticos derechos y de soberanía.

Es interesante ver cómo en Estados Unidos, durante la conquista del oeste, los indígenas fueron frecuentemente caracterizados como individuos en «estado infantil», incapaces de organizarse racionalmente en una sociedad política y por tanto carentes de soberanía y señorío sobre sus tierras (Rogin, 1975); una perspectiva con consecuencias políticas y sociales muy diferentes a la postulada por los teólogos de la Universidad de Salamanca (Bartolomé de las Casas, Francisco de Vitoria, etc.), y que terminará impregnando el pensamiento de las élites criollas postindependentistas. Incluso puede vincularse al diferente rol de indígenas y negros libertos en las luchas anticoloniales –y también en las guerras civiles que las sucedieron– tanto en Norteamérica como en América Latina.

Más aún, aquella idea acerca de la «infantilidad» de sociedades racial y culturalmente «otras», pueblos sin Estado y/o sin derechos de propiedad, pervivió *mutatis mutandi* como parte del aparato ideológico-jurídico del excepcionalismo norteamericano, utilizado muchas veces como justificación para su espíritu misionero y su expansión. Estas mismas ideas pueden encontrarse actualmente en el discurso de fuertes raíces anglosajonas que fundamenta el derecho de intervención humanitaria y la imposición de la paz liberal en sociedades sin Estado (los Estados fallidos), que además no se ajustan al patrón cultural occidental y cristiano que está en la matriz de la Declaración Universal de Derechos Humanos.

La turbulenta historia de las sociedades de Centroamérica y Sudamérica a lo largo del siglo XIX y durante las primeras décadas del XX ambientó la idea de su «inmadurez», facilitando el cuestionamiento a sus derechos de soberanía y autodeterminación. Ello se tradujo en el concepto de que gobiernos y Estados incapaces de ejercer control efectivo sobre su población y su territorio, o que no poseen legitimidad democrática para ello –muy en especial cuando no protegen apropiadamente el derecho de propiedad–, no merecen que su soberanía sea reconocida y respetada. Además, ya desde aquella época, los gobiernos de Estados Unidos creyeron gozar de la potestad de ejercer el papel de jueces respecto a dichas cuestiones en el llamado «hemisferio», categoría que designa lo que en 1820 el presidente Thomas Jefferson definiera, por oposición a Europa, como el área delimitada por un meridiano en el centro del Atlántico, «línea de demarcación entre la guerra y la paz; allí donde en el futuro nuestra fuerza nos permitirá establecer la ley» (Jefferson, 1900: 698-699).

Fue, entonces, a partir del sustrato de dichas matrices culturales o complejos ideacionales que se desarrollaron las visiones hermanas-rivales acerca de las Américas: el latinoamericanismo y el panamericanismo. Corresponde revisar brevemente su trayecto político histórico, ahora en clave realista.

## II.2. Latinoamericanismo y panamericanismo. Dos culturas estratégicas y el trayecto histórico de sus construcciones

El primer antecedente del latinoamericanismo, construido siempre alrededor de la idea de una confederación defensiva de las repúblicas hispanoamericanas, puede ubicarse en los años de las luchas anticoloniales, pero tiene su primera manifestación a poco de concretarse la independencia de las repúblicas nacidas del imperio español. Sin embargo, aquel proyecto unionista fracasó desde lo que fuera concebido como su primer mojón, el célebre Congreso Anfictiónico de Panamá, convocado a iniciativa de Simón Bolívar en 1826. Los recelos y rivalidades entre las balbuceantes repúblicas nacientes, reunidas en presencia de los delegados de las denominadas «potencias neutrales»<sup>8</sup> (Gran Bretaña, Países Bajos, Estados Unidos<sup>9</sup> y Brasil<sup>10</sup>) invitadas como observadoras al Congreso pese a la oposición de Bolívar, condujeron a la insustancial declaración final del esmirriado cónclave.<sup>11</sup> Luego de trasladado a México, en razón de la insalubridad de Panamá para muchos de los delegados, las pobres conclusiones del Congreso no pudieron más que satisfacer los objetivos de las «potencias neutrales» (De la Reza, 2010).

Tres años antes de aquel fracasado intento de sentar las bases del proyecto confederal de la América hispana, en su séptimo mensaje al Congreso, del 2 de diciembre de 1823, el presidente norteamericano James Monroe ya había establecido los pilares del panamericanismo proclamando los principios de lo que se conoce como «Doctrina Monroe», verdadera guía de la política exterior de Estados Unidos respecto al resto del continente americano hasta nuestros días. Incluso más, el fundamento básico del aislacionismo que caracterizó la política internacional de Estados Unidos hasta la Segunda Guerra Mundial.

Mucho se ha discutido respecto al verdadero sentido original de la Doctrina Monroe. Formalmente, su contenido no fue más allá de declarar la voluntad de Estados Unidos de no intervenir en las contiendas entre las potencias europeas y proclamar como contrapartida la oposición norteamericana a cualquier intromisión europea que pusiera en peligro la independencia de las nuevas repúblicas americanas, explicitando que ello supondría afectar

8. La neutralidad refiere a España que, además de sus pretensiones de reconquista, aún mantenía el dominio sobre Cuba y ciertos enclaves en Sudamérica. La invitación a dichas potencias fue uno de los tantos puntos polémicos, y finalmente ellas fueron convocadas en carácter de observadores de la Conferencia.

9. Los delegados de Estados Unidos recién se integran cuando el Congreso traslada su sede a México, pues uno de ellos muere de camino a Panamá.

10. Cuando se celebra el Congreso, Brasil ocupaba los territorios de la actual República Oriental del Uruguay.

11. Los representantes presentes fueron los de Colombia, Perú, México y la Federación del Centro de América. El representante de Bolivia no llegó a tiempo, mientras que Chile y Buenos Aires decidieron no participar.

los intereses de Estados Unidos. Una amenaza que podría catalogarse como temeraria para aquel momento.

No hay dudas respecto a que la Doctrina Monroe fue interpretada de distintas formas por los diferentes presidentes de la Unión a lo largo de los casi dos siglos transcurridos desde su proclamación. Sin embargo, su sentido original surge del relato de John Quincy Adams, entonces secretario de Estado del gobierno del presidente Monroe, sobre la célebre reunión del 7 de noviembre de 1823.<sup>12</sup> En dicho cónclave de cuatro horas de duración se acordó que Estados Unidos haría una declaración independiente<sup>13</sup> explicitando su voluntad de no participar de forma alguna en los conflictos europeos, advirtiendo al mismo tiempo que cualquier intento de intervención de las potencias europeas en América sería interpretado como contrario a los intereses nacionales de Estados Unidos. De tal forma, Monroe logró tres objetivos simultáneos: evitar cualquier compromiso con Gran Bretaña, disuadir hasta donde ello fuera posible las ambiciones de los gobiernos absolutistas de Europa respecto a los territorios del Nuevo Continente y dejar un camino abierto a futuras expansiones norteamericanas hacia el sur del continente.

Por otra parte, el gobierno de Estados Unidos, además de quedar con las manos libres respecto de Gran Bretaña, también contenía las posibles ambiciones territoriales de Rusia. En efecto, desde el siglo XVIII y con la autorización del zar, la Compañía Ruso-Americana ejercía el monopolio del comercio, la caza y la pesca en la costa norteamericana del Pacífico desde Alaska hasta el paralelo 51. Más allá de ciertas teorías, refutadas por investigaciones más actuales, los zares –que vendieron Alaska a Estados Unidos en 1867 por una suma ridícula– nunca terminaron de involucrarse realmente en los planes de los comerciantes de San Petersburgo vinculados a la Compañía Ruso-Americana, principales interesados en expandir el imperio hacia América.<sup>14</sup>

Los antecedentes del mensaje de Monroe al Congreso en 1823 fueron varios y permiten ubicar sus alcances y su significado. Por una parte, las aproximaciones diplomáticas de Rusia y Francia; pero la determinante fue la comunicación informal del ministro de Asuntos Exteriores británico, George Canning, al embajador de Estados Unidos en Londres, Richard Rush, de agosto de 1823, en la que sugería una declaración británico-estadounidense conjunta referida a las «Colonias de España en América». Dicha iniciativa fue, a su vez, la reacción británica a la conferencia de la Santa Alianza en Verona (octubre-diciembre de 1822), donde los emperadores de Prusia, Austria y Rusia habían acordado apoyar las pretensiones españolas de recuperar sus excolonias en América.

12. Por un circunstanciado análisis del proceso que condujo a la formulación de la Doctrina Monroe en su mensaje al Congreso (Ford, 1902).

13. Esto es, evitaría mencionar siquiera la propuesta británica de firmar un tratado en tal sentido, así como hacer referencia a las aproximaciones diplomáticas del imperio ruso y de Francia.

14. Véase Grinev (2010).

En dicho contexto, luego del fracaso del Congreso de Panamá y de la guerra con México, finalizada con el acuerdo de 1848 que consagró la anexión de Texas, la expansión norteamericana hacia el sur prosiguió antes del fin del siglo XIX, consolidando la influencia de Estados Unidos sobre Cuba y el dominio de Puerto Rico como resultado de la guerra con España (1889).

Es así que, cuando a instancias del secretario de Estado, James G. Blaine, Estados Unidos convocó en Washington la Primera Conferencia Panamericana (1889), el antinorteamericanismo latinoamericano ya tenía sólidas razones para haber desarrollado sus primeras raíces.

Con posterioridad al Congreso de Panamá se celebraron sucesivos congresos continentales; los congresos de Lima (1848 y 1865) y el de Santiago de Chile (1856). En dicho proceso el «americanismo» comenzó a ser reemplazado por el término «hispanoamericanismo», como reflejo frente a la paulatina apropiación de la idea de América en referencia exclusiva a los Estados Unidos a partir de la formulación de la Doctrina Monroe (Scarfi, 2013: 90).

La más temprana expresión del fenómeno, además de un evento de extraordinaria importancia para lo que sería el futuro derecho internacional, la constituyó el Congreso Sudamericano de Derecho Internacional Privado, celebrado en Montevideo entre agosto de 1888 y febrero de 1889. Sus principales impulsores fueron Roque Sáenz Peña, ministro plenipotenciario del gobierno de Buenos Aires en el Uruguay, junto al ministro plenipotenciario del Uruguay en Argentina, Gonzalo Ramírez. La importancia política del evento se expresó en dos hechos excepcionales, considerando que durante aquellos años la política exterior de Buenos Aires se caracterizaba por un marcado aislacionismo frente a la región: el Congreso fue abierto por el ministro de Relaciones Exteriores de Argentina, Norberto Q. Costa, y clausurado por el presidente argentino Miguel Juárez Celman; la participación de Brasil fue el otro hecho relevante, y ha sido interpretado como una de las primeras manifestaciones de acercamiento de Brasil a Hispanoamérica (ibíd.: 88).

Aquel congreso sentó las bases del derecho internacional latinoamericano, a través de la aprobación de un conjunto de tratados de derecho civil, comercial, penal, procesal, propiedad literaria y artística, marcas de fábrica y de comercio y patentes de invención, un convenio referente al ejercicio de profesiones liberales, etc.<sup>15</sup> La filosofía que lo presidió marcó el desarrollo posterior de la jurisprudencia regional y tuvo como piedra de toque el principio denominado «*uti possidetis* del año 1810». Esto es, la reorganización del territorio hispanoamericano y la integridad territorial de las repúblicas constituidas después de la independencia, sobre la base del estatus jurisdiccional y territorial monárquico previo al proceso independentista.

No es menor la influencia que estos desarrollos jurídicos latinoamericanos han tenido en la gestación del derecho internacional; particularmente en

15. Véase, por ejemplo, la Ley N° 3190 aprobada por el Congreso argentino en diciembre de 1894. Disponible: <<http://www.refworld.org/docid/3e5a2e7c7.html>> (consultado 29 de abril de 2019).

la afirmación de los principios de autodeterminación, de no intervención y resolución pacífica de las controversias internacionales, pilares del multilateralismo tradicional soberanista.

De tal forma, al reunirse la Primera Conferencia Panamericana en Washington (1888-1889), las jóvenes repúblicas del sur ya contaban con una serie de instrumentos jurídicos de significativo valor político ante la propuesta de una unión aduanera de las Américas que, desde 1881, el secretario de Estado norteamericano James G. Blaine había comenzado a hacer circular, aunque sin lograr suficiente respaldo político en el Congreso de Estados Unidos para concretarla (ibíd.: 87).

Los debates de la Primera Conferencia Panamericana estuvieron signados por el duro enfrentamiento respecto a la cuestión del acuerdo de libre comercio entre la delegación norteamericana y los representantes argentinos.<sup>16</sup> Roque Sáenz Peña y Manuel Quintana fueron los delegados de Buenos Aires, ya que Vicente Gregorio Quesada, también designado por Buenos Aires, acordó con ellos permanecer en Europa para no interferir con sus funciones como ministro ante el gobierno de Estados Unidos. Según señala Scarfi (ibíd.: 88-92), apoyado en las crónicas de José Martí para el diario *La Nación* de Buenos Aires, Sáenz Peña terminó su discurso con la frase «América para la Humanidad», sintetizando el sentimiento antinorteamericano de los sectores de la intelectualidad latinoamericana influenciados por el movimiento literario del denominado *ariélismo modernista* de José Enrique Rodó, Rubén Darío y José Martí, que ya comenzaba a adquirir perfiles más políticos.

Sáenz Peña<sup>17</sup> y Quesada, dos representantes de un sector de la élite patricia gobernante e intelectual argentina que incluía a los denominados *gentlemen* escritores, inspirados en el colombiano José María Torres Caicedo –el primero en proponer una Unión Latinoamericana (Ardao, 1986)–, fueron impulsores destacados del unionismo latinoamericano defensivo, de base principalmente legalista y diplomática, con un discurso que hacía énfasis en la raza y el hispanismo en el contexto de un orden político conservador. Sobre aquellos cimientos, ya durante las primeras dos décadas del siglo XX, se construyó el latinoamericanismo de cuño más claramente antiimperialista y popular con la confluencia de la reforma estudiantil de Córdoba, las ideas indigenistas y las diferentes variantes del socialismo expresadas en Manuel Ugarte, José Ingenieros, José Vasconcelos, Víctor Raúl Haya de la Torre, Venustiano Carranza, Augusto César Sandino, José C. Mariátegui y muchos otros.

Otro evento significativo en este proceso tuvo lugar en el contexto de la Tercera Conferencia Panamericana en 1906, reunida en Río de Janeiro. En efecto, la primera gira de un secretario de Estado de Estados Unidos, Elihu

16. Las tormentosas relaciones entre Buenos Aires y Washington continuaron, casi sin interrupciones, hasta que la llamada Revolución Libertadora de 1955 desalojó a Juan Domingo Perón del gobierno.

17. Sáenz Peña fue designado ministro de Relaciones Exteriores de la Argentina inmediatamente después de la Conferencia.

Root,<sup>18</sup> por América Latina y el Caribe se produjo en el marco de su viaje a Río de Janeiro. Desplegando un discurso más consolidado en términos de derecho internacional y cooperación comercial y económica, Root trató de impulsar la construcción de alianzas diplomáticas con los países de la región, teniendo a Brasil como aliado principal. Su prédica<sup>19</sup> estuvo imbuida de la idea de la expansión estadounidense sobre la base de la superioridad de sus instituciones económicas, políticas y culturales. Durante el periplo y en su rol de secretario de Estado del presidente Theodore Roosevelt, Root evitó cualquier alusión a la intervención militar directa, política en la que estuviera involucrado personalmente durante su gestión como ministro de Guerra del presidente McKinley, cuando tuvo directa participación en la implementación de las administraciones impuestas en Cuba, Filipinas y Puerto Rico.

Más allá de la cuidada retórica utilizada, como se ocupó de señalar Ugarte (1922, 1953), en los discursos de Root estuvo omnipresente la idea de que la mayoría de los pueblos latinoamericanos, en virtud de su inestabilidad interna y de su herencia española, entre otros factores, eran incapaces de autogobernarse. En este sentido, la construcción retórica de Root dejaba en evidencia el conflicto existente entre la cultura anglosajona y la hispana (Rodríguez Díaz, 2004: 137). La misma idea que justificó las invasiones a República Dominicana y Cuba: la «colaboración» de Estados Unidos para que esos países pusieran sus cuentas en orden e instalaran «buenos gobiernos» (Bacon y Brown Scott, 1917: 276-277).

La recorrida de Root por la región, con su permanente defensa de la Doctrina Monroe, sirvió como acicate particularmente al pensamiento de Ugarte, coherente con la lógica defensiva que ha caracterizado el desarrollo del pensamiento latinoamericanista antinorteamericano. Reconociendo las rivalidades existentes entre los países de la región, Ugarte postulaba la necesidad de unir a las repúblicas del sur, tarea en la que Argentina debía asumir el liderazgo para enfrentar la política expansionista de Estados Unidos.

Otro acontecimiento de importancia histórica, no solo para las relaciones entre Estados Unidos y las repúblicas del sur, sino para el proceso de

18. Abogado, con fuertes vínculos con grandes empresas norteamericanas y allegado a los sectores más conservadores del Partido Republicano, Root, como secretario de Guerra del presidente McKinley, fue el brazo ejecutor de la política colonial norteamericana en Cuba, Filipinas y Puerto Rico, cuyo vector consistió en crear una estructura jurídico-administrativa que garantizase el orden y la estabilidad política interna, así como los intereses, la propiedad y la vida de los ciudadanos estadounidenses y, a decir del mismo secretario, «introducirlas en el ejercicio del autogobierno». En 1901, Root escribió una serie de artículos que serían la base de la Enmienda Platt (1903), que además de otorgar argumentos legales a las intervenciones de Estados Unidos en Cuba en 1906, 1912, 1917 y 1920, dejó la Base de Guantánamo como legado más permanente. El presidente Theodore Roosevelt, quien sucedió al asesinado McKinley, mantuvo a Root en su cargo hasta 1904. Luego de un breve retorno a sus negocios privados, en 1906 fue designado como secretario de Estado por Roosevelt.

19. Véase la rica colección de discursos pronunciados por Root durante la Conferencia en Río de Janeiro y a lo largo de su gira por la región, junto a las respuestas de sus huéspedes en los diferentes países de América Latina y el Caribe, en Bacon y Brown Scott (1917).

construcción del derecho internacional, ocurrió en ocasión de la Conferencia Panamericana de Montevideo de 1933. Ante la impopularidad de las intervenciones de Estados Unidos en Centroamérica y el Caribe, y en el marco de cierta debilidad política provocada por la crisis económica de 1930, el secretario de Estado de Estados Unidos, Cordell Hull, aceptó la aprobación de la Convención sobre Derechos y Deberes de los Estados, cuyo artículo principal disponía que «ningún Estado tiene derecho de intervención en los asuntos internos ni en los externos de otro». Así, y por primera vez de forma explícita, más allá de la reserva establecida por Hull al votarlo,<sup>20</sup> Estados Unidos se avino a reconocer dos principios muy caros a la diplomacia latinoamericana: el respeto irrestricto de la soberanía nacional y el principio de no intervención.

Posteriormente, a lo largo del siglo XX y en particular en el marco de la guerra fría, no faltaron acciones y políticas norteamericanas hacia América Latina y el Caribe que atizaran el rechazo al panamericanismo, al tiempo de acentuar el carácter antiimperialista del pensamiento latinoamericanista. Su máxima expresión se alcanzó luego del triunfo de la Revolución cubana en 1959, para extenderse y generalizarse hasta el final de la guerra fría.

Un papel central en todo ese proceso posterior a la Segunda Guerra Mundial lo jugó la denominada doctrina hemisférica de seguridad y defensa, como expresión de la centralidad que los asuntos de defensa han tenido en la política de Estados Unidos hacia la región. En realidad, la mencionada doctrina ya había tenido su hito fundador en enero de 1942 con la creación de la Junta Interamericana de Defensa (JID) durante la III Reunión de Consulta de Cancilleres de las Américas celebrada en Río de Janeiro.<sup>21</sup> De hecho, a partir de entonces la Doctrina Monroe se fue implementando a través de la instrumentación del sistema de seguridad colectiva organizado alrededor de la amenaza de agresión de una potencia extra-hemisférica contra cualquier país de las Américas. Su expresión jurídica fue el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) de 1947, firmado en Río de Janeiro. Originalmente, las potencias extra-hemisféricas, alrededor de cuya amenaza –real o supuesta– comenzó a cristalizar el esquema de defensa hemisférica, fueron los países «miembros del Eje» en la Segunda Guerra Mundial. Posteriormente sería la URSS y más tarde el enemigo comunista bajo la forma de sus agentes locales, el célebre «enemigo interno».

20. La reserva interpuesta por Hull precisaba que su voto solo aceptaba dicho artículo como válido durante el período de gobierno del presidente Franklin D. Roosevelt.

21. Resolución N° XXXIX de la III Reunión de Consulta. Ella tuvo lugar un mes después del ataque de Japón a Pearl Harbour y se apoyó en la resolución XV de la II Reunión de Consulta (La Habana, julio de 1940) que por unanimidad declaró: «Todo atentado de un Estado no americano contra la integridad o la inviolabilidad del territorio, contra la soberanía o independencia política de un Estado americano, será considerado como un acto de agresión contra los Estados que firman esta Declaración».

Es interesante revisar la historia de gestación de la JID citando *in extenso* la propia página web de la institución<sup>22</sup> y recordar que la propuesta de Estados Unidos para su creación se concretó pese a que, tanto el secretario del Departamento de Guerra (Ejército) como el del Departamento de Marina de Estados Unidos, expresaron al presidente Roosevelt su oposición a la iniciativa, sugiriendo que ella fuera eliminada de la agenda de la Conferencia. Ambos consideraron contraproducente someter a un debate político multilateral con los gobiernos latinoamericanos, los arreglos militares cuyo carácter se consideraba necesariamente secreto.

Así lo señala explícitamente la propia página oficial de la JID:

[...] el Ejército deseaba invocar los acuerdos del Estado Mayor de 1940, revisarlos y ampliarlos según fuera necesario en negociaciones bilaterales.<sup>23</sup> [Ya que los] acuerdos bilaterales, sostenían el Gral. Marshall y sus asesores, constituyen el mejor medio para obtener la cooperación que no esté todavía en vigencia. Los acuerdos bilaterales que ya existen son razonablemente satisfactorios si se hacen las gestiones necesarias para ponerlos en vigencia, sin demora, cuando la necesidad se presente.<sup>24</sup>

De tal forma, los jefes militares norteamericanos hicieron sus sugerencias:

El día 3 de enero de 1942, [...] el Ejército y la Marina a través del Gral. Marshall y el Almirante Stark hicieron conocer al Subsecretario de Estado y Jefe de la Delegación Estadounidense a la reunión de Río de Janeiro, Summer Welles, los objetivos de sus respectivos departamentos. [...] El pedido del Jefe del Estado Mayor fue:

- a) Declaración de guerra por todas las Repúblicas Americanas a todos los miembros del Eje.
- b) De no ser posible esto, ruptura de relaciones diplomáticas con las potencias del Eje.
- c) Conformidad para permitir el movimiento de la Fuerza Aérea de los EE.UU. a través del territorio de cada una de las Repúblicas Americanas con previa comunicación en cuanto fuera practicable, pero sin que ello fuera un requerimiento imperativo.

22. Véase «Historia de la Casa del Soldado», en portal de la *Junta Interamericana de Defensa*. Disponible: <[http://www.jid.org/?page\\_id=2596](http://www.jid.org/?page_id=2596)> (consultado 4 de abril de 2019).

23. En Conn y Fairchild (1989) se puede encontrar una descripción de la implementación de la estrategia militar de Estados Unidos en América Latina basada en documentación oficial norteamericana. A partir de los Acuerdos de Estado Mayor de 1940, el Ejército y la Marina de Estados Unidos habían logrado establecer acuerdos y hasta planes concretos para la utilización de bases militares en la región.

24. Véase «Historia de la Casa del Soldado», *op. cit.*

- d) Conformidad por cada una de las Repúblicas Americanas que no lo hubiera ya acordado, de permitir la entrada en o a través de su territorio y el estacionamiento dentro del mismo de los destacamentos esenciales de base, mantenimiento, comunicaciones, y meteorología con sus propios equipos y elementos locales de seguridad esenciales para el apoyo logístico de las aeronaves de operación.
- e) Conformidad por cada una de las Repúblicas Americanas para ceder a las fuerzas de los EE.UU. que entren o atraviesen sus respectivos territorios de acuerdo con las conformidades arriba mencionadas, y durante el curso de operaciones en defensa de este hemisferio, el uso de todas las instalaciones que dichas fuerzas requieran.

La Marina por su parte, además de acordar respecto a los dos primeros puntos, pedía con relación a sus propias necesidades entre otras cosas:

- Definida seguridad de colaboración naval por parte de los países latinoamericanos, para proteger sus propias aguas.
- Irrestricto uso de las facilidades portuarias para operaciones navales de los EE.UU.<sup>25</sup>

En la III Reunión de Consulta de Río de Janeiro se acordó la ruptura de relaciones con los países del Eje, actitud que ya habían adoptado previamente varios gobiernos de la región. A sugerencia de Brasil –que prefería no tensar las relaciones con Buenos Aires–, el representante de Estados Unidos, Summer Welles, a pesar de la opinión contraria de su jerarca el secretario de Estado Cordell Hull, aceptó que Argentina y Chile no fueran obligados a acatar la resolución, condición que posibilitó su aprobación unánime (Morgenfeld, 2010).

La JID, cuya creación como organismo de asesoramiento militar también se aprobó en la misma reunión, permaneció en un limbo jurídico durante sesenta y cuatro años y su situación fue objeto de innumerables debates. Ello no le impidió, sin embargo, jugar *de facto* un papel significativo en la formulación de la doctrina y de los planes militares para la defensa hemisférica. Recién en 2006 la Asamblea General de Organización de Estados Americanos (OEA) otorgó reconocimiento formal a la JID como organismo integrante de la organización.

Posteriormente, a partir del TIAR y en el marco de la OEA (fundada en 1948), Estados Unidos fue formalizando tratados bilaterales de defensa y construyendo una densa red de vínculos económicos, diplomáticos y militares en la región. Apoyado en ese andamiaje político-diplomático y militar, el panamericanismo se reconvirtió en doctrina anticomunista. Así, a lo largo de los años de la guerra fría el panamericanismo tuvo como vector central la activa defensa del derecho de propiedad y del libre mercado, como forma de organización jurídica y económica para las sociedades latinoamericanas. La

25. *Ibíd.*

defensa y promoción de regímenes autoritarios por parte de Estados Unidos no implicó abandonar su retórica democrática, apoyada en el más clásico liberalismo; iniciativa individual y libertad de mercado conducen a la consecución del bien común y con ello a la democracia.

Durante la guerra fría surgieron dos corrientes asociadas al latinoamericanismo: el desarrollismo de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) y la escuela de la dependencia; estas fueron las dos primeras expresiones ideológicas organizadas y con mayor vocación propositiva nacidas en la región. Más allá de sus significativas diferencias, constituyen los primeros intentos superadores de lo que Methol Ferré (2009) calificó como retórica «de bulto», «monsergas del latinoamericanismo declamatorio y prepolítico», carentes de estrategia política real. En efecto, el «desarrollismo cepalino» y su modelo de sustitución de importaciones estuvo asociado a los planes concretos implementados por los gobiernos de algunos países de la región e impulsó, con éxito relativo, la idea de la integración regional. Mientras, las propuestas de los autores que se agrupan en lo que se denomina «escuela de la dependencia», de carácter claramente crítico, pueden vincularse a los movimientos políticos antisistémicos que se desarrollaron por aquellos años.

Con la desaparición del Pacto de Varsovia y los dramáticos cambios en las relaciones de poder en el mundo verificados en las décadas siguientes, el latinoamericanismo ingresó en una nueva fase de su largo proceso de desarrollo y construcción. En efecto, el fin de la guerra fría generó un marco político-ideológico de optimismo respecto al advenimiento de un sistema internacional sin guerras, basado en la cooperación a partir de la extensión de la democracia, la libertad de comercio y el flujo irrestricto de capitales a través de las fronteras nacionales.

En América Latina, una vez resueltas las guerras en Centroamérica, se generalizó la democracia electoral y una ola de liberalización y desregulación económica inspirada en lo que se denominó Consenso de Washington desembocó en el ingreso de México al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (Nafta, según su sigla en inglés: *North American Free Trade Agreement*) en 1994. Una verdadera paradoja de la historia a la luz de la trayectoria de México y de sus raíces culturales y tradiciones políticas, magnificada por la condición de ser una de las tres mayores economías en América Latina. Algo así como un triunfo del panamericanismo que, un siglo después de la anexión de Texas, ponía en obra el viejo proyecto lanzado por Blaine en 1881. El proceso sería seguido en 2004 por la firma del Tratado de Libre Comercio con Centroamérica y República Dominicana (DR-Cafta, según su sigla en inglés: *Dominican Republic-Central America Free Trade Agreement*) y los TLC firmados con Chile (2003), Colombia y Perú (2006).<sup>26</sup>

26. Véase Sistema de Información sobre Comercio Exterior de la OEA: <[http://www.sice.oas.org/agreements\\_s.asp](http://www.sice.oas.org/agreements_s.asp)> (consultado 29 de abril de 2019).

Paralelamente, en el sur, Brasil y Argentina, a quienes *in extremis* se unieron Uruguay y Paraguay, habían firmado el Tratado de Asunción en 1991, conformando el Mercado Común del Sur (Mercosur), al que adhirió también Venezuela en 2006. La propia creación del Mercosur puede ser interpretada asimismo como un evento paradójico, ya que el Tratado de Asunción, siendo un proyecto de carácter básicamente comercial y «libremercadista», reflejo de las concepciones liberalizantes y antiestatistas que caracterizaban la orientación de los gobiernos que lo firmaron,<sup>27</sup> consolidó la alianza argentino-brasileña: el núcleo básico capaz de otorgar solidez y proyección al viejo proyecto de unidad latinoamericano.<sup>28</sup>

La conformación del Mercosur sirvió también para dar un nuevo aliento al Grupo Andino, a través de la reformulación del Pacto Andino de 1969, que dio lugar a la denominada Comunidad Andina y luego al Sistema Andino de Integración.

El proceso desembocó, ya en el siglo XXI, en la creación de Unasur, primera manifestación político-institucional del latinoamericanismo, dotada de un centro de poder real o potencial: Brasil.

Al respecto, conviene citar a Methol Ferré:

La cuestión de la unidad de América Latina es la articulación de sus poderes internos, nuestra capacidad de construirlos y enlazarlos. Bolívar los llamaba «poderes intrínsecos» y lamentaba su ausencia y desconexión en su Carta de Jamaica. Sin poderes internos efectivos, no habrá unificación, ni parcial ni total. Y en la historia, los poderes no son difusos, por el contrario se ubican en determinados ámbitos espaciales. Se concentran y conciertan. Sin centros, no hay poderes reales. [...] Tendremos política latinoamericana en la medida que tengamos claramente en la cabeza la dinámica de nuestros «centros de poder» reales y potenciales, y sus articulaciones viables y probables. Si esto no lo tenemos en la cabeza, pues solo habrá humareda política, primitivismo (Methol Ferré, 2009: 122).

La iniciativa brasileña tuvo en el presidente venezolano Hugo Chávez a un entusiasta impulsor y contó con el apoyo de Argentina y también de Chile. Más allá de las múltiples debilidades que se han señalado al proyecto de Unasur, su conformación dio cuenta de una realidad regional inédita y otorgó cierta corporalidad al concepto de Sudamérica como entidad y unidad geopolítica.

Es necesario detenerse entonces en dicha cuestión: la significación de Sudamérica en el marco de la región latinoamericana y el surgimiento de Unasur como su expresión político-institucional.

27. Los presidentes firmantes fueron: Fernando Collor de Mello de Brasil, Carlos S. Menem de Argentina, Luis A. Lacalle de Uruguay y el general Andrés Rodríguez de Paraguay.

28. El autor que con más énfasis y claridad estableció esta tesis fue Alberto Methol Ferré, con el antecedente del presidente argentino Juan Domingo Perón, quien había propuesto en 1951 una alianza con Brasil –también con Chile– en lo que él mismo denominó ABC.

### III. UNASUR: LA EMERGENCIA DE SUDAMÉRICA COMO NÚCLEO POLÍTICO-ESTRATÉGICO DEL LATINOAMERICANISMO

Con el advenimiento del nuevo milenio, América Latina sufrió una sucesión de crisis económico-sociales de profundo impacto político como consecuencia de las políticas de desregulación económica, ajuste fiscal y promoción de la inversión privada, particularmente extranjera, que propugnó el Consenso de Washington<sup>29</sup> durante los años noventa.

Mientras las administraciones norteamericanas dedicaban su atención a la guerra global contra el terrorismo y Estados Unidos se iba empantanando militarmente en Oriente Medio, América del Sur fue experimentando un cambio político gradual pero de consecuencias espectaculares si se lo analiza en una perspectiva de largo plazo. En efecto, la realidad que se configuró en América del Sur a partir del inicio del siglo XXI es inédita.<sup>30</sup> Nunca antes en la historia la región había presentado un panorama de gobiernos electos democráticamente en todos los países. Además, y más allá de sus variadas características, en su mayoría compartieron un rasgo común novedoso: la expresa voluntad política de ampliar sus márgenes de autonomía respecto a Estados Unidos. Este rasgo compartido, junto a la notoria ausencia de un verdadero proyecto alternativo de desarrollo,<sup>31</sup> entroncó perfectamente con el latinoamericanismo y su carácter de postura antinorteamericana de tipo esencialmente defensivo.

Sin embargo, claramente se trató de gobiernos apoyados en organizaciones políticas y movimientos sociales que dieron voz a sectores tradicionalmente privados de derechos, excluidos de la vida política y hasta del propio mercado. Estos nuevos gobiernos implementaron políticas económicas y sociales que rompieron, cada uno a su modo y en diferente medida, con la lógica del Consenso de Washington impulsada desde los grandes centros del poder mundial. El fenómeno se expresó con particular vigor en el ámbito de la política exterior.

29. El concepto fue acuñado por el economista inglés John Williamson en 1989 para designar las políticas que impulsaban en esos años el gobierno y la Reserva Federal de Estados Unidos, junto con el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial: estabilización y ajuste de las economías basados en un paquete de medidas de reducción del gasto público, privatización de empresas públicas, libertad de comercio y desregulación de los mercados financieros, promoción de la inversión extranjera y desregulación del mercado de trabajo, entre otras.

30. El fenómeno se expresó también en Centroamérica, aunque los lazos económicos y militares ya establecidos con Estados Unidos –junto a la pequeñez de los países y su ubicación geopolítica– limitaron el impacto real de los cambios políticos ocurridos en varios países de dicha región.

31. Todos estos gobiernos han ido ensayando propuestas económicas, sociales y políticas diferentes a las propugnadas por las grandes instituciones internacionales y las élites gobernantes tradicionales. Pero ninguno logró formular una propuesta distinta y viable. Ni Brasil, con su volumen geopolítico y su significación como actor global; tampoco Venezuela, con su retórica política acerca del socialismo del siglo XXI; o Bolivia, y su proyecto de estado plurinacional, pasando por las tibias propuestas de reforma de Chile o Uruguay, o las posturas económicas heterodoxas de la Argentina.

Podría afirmarse que, si durante dos siglos el latinoamericanismo fue poco más que un difuso sentimiento, sin expresiones políticas relevantes y duraderas en la región, con el siglo XXI –por primera vez– la hegemonía política e ideológica del panamericanismo fue puesta en cuestión en América del Sur y por extensión en América Latina. No es difícil comprender la importancia de estos fenómenos novedosos desde el punto de vista del proceso que se ha evocado en este apartado. Es tal contexto el que da pie a la emergencia de la idea de Sudamérica como entidad geopolítica con personalidad propia. En la historia del pensamiento regional, el concepto de espacio sudamericano solo había tenido significación como entidad geográfica en el interior del concepto de América Latina, este sí dotado de sentido cultural y geopolítico.

Methol Ferré rescata dos momentos en la historia en los que Sudamérica adquiere significación. El primero, lejano y efímero, aunque con significación concreta pese a estar casi olvidado, fue el lapso de sesenta años durante el cual los reinos de España y Portugal gobernaron el conjunto de las entonces Indias Occidentales, unidos bajo la dinastía de los Habsburgo. Como relata Lope de Vega en *El Brasil restituido*, las Armadas española y portuguesa, luego de reunirse en la isla de Cabo Verde, a principios de 1625, emprendieron la expedición que culminaría con la «restitución de la Bahía de Todos los Santos», Salvador de Bahía, que se encontraba en manos holandesas (Vianna, 256-261).

Así refiere Methol Ferré aquel momento en la historia:

El único antecedente de política latinoamericana en América del Sur fue el lapso [...] de 1580 a 1640. Hubo 60 años de un solo rey para toda la América Latina o hispano-lusitana [...] Fue un momento fugaz de 60 años, en él existió una política latinoamericana de la monarquía, unificadora de todo el conjunto. Hubo un momento en que todos estuvimos envueltos en una política común. El eje del Imperio Español en América del Sur era el mundo peruano, que iba por el Océano Pacífico y se orientaba a través de Panamá al Caribe y el Atlántico Norte, mientras que Brasil nace ocupando casi todo el litoral Atlántico, en el Atlántico Sur (Methol Ferré, 1996).

Sin embargo, la importancia de América del Sur para el «proyecto latinoamericano» es central, como lo sintetiza Methol Ferré en clave de la geopolítica de John Mackinder:

[...] el núcleo básico de América Latina es la Isla Sudamericana, el enorme bloque de la Isla Sudamericana. Esta isla es lo más importante de América Latina. Y México, en consecuencia, está relativamente excéntrico de la zona de decisión de América Latina. Esta unidad se juega en América del Sur, no en el conjunto. Sólo en América del Sur donde hay dos componentes básicos; el luso americano y el hispanoamericano. Cuando hablo de América Latina estoy integrando los dos componentes: el luso americano o brasileño y el hispanoamericano. Son los dos constituyentes principales de América Latina (ibíd.).

El segundo «momento sudamericano» que establece Methol es aún más etéreo que su antecedente y se produce en 1951,<sup>32</sup> cuando Juan Domingo Perón propone la alianza con Brasil, que debía incluir a Chile para dotarla de una dimensión bioceánica, en ocasión del agasajo en Buenos Aires al enviado especial del presidente Getúlio Vargas y coincidiendo con la fecha de la independencia de Brasil. En su discurso, el presidente argentino formula la propuesta del Nuevo ABC.<sup>33</sup>

Así, con dichos antecedentes, más simbólicos que sustantivos, la emergencia de Sudamérica como unidad geopolítica y económica está asociada al proceso de creación de Unasur.

### III.1. Unasur: primera concreción política efectiva del latinoamericanismo

El primer antecedente inmediato de Unasur tuvo lugar con la Primera Cumbre de Presidentes Sudamericanos del año 2000, convocada por Fernando Henrique Cardoso en Brasilia. Siempre bajo la denominación de Comunidad Sudamericana de Naciones, las cumbres sudamericanas se continuaron en Cuzco (2004), luego Brasilia (2005) y Cochabamba (2006). Recién en la Cumbre Energética de Isla Margarita en 2007, a iniciativa del presidente venezolano Hugo Chávez, surgió la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur), que se formalizó como tratado en mayo de 2008, en Brasilia, cuando Luiz Inácio «Lula» da Silva ya había cumplido cinco años como presidente de Brasil.

Se cerraba un círculo de casi una década, iniciado y culminado en Brasilia, en cuyo transcurso la iniciativa primera de Fernando Henrique Cardoso se transformó para dar lugar a una institución integracionista que se superpuso, sin sustituir a ninguna, a las previamente existentes en la región: Comunidad Andina de Naciones (CAN), Mercosur, Asociación Latinoamericana de Integración (Aladi), etcétera.

32. Methol refiere a los avatares del contenido de dicha conferencia de Perón que, publicado en 1954 en Montevideo, fue desmentido durante muchos años hasta que, recién en 1968, el propio Perón reconoció su veracidad. Véase «La integración de América en el pensamiento de Perón». Disponible: <<http://www.metholferre.com/obras/conferencias/capitulos/detalle.php?id=7>> (consultado 29 de abril de 2019).

33. Lo de «Nuevo ABC» hace referencia al frustrado tratado de 1915 para la resolución «permanente» y «automática» de conflictos entre los tres países que, aunque ratificado por el Congreso en Brasil, no lo fue por el argentino ni el chileno. Aquel acercamiento tuvo como disparador la mediación entre México y Estados Unidos cumplida por esos tres países, a partir de una iniciativa del barón de Río de Branco (1904), que luego retomó Roque Sáenz Peña en el marco de la conformación, en Italia, de la Academia de Bellas Artes Latinoamericana (1910). Véase «Historia General de las Relaciones Exteriores de la República Argentina», en portal *Historia, Relaciones Internacionales y Estudios Judaicos*. Disponible: <<http://www.argentina-ree.com/7/7-040.htm>> (consultado 29 de abril de 2019).

Es necesario mencionar algunos de los fenómenos más significativos ocurridos, dentro y fuera de la región, mientras la sucesión de cumbres presidenciales reseñada transcurría. Es justamente en el impacto de dichos acontecimientos que puede encontrarse la explicación de un proceso de verdadera metamorfosis de los contenidos y objetivos de la declaración final de los presidentes del año 2000 que dio nacimiento al Tratado de Unasur en 2008.

La Primera Cumbre de Presidentes de América del Sur del año 2000 tuvo como objetivo promover la confluencia Mercosur-CAN. Su orientación respecto a la integración regional mantenía el tono liberalizante y comercialista propio de los años noventa, cuando el Consenso de Washington hegemonizaba el pensamiento oficial en América Latina. Así, aunque con ciertos matices, el Comunicado de Brasilia incluyó una posición favorable al ALCA.<sup>34</sup> Por otra parte, la «foto de familia» de aquella Primera Cumbre, con la sola excepción de Hugo Chávez, constituye un verdadero muestrario de la «vieja guardia política» sudamericana ya en plena retirada:<sup>35</sup> junto a Fernando Henrique Cardoso (Brasil), aparecen Hugo Banzer Suárez (Bolivia), Alberto Fujimori (Perú), Fernando de la Rúa (Argentina), Jorge Batlle (Uruguay), Luis A. González Macchi (Paraguay) y Gustavo Noboa (Ecuador).

Apenas un año después de aquella Primera Cumbre de Presidentes Sudamericanos, al desencadenar su «guerra contra el terror», en respuesta a los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York y Washington, el gobierno de George W. Bush iniciaba el proceso que condujo, entre otras cosas, al involucramiento militar de Estados Unidos en Irak y Afganistán. Esta decisión tuvo mucho que ver, tiempo después, con el desmesurado déficit fiscal que en 2007, en coincidencia con la llamada «crisis *sub prime*», condujo al desplome financiero en Estados Unidos y a la crisis del conjunto de las economías del mundo desarrollado.

Entre tanto, durante 2006 y 2007, Brasil, Rusia, India y China celebraban sus primeras reuniones informales que desembocarían en la Primera Cumbre Presidencial BRIC de Ekaterimburgo, centro de Rusia, en 2009. Se encarnaba así lo que, en 2001, un célebre informe de Goldman Sachs<sup>36</sup> ya había bautizado, prefigurando la significación y potencialidad de la convergencia de las cuatro mayores potencias emergentes.<sup>37</sup>

34. Véase Artículos 34 y 35 del «Comunicado de Brasilia». Disponible: <[http://www.sela.org/media/266251/t023600002377-0-comunicado\\_de\\_brasilia.pdf](http://www.sela.org/media/266251/t023600002377-0-comunicado_de_brasilia.pdf)> (consultado 29 de abril de 2019).

35. Incluso algunos de ellos como Fujimori, llegados como *outsiders* a la Presidencia, revelaban la crisis de los sistemas nacionales de dominación política tradicional.

36. Véase «Building Better Global Economic BRICs», en portal *Goldman Sachs*. Disponible: <<http://www.goldmansachs.com/our-thinking/archive/building-better.html>> (consultado 29 de abril de 2019).

37. Sudáfrica se integró en la Tercera Cumbre, celebrada en China en 2011, con lo que se conformó el actual Brics.

Mientras estos fenómenos se desarrollaban en el mundo, los resultados de una sucesión de procesos electorales fueron reconfigurando la realidad geopolítica sudamericana.<sup>38</sup> La transformación comenzó en 1999 con Venezuela, donde el colapso de uno de los sistemas políticos más estables de América del Sur condujo a Hugo Chávez a la Presidencia a través de comicios libres. De alguna forma, este proceso de cambios políticos recogió el legado del extendido aunque tradicionalmente difuso pensamiento latinoamericanista. La nueva realidad ubicó al gobierno de Estados Unidos ante una situación inédita en sus relaciones con la región: los gobernantes sudamericanos dejaron de ser fácilmente permeables a sus políticas.

Como se desprende de lo expuesto más arriba, dos procesos combinados, en un marco internacional que operó como «estructura habilitante», explican el cambio geopolítico regional. Los dos procesos «endógenos» sudamericanos fueron: la generalización de la democracia electoral que sobrevino en la región luego del fin de la guerra fría y las crisis económico-sociales que sacudieron a la mayor parte de los países como resultado de una década de aplicación de las políticas del Consenso de Washington. Ambos procesos ocurrieron en un marco caracterizado por la desaparición del enemigo comunista, complementado por el involucramiento de Estados Unidos en su guerra al terror y su focalización en Medio Oriente. Ello abrió una posibilidad que los países de la región habían tenido vedada *de facto*: el acceso y la permanencia en el gobierno de autoridades cuya orientación política contradijera las orientaciones de Estados Unidos y las élites locales.

Por otra parte, y mirado a través del prisma del contencioso político-cultural «panamericanismo»-«latinoamericanismo», podría ensayarse una generalización curiosa por sus rasgos casi paradójales. En efecto, tal como se explicitó, la nueva configuración geopolítica de Sudamérica resultó del impacto combinado de dos procesos activamente impulsados por Estados Unidos. El primero fue la neutralización de los militares como activos participantes en la definición de los asuntos de gobierno y tutores de la vida social en la mayoría de los países de la región. El segundo fenómeno relevante fue la reforma neoliberal de las economías, que condujo a la generalizada crisis económico-social, al colapso de buena parte de los sistemas políticos nacionales de dominación política y, en definitiva, a un nuevo mapa político en Sudamérica.

Así, al terminar la primera década del siglo XXI, el panamericanismo volvió a enfrentar, en una versión renovada, la contradicción planteada entre dos pilares de la «misión civilizatoria» que persigue Estados Unidos en América Latina desde el siglo XIX: la implantación en toda su extensión imaginable del derecho de propiedad y de la libertad de mercado y, por otra parte, el

38. Luiz Inácio «Lula» da Silva en Brasil (enero de 2003), Néstor Kirchner en Argentina (mayo de 2003), Michelle Bachelet en Chile (diciembre de 2005), Tabaré Vázquez en Uruguay (marzo de 2005), Evo Morales en Bolivia (enero de 2006), Rafael Correa en Ecuador (enero de 2007) y Fernando Lugo en Paraguay (agosto de 2008).

derecho de elegir representantes en el gobierno, traducido como democracia electoral. Una contradicción que, durante la guerra fría, la política de Estados Unidos había resuelto priorizando la promoción de la propiedad privada y del libre mercado como vector central para la extensión universal de los valores norteamericanos.

El balance regional de dicha política al finalizar la guerra fría fue positivo para Estados Unidos, con la única excepción duradera de Cuba, «pústula» que la comunidad hemisférica extirpó rápidamente en la Conferencia de la OEA en Punta del Este de enero de 1962; el derecho de propiedad privada y los principios generales de la libertad de mercado reinaban al sur de sus fronteras, aun si ello había supuesto sacrificar la libertad política y hasta el respeto de los derechos humanos más básicos. Así, en 1990, la Cumbre de Presidentes de las Américas, convocada por el presidente George W.H. Bush en Miami, proclamó que la hora de la democracia electoral en la región había llegado.

Por otra parte, en la esfera económica, los organismos de la Conferencia de Bretton Woods promovieron la implementación de una verdadera batería de medidas dirigidas al «perfeccionamiento» de las economías latinoamericanas. Su objetivo último fue liberarlas de las trabas impuestas por la intervención estatal y así promover la más amplia libertad de mercado para su inserción en la economía mundial que experimentaba una nueva fase de globalización. Este segundo proceso se facilitó por el desastre económico que afectó al conjunto de América Latina en los años ochenta conocido como la «crisis de la deuda externa». La instrumentación de las medidas correctivas –lo que se denominó «ajuste estructural»– quedó en manos de las administraciones de gobierno democráticamente electas.

La debilidad de buena parte de las organizaciones sindicales y políticas luego de la «limpieza ideológica» implementada por los ejércitos nacionales durante las décadas previas y la presión de los organismos de Bretton Woods viabilizaron la aplicación, en casi todos los países de la región, de políticas de ajuste del gasto público, desregulación económica y privatización de activos estatales. Pareció que finalmente había llegado el reinado de la libertad para los agentes económicos privados, en particular los extranjeros.

Fue un verdadero momento de gloria del panamericanismo sobre la «perniciosa herencia hispánica» expresada a través del intervencionismo estatal despótico, acompañado de toda suerte de desviaciones perversas en el ejercicio tradicional del poder, resultado de la interpretación latinoamericana del republicanismo. Sin embargo –y de allí la paradoja–, el impacto social provocado por las políticas del Consenso de Washington arrastró hacia el descrédito al liderazgo de los viejos partidos de gobierno, dando fin a largas décadas de hegemonía política. El vacío que dicha crisis generó abrió el cauce para el ascenso, por vías democráticas, de formaciones políticas que dieron voz a sectores sociales tradicionalmente marginados y hasta excluidos en muchos países de la región.

En dicho marco político, la IV Cumbre de las Américas de Mar del Plata, en 2005, representó un verdadero momento de quiebre que hizo patente

la nueva realidad geopolítica en la región. De hecho, la concertación entre Argentina y Brasil clausuró el intento de crear el ALCA,<sup>39</sup> una zona de libre comercio desde Alaska hasta Tierra del Fuego a imagen y semejanza del viejo proyecto panamericano propuesto por Blaine en 1881. El polémico asunto, que no integraba la agenda de la Cumbre, fue introducido en la discusión por Canadá con el apoyo de Estados Unidos y México,<sup>40</sup> cuyo presidente, Vicente Fox, se erigió como principal vocero y defensor latinoamericano del ALCA. La presencia del presidente norteamericano, George W. Bush, además de dar cuenta del interés que Washington asignaba a la reunión, otorgó más relieve a su desenlace final. A partir de entonces, la implementación de una zona hemisférica de libre comercio salió de la agenda regional.

La puesta en marcha de Unasur en 2008 y, posteriormente, de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac), en 2011, se produjo en un virtual «diálogo dialéctico» con un progresivo desplazamiento y pérdida de legitimidad de la OEA, el gran instrumento político del panamericanismo. De hecho, la culminación de dicho proceso la simbolizó el retorno de Cuba a su seno en 2015. Para ubicar la real significación de dicha reincorporación basta recordar cómo fue expulsada de la comunidad hemisférica en 1962 y el nivel de aislamiento diplomático regional que soportó el gobierno de La Habana hasta el fin de la guerra fría.

Hasta aquí el análisis interpretativo de la historia de las relaciones entre Estados Unidos y América Latina a través de un doble relato que da cuenta de la construcción de los dos «complejos ideacionales» rivales: panamericanismo y latinoamericanismo. Por una parte, un relato que refiere a lo que se definió como un enfrentamiento de culturas políticas y, por otra, una interpretación del contencioso en el plano de la cultura estratégica con sus manifestaciones en la evolución política de la región.

Unasur puede ser interpretada como la primera expresión política dotada de ciertas capacidades reales de acción, que la región ha sido capaz de concretar recogiendo la vieja voluntad de autonomía latinoamericana que solo había logrado manifestarse de manera retórica, fragmentada y casi siempre reactivamente frente a iniciativas de Estados Unidos.

Como materialización político-institucional del desarrollo alcanzado por el latinoamericanismo, Unasur no pudo sino poner en evidencia sus limitaciones. Así, los escasos niveles de desarrollo institucional y las numerosas

39. Véase Artículo 19 de la «Declaración Final» de la IV Cumbre de las Américas. Disponible: <[http://www.summit-americas.org/iv\\_summit/iv\\_summit\\_dec\\_sp.pdf](http://www.summit-americas.org/iv_summit/iv_summit_dec_sp.pdf)> (consultado 29 de abril de 2019).

40. México había firmado el Nafta en 1994 y Centroamérica lo seguiría en el proceso de alejamiento de la región. Ello no evitó que formaciones políticas como el Frente Farabundo Martí o el Frente Sandinista llegaran al gobierno de El Salvador y Nicaragua, a pesar de que el área de Centroamérica y el Caribe es considerada vital para la seguridad de Estados Unidos (Brenner *et al.*, 2005: 130).

indefiniciones que es posible identificar en los documentos que ha aprobado,<sup>41</sup> junto a la proliferación de instituciones de integración regional, explican las limitadas capacidades políticas de Unasur. Un fenómeno que no hace más que reflejar la heterogeneidad política de América del Sur, característica señalada al principio y sobre la que se volverá a continuación, al presentar una aproximación a la definición de la «cultura estratégica» de América del Sur.

### III.2. La «cultura estratégica» de América del Sur

Este apartado se dedica al ejercicio de intentar una definición de la «cultura estratégica» regional, para lo cual es imprescindible señalar desde el comienzo los límites de este objetivo. En efecto, tal como ya se precisó, la noción de región sudamericana como entidad política, cultural y estratégica, no solo es muy reciente en la historia sino que incluye un conjunto de países diversos. Es más, en el interior de la mayoría de ellos conviven diversidades étnicas, lingüístico-culturales, socioeconómicas, políticas y hasta cosmovisiones cuya existencia y significación conviene no pasar por alto.

Si las potencias coloniales habían impuesto una organización político-institucional en Sudamérica, las élites criollas reconfiguraron parcialmente aquel diseño en función de sus intereses particularistas. En efecto, tanto los virreinos a partir de los que la Corona española estructuró sus dominios, como también el Brasil lusitano, fueron construcciones político-institucionales superpuestas a las realidades culturales y políticas preexistentes que los colonizadores y las élites criollas que los heredaron solo tomaron en cuenta para intentar erradicarlas.

Las repúblicas independientes surgidas en Sudamérica luego de finalizar la dominación colonial fueron configuradas básicamente por los intereses de y los conflictos entre las oligarquías criollas más o menos ilustradas asentadas en las capitales virreinales del imperio español. El gran espacio de dominación portugués, por su parte, logró mantener su unidad original durante el trayecto desde el Imperio a la República, muy a pesar de los fuertes intereses particulares de las diferentes élites económicas regionales crecidas al amparo de las riquezas y las características específicas de las distintas regiones que conforman sus extensos territorios.<sup>42</sup>

Quiere decir que, a la heterogeneidad básica (lingüístico-cultural) entre las poblaciones de los territorios originalmente colonizados por España y Portugal, se fueron agregando otras diferencias, construidas a través de las diversas experiencias histórico-políticas particulares de cada una de las

41. Respecto a las debilidades y problemas de Unasur, véase por ejemplo la edición especial n° 39 de la revista *Pensamiento Propio* dedicada al análisis de los fenómenos regionales recientes. Disponible: <<http://www.cries.org/wp-content/uploads/2014/06/PP-39-web.pdf>> (consultado 29 de abril de 2019).

42. Es imposible profundizar aquí en estos interesantes procesos políticos.

repúblicas. Junto a ellas hay que considerar la pervivencia de las culturas originales –otro fenómeno con expresiones muy diversificadas regionalmente– y el significativo aporte de los importantes flujos migratorios que fueron llegando a lo largo de cinco siglos a los diferentes territorios de Sudamérica: tanto los esclavos africanos como el aporte poblacional europeo, árabe y asiático. Por esta razón, Sudamérica constituye un vasto mosaico construido a partir de las dos grandes matrices coloniales donde conviven identidades básicas junto con diferencias imposibles de pasar por alto. Aun reconociendo estas diversidades, la región sudamericana posee una identidad que le otorga sentido como entidad dotada de ciertos rasgos político-culturales e intereses comunes.

Hechas estas precisiones, es necesario presentar una propuesta acerca de lo que podría caracterizarse como cultura estratégica sudamericana. De manera resumida, la cultura estratégica regional será el reflejo de los puntos de vista de las élites políticas acerca de la política exterior y de defensa en América del Sur<sup>43</sup> como resultado de su *traducción/interpretación* de las normas fundacionales sobre las cuales ellos reposan. Conviene explicitar el concepto de «élites políticas», definido como aquellos actores que participan de los procesos de decisión en la esfera de las políticas públicas relacionadas a la defensa nacional y la política exterior. Básicamente, las direcciones de los principales partidos políticos y las dos burocracias profesionales especializadas: militares y diplomáticos.

Así, en primer lugar se presentan las características básicas de la cultura estratégica regional para luego hacer unas breves referencias específicas acerca de los militares en función de los rasgos que presentan las relaciones civiles-militares en Sudamérica.

Con respecto al primero de los enfoques y coherente con el análisis realizado sobre el latinoamericanismo y su desarrollo, puede sugerirse que la cultura estratégica sudamericana se asienta sobre el principio de «*uti possidetis* del año 1810» en lo referido a los asuntos regionales y que, en el ámbito más general de las relaciones internacionales, tiene sus pilares en el multilateralismo y el derecho internacional con una especificidad: el respeto absoluto al principio de soberanía nacional como un elemento central. Estos conceptos se fueron consolidando en la región a través de las Conferencias Panamericanas para terminar siendo integrados a la Carta de la OEA en 1948.<sup>44</sup>

Más recientemente, la «Declaración sobre Suramérica como zona de paz» aprobada por la VI Reunión Ordinaria del Consejo de Jefes y Jefes de Estado y

43. Hay que precisar que Guyana y Surinam, dos países miembros de Unasur, no se tomarán en cuenta en este análisis. Aunque están geográficamente ubicados en América del Sur, han estado virtualmente ausentes de los procesos regionales. Será necesario establecer en qué medida y cómo se integran a ellos, pues sus historias poseen escasos puntos de contacto y son absolutamente ajenas a las del resto de los Estados de la región.

44. Podría agregarse que terminaron siendo adoptados por Naciones Unidas en su Carta fundacional.

de Gobierno de Unasur (Lima, 30 de noviembre de 2012) reafirma los principios sobre los que reposa la cultura estratégica regional al definir el concepto de zona de paz:

[...] respeto de los principios y normas del derecho internacional, incluyendo los tratados internacionales de los que los Estados miembros son parte, las cartas de las Naciones Unidas y, en particular, el compromiso de los Estados de utilizar los medios de solución pacífica de controversias y de abstenerse de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra la integridad territorial de otro Estado.<sup>45</sup>

Así, la cultura estratégica en Sudamérica<sup>46</sup> privilegia la cooperación internacional, la resolución pacífica de los conflictos, al mismo tiempo que rechaza explícitamente y en forma radical el recurso de guerra como instrumento en las relaciones internacionales.

Hay otras expresiones institucionales de la cultura estratégica regional, como el Tratado de Tlatelolco (1967) y la creación del Organismo para la Proscripción de las Armas Nucleares en la América Latina y el Caribe (Opanal, 1969), así como otros acuerdos posteriores que extendieron la proscripción del arma nuclear a todo tipo de armas de destrucción masiva en la región. Existe un denso entramado regional de acuerdos bilaterales y multilaterales, en sintonía con el hecho de que América del Sur es una de las regiones más pacíficas del globo.<sup>47</sup> A lo anterior podría agregarse la resolución de la Asamblea General de Naciones Unidas en 1986,<sup>48</sup> propuesta por Brasil, declarando al Atlántico Sur como Zona de Paz y Cooperación, dando lugar a la constitución de la Zona de Paz y Cooperación del Atlántico Sur (Zopacas).

Aunque existen algunos conflictos limítrofes significativos irresueltos en América del Sur, como el de Chile y Bolivia, en general los diferendos entre Estados han ido encontrando vías pacíficas de arreglo, generalmente en el propio marco regional. El breve conflicto armado entre Ecuador y Perú de

45. Documento completo de la Declaración disponible: <[http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/49248/Declaración\\_sobre\\_Suramérica\\_como\\_zona\\_de\\_paz\\_\\_2\\_p\\_.pdf?sequence=3](http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/49248/Declaración_sobre_Suramérica_como_zona_de_paz__2_p_.pdf?sequence=3)> (consultado 5 de abril de 2019).

46. Respecto al tema, véase también Kenkel (2013: 2-4).

47. La «Declaración sobre Zona de Paz Sudamericana» emitida por la II Reunión de Presidentes de América del Sur celebrada en Guayaquil, el 26 y 27 de julio de 2002, es una buena muestra de ello, además de que en el texto de la declaración se realiza un recuento de varias iniciativas regionales previas del mismo tipo. Véase «Consenso de Guayaquil sobre Integración, Seguridad e Infraestructura para el desarrollo. Anexo II: Declaración sobre Zona de Paz Sudamericana». Disponible: <<http://unpan1.un.org/intradoc/groups/public/documents/icap/unpan027089.pdf>> (consultado 5 de abril de 2019).

48. Disponible: <<http://www.un.org/documents/ga/res/41/a41r011.htm>> (consultado 29 de abril de 2019).

1995<sup>49</sup> fue el último evento de ese tipo y no parecen existir fuentes de conflicto graves que pudieran desencadenar enfrentamientos violentos entre países de la región.

Por otra parte, la mayoría de los países de Sudamérica son activos contribuyentes de las operaciones de paz de Naciones Unidas, contribución que posee un carácter marcadamente selectivo, en función de la fuerte adhesión de los países sudamericanos al principio de no intervención, anclado en la historia de las relaciones con Estados Unidos.<sup>50</sup> Ello explica, además, el recelo con el que Sudamérica observa la deriva que ha experimentado el derecho internacional con relación a lo que se denomina «derecho de intervención humanitaria», cuya expresión más estructurada es la doctrina de la responsabilidad de proteger (R2P) elaborada por la International Commission on Intervention and State Sovereignty (Iciss) promovida por Canadá<sup>51</sup> y convertida en doctrina casi oficial de Naciones Unidas.<sup>52</sup>

Para completar la presentación del concepto de cultura estratégica sudamericana, conviene hacer mención específicamente a las características de las fuerzas armadas y a la forma que adoptan las relaciones civiles-militares en la región. En efecto, en la medida en que las políticas de seguridad de un país suponen el empleo de las fuerzas militares, a pesar de que formalmente las decisiones corresponden a las autoridades políticas del país, ellas requieren de cierto nivel de acuerdo por parte de las jerarquías militares.

Los militares latinoamericanos durante el siglo XX actuaron como garantes del orden interno, asumiendo un papel de «tutoría» respecto a sus sociedades. Recurrentemente se constituyeron, de hecho, en fuerzas de ocupación de sus propios países. En general, la literatura especializada coincide en señalar que el compromiso adquirido por casi todos los países sudamericanos con las operaciones de paz de Naciones Unidas ha impactado en las fuerzas armadas, reorientándolas hacia fuera de sus propias fronteras (Kenkel, 2013; Sotomayor, 2014).

Ello es correcto en un sentido. Es indudable que las operaciones de paz han adquirido importancia profesional, económica e institucional para los militares sudamericanos; particularmente en aquellos países como Uruguay, Brasil, Chile o Argentina, los contribuyentes de tropas más importantes de

49. Resuelto por la intervención de los países garantes del Protocolo de Paz, Amistad y Límites de Río de Janeiro (enero de 1942): Argentina, Chile, Brasil y Estados Unidos.

50. Véase apartado anterior.

51. Véase International Commission on Intervention and State Sovereignty, «The Responsibility to Protect», 2001. Disponible: <<http://responsibilitytoprotect.org/ICISS%20Report.pdf>> (consultado 29 de abril de 2019).

52. Es interesante en ese sentido la iniciativa de Brasil de matizar la R2P, a través de la RwP (responsabilidad durante o al proteger), con el objetivo de generar mayores garantías frente a la instrumentalización de la R2P por las grandes potencias de Occidente, intentando evitar que el Consejo de Seguridad pierda el control de las operaciones militares, como ocurrió particularmente en ocasión de la intervención en Libia (2011).

la región durante las últimas dos décadas. Sin embargo, no debe dejar de tomarse en cuenta que las misiones que los militares desarrollan en las operaciones de paz de Naciones Unidas, pese a orientarse a la protección de la población civil y sus derechos, en última instancia desarrollan formas de control de la población, apelando a la acción cívica y comunitaria. Los países de la región generalmente no participan en las operaciones de paz más «robustas», aquellas en las que los cascos azules operan con el mandato de «imponer la paz» en territorios donde existen grupos alzados en armas y cuando los límites respecto a la doctrina militar antiinsurgente clásica se difuminan y confunden.

En tal sentido, la doctrina de las operaciones de paz de Naciones Unidas podría caracterizarse, por su exigencia de respeto a los derechos humanos de las poblaciones locales, como una suerte de «variante benévola» de la doctrina militar antiinsurgente de los años de la guerra fría. Por ello, no puede dejar de tomarse en cuenta el argumento planteado principalmente por ciertos académicos brasileños,<sup>53</sup> que advierte acerca de que la experiencia recogida por los militares en Haití se aplica en los «operativos de pacificación» de las fuerzas armadas en las favelas de Río de Janeiro. Y, más generalmente, podría señalarse que si las condiciones políticas se degradan en la región, la experiencia acumulada por los militares en las operaciones de paz podría ser utilizada para el control/represión de protestas sociales en sus países.

Para finalizar, debe establecerse que los militares sudamericanos asumen los principios básicos de la cultura estratégica predominante en la región en lo referido al respeto del derecho internacional y al arreglo pacífico de conflictos entre los Estados. Además, en América Latina, por lo menos desde el fin de la guerra fría, han estado operando múltiples mecanismos de fomento de la confianza mutua y formas de cooperación entre las fuerzas armadas.

En tal sentido, la cultura estratégica de los militares, con algún rasgo de nacionalismo más acentuado, no difiere demasiado de la que predomina entre las élites políticas de los países sudamericanos. Por otra parte, desde hace ya tres décadas, los militares en Sudamérica respetan la autoridad de los gobiernos democráticamente electos y tienden a no interferir en los asuntos de gobierno, al menos de manera abierta, como sucedía en períodos anteriores. Sin embargo, sus significativos niveles de autonomía,<sup>54</sup> en especial para la gestión de los sistemas de formación y adoctrinamiento de la oficialidad, requieren una atención que generalmente los gobiernos de la región han preferido ignorar.

Dicha ausencia de políticas activas dirigidas al *aggiornamento* de las instituciones militares por parte de las autoridades democráticas, obliga a

53. Entrevista a Héctor Saint-Pierre, de la Universidad Estatal Paulista (Unesp), realizada en ocasión del VIII Encuentro de la Asociación Brasileña de Estudios de Defensa (Abed), Brasilia, 8-10 de agosto de 2013.

54. Véanse al respecto los artículos de Pion-Berlin y Ugarte (2013).

la cautela a la hora de hacer juicios acerca del grado de supervivencia de la doctrina de la seguridad nacional entre la oficialidad. Además, es dudoso que la autopercepción de las fuerzas armadas en Sudamérica con relación a la sociedad haya cambiado, y que los militares ya no consideren a las fuerzas armadas como garantes y «reservorio último» de los valores y las tradiciones nacionales. Esta idea, profundamente arraigada en el imaginario militar sudamericano, facilitó la implantación de la doctrina de la seguridad nacional durante la guerra fría y también contribuye a explicar la propensión de las fuerzas armadas a irrumpir ilegalmente en los procesos políticos de la región durante el siglo XX.

Señalados estos resguardos, puede concluirse que la cultura estratégica en Sudamérica presenta un interesante grado de homogeneidad, que no excluye las especificidades nacionales y/o las rivalidades tradicionales entre algunos países, ancladas en disputas históricas, muchas veces vinculadas a problemas de demarcación fronteriza.

Si fuera necesario establecer una caracterización sintética de la cultura estratégica sudamericana, podría señalarse el carácter esencialmente contradictorio de sus definiciones de principios, lo que, de alguna forma, también contribuye a explicar lo errático de las posiciones y actitudes de las cancillerías de la región a través de la historia. Por una parte, la promoción del derecho internacional, la resolución pacífica de los conflictos y la adhesión al multilateralismo –todos principios internacionalistas y liberales– y, por otra, la defensa del principio de no intervención y del «interés nacional», ambos de cuño conservador y realista.

#### **IV. LA CULTURA ESTRATÉGICA DE URUGUAY**

Los fundamentos principales de la cultura estratégica uruguaya no se diferencian del resto de los países sudamericanos, con sus pilares básicos de la promoción del derecho internacional y el multilateralismo como elementos rectores en las relaciones internacionales, junto al énfasis en el respeto de los principios de soberanía de los Estados y de no intervención en sus asuntos internos. Esta tradición puede asociarse a dos fenómenos: por una parte, la experiencia histórica poscolonial del Uruguay, signada por el conflicto por el control del Río de la Plata entre Argentina y Brasil, y por la otra, el sello liberal predominante en sus élites ilustradas.

Aunque el Tratado de Tordesillas (1494) entre los reyes católicos de España y el rey Juan II de Portugal había establecido los límites entre ambos imperios, consagrando los derechos de Portugal sobre los territorios de lo que finalmente sería Brasil, de hecho las pretensiones portuguesas –y luego brasileñas– sobre el territorio de lo que hoy constituye la República Oriental del Uruguay se mantuvieron durante casi tres siglos. La intervención de la diplomacia británica fue determinante para poner punto final al largo conflicto sobre los territorios de la actual República, bajo la triple tutela de Londres,

Río de Janeiro y Buenos Aires. Una solución que tendía a generar las condiciones de paz necesarias al desarrollo del interés comercial de Inglaterra.<sup>55</sup>

Los dos partidos en que se fraccionaron las élites uruguayas surgieron de visiones enraizadas en los enfrentamientos de la historia previa y naturalmente en ellos participaron, más o menos abiertamente, facciones e intereses de los dos países vecinos y rivales. Así, los blancos naturalmente tuvieron como aliados a federales argentinos y muchas veces a *farrapos* riograndenses. Los colorados, por su parte, contaron con el respaldo de unitarios porteños y del gobierno de Río de Janeiro, temeroso de una Argentina fuerte que pudiera arrastrar consigo al levantisco Río Grande del Sur, pero fundamentalmente pudiera constituirse en una potencia amenazante para sus intereses.

La turbulenta experiencia política de los primeros casi dos siglos de historia poscolonial dio lugar a una virtual amalgama que terminó cristalizando en las dos grandes facetas que conforman la política exterior uruguaya. El Partido Colorado, de matriz liberal, con su vocación universalista y europeizante, marcó su impronta desde el ejercicio del gobierno, que ejerció con contadas interrupciones entre 1865 y 1959. Así, el Uruguay mantuvo un claro alineamiento internacional con las fuerzas aliadas en las dos guerras mundiales durante el siglo XX, mientras regionalmente se afilió al panamericanismo impulsado por Estados Unidos. Sin embargo, el contrapeso ejercido por el Partido Blanco –particularmente su fracción conservadora, el *herrerismo*– evitó que la política exterior uruguaya llevara aquellos alineamientos hasta sus últimas consecuencias, en lo que Methol Ferré definió como «función compensatoria» («El Uruguay internacional», en Methol Ferré, 1971).

Sin embargo, la descripción de las razones de la cultura estratégica del Uruguay no sería completa sin considerar ciertas características de la sociedad uruguaya de la primera mitad del siglo XX. Una sociedad relativamente próspera que recibió significativos aportes de inmigración europea y supo aprovechar del beneficio de la renta diferencial proveniente de sus condiciones naturales para la producción de carne, lanas y cueros con destino principalmente a Gran Bretaña.

Methol Ferré sintetizó lúcidamente la particular realidad de la élite ilustrada uruguaya y la intensidad con la que, desde su apacible «balcón al océano, mirando hacia Londres y París»,<sup>56</sup> asistió a los horrores de las guerras en el Viejo Continente. El «Uruguay feliz» de la primera mitad del siglo XX es agudamente pintado por Methol cuando la sociedad uruguaya recién conocía los primeros síntomas de una crisis que terminaría por estallar una década después:

55. Este interés permanecería hasta el final de la «grandeza» del imperio británico. Methol (1971) lo sintetiza al recordar: «No olvidemos que todavía en 1943 Churchill en sus instrucciones a Halifax para sus negociaciones con Estados Unidos le ordenaba: “Ceda en todo sobre América del Sur, menos en los países productores de carnes vacunas y ovinas”».

56. La descripción la hace en su artículo «Mercosur: una nueva lógica histórica», de junio de 2004. Disponible: <<http://www.metholferre.com/obras/articulos/capitulos/detalle.php?id=197>> (consultado 29 de abril de 2019).

Es evidente que la dependencia no fue penosa para el Uruguay que ocultó ante sí mismo esa condición. Aquella sociedad desgarrada durante todo el siglo XIX encontró la paz. En medio de las tempestades mundiales fue remanso, refugio de tranquilidad. Entonces, como no hacíamos la historia, decidimos gozarla. El hombre necesita del peligro como el pan, y cuando este no es inmediato, lo pide imaginario. Apoltronados en nuestra pequeñez, convertimos la historia en el más vasto y apasionante espectáculo. La dependencia, que en otros países convirtió la vida en sufrimiento, en nosotros se transmutó en vivir la vida como representación. La no inserción en la producción estimula la vida representativa. En la representación vivimos «peligrosamente» desde las trincheras de Teruel, la batalla de Londres, la reconquista de París, etc. Tuvimos la más grande participación imaginaria en la historia contemporánea. Afrontamos todos los riesgos y angustias como si fueran nuestros, en una pantalla cinematográfica de dimensión mundial. Compensamos así nuestra pasividad en representación. Teníamos todas las ventajas de la seguridad junto a los suspensos del drama («Fin de la vida como espectáculo», en Methol Ferré, 1959).

En aquella cuasi idílica realidad apenas hubo un momento en el cual el fantasma de la guerra pareció asomar en el imaginario social uruguayo: cuando los montevideanos presenciaron el hundimiento del acorazado alemán *Admiral Graf Spee* desde la Rambla Sur de la ciudad, en diciembre de 1939. Las fabulaciones promovidas interesadamente por el Departamento de Estado de Estados Unidos y el Foreign Office británico respecto a la amenaza de la Alemania nazi en el Río de la Plata<sup>57</sup> completaron el cuadro.

Al igual que buena parte de las repúblicas sudamericanas, Uruguay había estado entre los países fundadores de la Liga de las Naciones y posteriormente también integró la lista de los primeros firmantes de la Carta de Naciones Unidas. La unanimidad de los partidos se precian de la imagen internacional del país como un actor comprometido con el multilateralismo, la paz y la cooperación internacional (Perez Antón, 2003).

En el plano regional, la política uruguaya ha tenido tradicionalmente dos vectores principales. El primero tiene que ver con el manejo de las relaciones con sus dos grandes vecinos, y el otro con la apelación al derecho internacional y al respaldo de la comunidad internacional. Ello se tradujo en el cultivo de buenas relaciones con las grandes potencias del mundo, recurso último cuando lo que se denominó la «política del péndulo» entre los dos países vecinos no fuera suficiente. En este aspecto, los sectores liberales, particularmente el Partido Colorado y una minoría del Partido Blanco, junto con una parte de la izquierda y el pequeño partido católico, promovieron el alineamiento con Estados Unidos. Ello explica, hasta el fin de las dos guerras mundiales, el papel del Uruguay en la estrategia panamericana.

57. Véase Mercader (1999).

Posteriormente, durante la guerra fría, impulsado por un profundo anticomunismo, el Partido Nacional fortaleció los compromisos que los gobiernos del Partido Colorado ya habían ido tejido con Estados Unidos desde la creación de la Junta Interamericana de Defensa (JID) en 1942, el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) en 1947 y el Convenio Bilateral de Cooperación Militar en 1953.

En lo referido a la política en la Cuenca del Plata, Uruguay desarrolló una estrategia de no alineamiento en relación con sus dos grandes vecinos. Esta postura, defendida activamente por Luis Alberto de Herrera, en realidad ya había sido adoptada por la diplomacia uruguaya en el siglo XIX. Methol Ferré cita en tal sentido la nota de Andrés Lamas, agente confidencial de Montevideo ante el gobierno argentino, dirigida al canciller porteño, Rufino de Elizalde, cuando (abril de 1863) Venancio Flores invadía territorio uruguayo con el activo apoyo brasileño:

Somos solidarios y, como ya he tenido ocasión de decirlo, debemos considerarnos perpetuamente aliados para la defensa de los grandes intereses americanos que nos son comunes en el Río de la Plata. En lo demás, en todo lo que se refiere a cada una de estas nacionalidades, cada uno en su casa. Este es el pensamiento oriental en su más genuina expresión («El Uruguay internacional», en Methol Ferré, 1971).

Herrera lo formulará de esta manera: «Ni con Brasil, ni con la Argentina, dice la divisa de nuestro localismo; pero completándola procede a agregar: ni contra uno ni contra otro».<sup>58</sup> Methol Ferré completa la sentencia afirmando «su corolario fundamental se compendia en el único principio básico de nuestra política internacional: la No Intervención» (Methol Ferré, 1971).

Y va más allá, interpretando las razones británicas para promover la existencia del Uruguay como territorio neutral entre Argentina y Brasil y hasta la presencia inglesa directa en el Atlántico Sur, no muy lejos de las costas del Río de la Plata:

Desde el punto de vista uruguayo, la No Intervención es mucho más que una doctrina entre otras, o más justa que otras, sobre los derechos de los pueblos a su autodeterminación. Es la razón de existencia del país mismo. En efecto, Inglaterra abrió un campo neutralizado en la boca del Río de la Plata, para desarticular la Cuenca y evitar su control por ningún centro de poder latinoamericano en el Hemisferio Sur, capaz de resistir y auto-desarrollarse. El Uruguay aseguraba el desmembramiento de la zona óptima de América del Sur. Como reaseguro, las Malvinas custodiaban discretamente. No olvidemos que es la operación complementaria que sigue a poco la independencia del Uruguay. Por tanto, la condición de existencia

58. Herrera, Luis Alberto de, *La formación histórica rioplatense*, Buenos Aires, Coyoacán, 1961, p. 38 (citado en Methol Ferré, 1971).

del país era no intervenir, no comprometerse jamás con sus vecinos. Diríamos que el Uruguay es fruto de una intervención para la no intervención. Fuimos intervenidos, para no intervenir. Es el otro rostro del destierro de Artigas. Más que exilio de Artigas, hubo exilio americano del Uruguay. Tal el sentido de la Paz de 1828, origen del país. De ahí el mote de todos conocido: Estado tapón, «algodón entre dos cristales» (Methol Ferré, 1971).

Resumiendo. La cultura estratégica uruguaya, siendo un fragmento más del mosaico que compone la cultura estratégica sudamericana, deriva su especificidad de la fragilidad resultante de la forma en que surgió a la vida como Estado independiente, de su ubicación geopolítica y las características geográficas de su territorio, así como de su demografía. Por otra parte, como no podría ser de otra forma, los avatares de la historia trascurrida fueron imprimiendo sus marcas sobre aquellas condicionantes primigenias.

## BIBLIOGRAFÍA

Almond, Gabriel A.

1988 «El estudio de la cultura política», en *Revista de Ciencia Política*, vol. X, nº 2, pp. 77-89.

Ardao, Arturo

1986 «Panamericanismo y latinoamericanismo», en Zea, Leopoldo (ed.), *América Latina en sus ideas*, México, Siglo Veintiuno, pp. 157-171.

Bacon, Robert y Brown Scott, James

1917 *Latin America and the United States. Addresses by Elihu Root*, Cambridge, Harvard University Press. Disponible: <<https://archive.org/details/latinamericasuorootuoft>>.

Brenner, Philip *et al.*

2005 «Asimetría en las relaciones de seguridad entre América Latina y los Estados Unidos» en Olmeda, José A. (comp.), *Democracias frágiles. Las relaciones civiles-militares en el mundo iberoamericano*, Valencia, Tirant Lo Blanch, pp. 127-168.

Brett, Annabel S.

2011 *Changes of State. Nature and Limits of the City in Early Modern Natural Law*, Princeton, Princeton University Press.

Conn, Stetson y Fairchild, Byrn

1989 *The Framework of Hemisphere Defense*, Washington, Center of Military History US Army.

De la Reza, Germán A.

2010 «América en la Hora del Congreso Anfictiónico de Panamá», en íd., (comp.), *Documentos sobre el Congreso Anfictiónico de Panamá*, Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho, pp. XI-CIV.

Ford, Worthington C.

1902 «John Quincy Adams: his connections with the Monroe Doctrine», en *American Historical Review*, n° VII, pp. 676-696.

Grandin, Greg

2012 «The Liberal Traditions in the Americas: Rights, Sovereignty and the Origins of Multilateralism», en *American Historical Review*, vol. 117, n° 1, diciembre, Oxford University Press, pp. 68-91.

Grinev, Andrei

2010 «The Plans for Russian Expansion in the New World and the North Pacific in the Eighteenth and Nineteenth Centuries», en *European Journal of American Studies*, vol. 5, n° 2, número especial *The North-West Pacific in the 18th and 19th Centuries*. Disponible: <<http://ejas.revues.org/7805>>.

Jefferson, Thomas

1900 *The Jeffersonian Cyclopeda*, John P. Foley (ed.), Nueva York/Londres, Funk and Wagnalls Company. Disponible: <[http://lf-oll.s3.amazonaws.com/titles/2373/JeffersonianCyclopedia1572\\_Bk.pdf](http://lf-oll.s3.amazonaws.com/titles/2373/JeffersonianCyclopedia1572_Bk.pdf)>.

Johnston, Alastair I.

1995 «Thinking about Strategic Culture», en *International Security*, vol. 19, n° 4, pp. 32-64.

Kenkel, Kai M.

2013 «Diversity within a Common Culture: South America and Peace Operations», en íd. (ed.), *South America and Peace Operations, coming of age*, Nueva York, Routledge, pp. 1-22.

Lantis, Jeffrey S.

2002 «Strategic Culture and National Policy», en *International Studies Review*, vol. 4, n° 3, diciembre, pp. 87-113.

Mercader, Antonio

1999 *El año del león*, Montevideo, Aguilar.

Methol Ferré, Alberto

- 1959 *La crisis del Uruguay y el imperio británico*, Buenos Aires, Peña Lillo. Disponible: <<http://www.metholferre.com/obras/libros/capitulos.php?id=1>>.
- 1971 *El Uruguay como problema. Geopolítica de la Cuenca del Plata*, 2ª ed., Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental.
- 1996 «La integración de América en el pensamiento de Perón», conferencia pronunciada el 22 de agosto. Disponible: <<http://www.metholferre.com/obras/conferencias/capitulos/detalle.php?id=7>>.
- 1997 «El Mercosur es América del Sur, América del Sur ya es América Latina», en *Cuadernos de Marcha*, n° 123, enero, Montevideo. Disponible: <<http://www.metholferre.com/obras/articulos/capitulos.php?id=57>>.
- 2009 «Mercosur, significado y posibilidades», en *Los Estados continentales y el Mercosur*, Buenos Aires, Instituto Superior Dr. Arturo Jauretche. Disponible: <<http://www.metholferre.com/obras/libros/capitulos/detalle.php?id=36>>.

Morgenfeld, Leandro

- 2010 «La neutralidad argentina y el sistema interamericano: Panamá, La Habana y Río de Janeiro (1939-1942)», en *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, vol. 18, n°s 35-36, pp. 145-172. Disponible: <[http://bibliotecadigital.econ.uba.ar/econ/collection/ciclos/document/ciclos\\_v18\\_n35-36\\_06?p.s=TextQuery](http://bibliotecadigital.econ.uba.ar/econ/collection/ciclos/document/ciclos_v18_n35-36_06?p.s=TextQuery)>.

Pérez Antón, Romeo

- 2003 «Un siglo de política exterior», en Nahum, Benjamín (ed.), *El Uruguay del siglo XX. La Política*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental.

Pion-Berlín, David y Ugarte, José M. (comps.)

- 2013 *Organización de la defensa y control civil de las Fuerzas Armadas en América Latina*, Buenos Aires, Jorge Baudino Ed.

Rogin, Michael Paul

- 1975 *Fathers and Children: Andrew Jackson and the Subjugation of the American Indian*, Nueva York, Alfred A. Knopf.

Scarfí, Juan Pablo

- 2013 «La emergencia de un imaginario latinoamericanista y anti-estadounidense del orden hemisférico: de la Unión Panamericana a la Unión Latinoamericana (1880-1913)», en *Revista Complutense de Historia de América*, vol. 39, pp. 81-104. Disponible: <<https://revistas.ucm.es/index.php/RCHA/article/view/42679>>.

Snyder, Jack L.

1977 *The Soviet Strategic Culture: Implications for Limited Nuclear Operations*, Project Air Force, R-2154-AF, Santa Mónica, Rand Corporation.

Sotomayor, Arturo

2014 *The Myth of Democratic Peacekeeper*, Baltimore, Johns Hopkins University Press.

Ugarte, Manuel

1922 *Mi campaña hispanoamericana*, Barcelona, Cervantes.

1953 *El porvenir de América Latina* [1910], Buenos Aires, Indoamericana.

Vianna, Lygia

2003 «*El Brasil restituído* de Lope de Vega y *La pérdida y restauración de la Bahía de Todos los Santos*, de Juan Antonio Correa. Historia, emblemática», en González, Aurelio *et al.* (eds.), *Estudios del teatro áureo. Texto, espacio y representación*, México, UAM-El Colegio de México-Aitense, pp. 245-261.



TERCER PREMIO, COMPARTIDO

## Las interrogantes que nos dejó Methol Ferré

*Manuel Valenti Randi*  
(seudónimo «Descartes»)

Este trabajo tiene como objetivo demostrar la vigencia del pensamiento y análisis geopolítico de Alberto Methol Ferré, y, a su vez, analizar el acierto del análisis prospectivo de este autor rioplatense. La grandeza del «Tucho», como le decían sus amigos y conocidos, no está solo en sus fuertes principios humanistas, su incansable vocación de lucha política para alcanzar la justicia social, el nacionalismo cultural, la unidad regional, la soberanía política y económica de la Patria Grande; sino, también, en su agudeza para comprender el escenario geopolítico del pasado y del presente, permitiéndole dilucidar cuáles eran las tendencias que iban a prevalecer en los escenarios futuros. Este talento tiene que ver con la sensibilidad, inteligencia y dedicación en formarse de Methol Ferré, que le permitían comprender la realidad en toda su profundidad.

Por esta razón entiendo que uno de los aportes más importantes que nos dejó este pensador nacional rioplatense no son solo sus análisis geopolíticos históricos o coyunturales, sus categorías analíticas, sumamente precisas y útiles para comprender la realidad, sino también su modo de pensar, es decir, su sistema de pensamiento, de una alta profundidad analítica. Intentar comprender el modo o sistema de pensamiento de Methol y analizar la vigencia de sus análisis prospectivos va a ayudar a las nuevas generaciones de pensadores, militantes y ciudadanos de la Patria Grande con voluntad emancipadora a comprender en qué mundo nos encontramos situados y de qué forma podemos salir de nuestra situación de periferia dependiente.

Comprender las razones y obtener las respuestas correctas solo es posible si, en primer lugar, se hacen las preguntas correctas. Por ese motivo seleccioné como disparadores de este trabajo cuatro preguntas que se hizo este autor en distintos artículos, libros o entrevistas, para ir respondiéndolas a lo largo de este trabajo apoyándome en las palabras del propio Methol, así como en aportes de otros pensadores nacionales e internacionales:

1. ¿Por qué geopolítica?<sup>1</sup>
2. ¿El nuevo orden [mundial] es la desregulación financiera y la crisis permanente de la periferia de Estados Unidos?<sup>2</sup>
3. ¿Quiénes son y dónde están los adversarios de la integración latinoamericana?<sup>3</sup>
4. ¿Cuáles son los centros de poder reales, internos a América Latina, que sean capaces de impulsar la unificación de sus países?<sup>4</sup>

## 1. GEOPOLÍTICA SITUADA Y AUTOCENTRADA

La política y la política internacional, según Juan Domingo Perón, son el choque de voluntades contrapuestas, que implica relaciones de dominación y liberación entre las fuerzas actuantes, así como el arte de convivir en relaciones de cooperación y conflicto. Entre estos dos polos se mueve la acción política. Por eso la política no tiene solo un sentido guerrero, o de dominación, sino que es el espacio posible de convivencia y resolución de los intereses contrapuestos. Methol Ferré nos enseñaba que si queremos tener voluntad de autonomía debemos conocernos tan bien a nosotros mismos como al enemigo, por esta razón es esencial la geopolítica.

La geopolítica es una forma de ver el mundo y analizar la política internacional. Se la define, tradicionalmente, como la ciencia que establece que las características geográficas desempeñan un papel decisivo en la vida de los Estados. La geopolítica proporciona al conductor político el sentido geográfico necesario para gobernar. Esta es la forma de adquirir orientación a la hora de pensar la acción política.

Muchas veces la geopolítica es degradada y tildada como una disciplina de corte totalitaria, y por eso es también poco estudiada. Methol la entendía como una poderosa herramienta de análisis para comprender la relación entre el hombre, su historia, su geografía y las posibilidades de construcción de poder. Él afirmaba:

Las cosas obvias de tan evidentes ni se las ve. Si la política es la relación del hombre con el hombre tomado en su conjunto, es siempre relación

1. Methol Ferré, Alberto, «¿Por qué geopolítica», en *Nexo*, año 1, n° 3, segundo trimestre de 1984. Disponible: <<http://www.metholferre.com/obras/articulos/capitulos.php?id=6>> (consultado 7 de mayo de 2019).

2. Methol Ferré, A., *Los Estados continentales y el Mercosur*, Buenos Aires, Instituto Superior Dr. Arturo Jauretche-Sadop, 2009. Disponible: <<http://www.metholferre.com/obras/libros/capitulos.php?id=6>> (consultado 7 de mayo de 2019).

3. Methol Ferré, A., *Los Estados continentales y el Mercosur*, op. cit.

4. Methol Ferré, A. y Metalli, Alver, *La América Latina del siglo XXI*, Buenos Aires, Edhasa, 2006. Disponible: <<http://www.metholferre.com/obras/libros/capitulos.php?id=3>> (consultado 7 de mayo de 2019).

«localizada» en espacios concretos. El hombre es animal terrestre y político, por lo que hace naturalmente «geopolítica», aunque sea de modo ingenuo, no explícito. No hay historia sino en espacios, «especializándose». Lo que no impide que haya gentes que cuentan la «historia» con una gran desatención de los espacios. Pero la historia no es tiempo, sino espacio-tiempo. Los tiempos solos o los espacios solos son muy abstractos. Tanto, que la geopolítica es obviamente anterior a la «geografía», una abstracción muy posterior, que separa la tierra de la política [...] El espacio humano está siempre cualificado políticamente. No hay Estado sin territorialidad. El espacio sólo es neutro en tanto no dominado por el hombre, apenas dominado se «politiza». Las luchas y conflictos humanos implican siempre conflictos y desplazamientos espaciales. En todas las dimensiones desde la casa, pasando por la fábrica, hasta el Estado.<sup>5</sup>

Siguiendo las afirmaciones del pensador uruguayo, nuestro enfoque geopolítico mira lo universal situado, es decir, el lugar de donde miramos determina cómo vamos a entender los fenómenos internacionales. Según Perón, la particularidad de una nación está dada por su circunstancia histórica y geopolítica, y es desde allí desde donde se debe pensar la acción política en el escenario internacional.

Marcelo Gullo, especialista en política internacional, aplicando la visión del pensamiento situado de Mario Casalla a la política internacional, explica que todo pensamiento está situado histórica, geográfica y culturalmente; y cita al autor: «Situación un pensamiento es comprenderlo dentro de aquella estructura histórica (es decir, no meramente formal) en relación con la cual este se expresa y dentro de la cual adquiere su especificidad».<sup>6</sup> Todo el pensamiento producido en el marco de las relaciones internacionales como disciplina científica es un discurso situado, esto significa que todo pensamiento es discurso de una determinada situación, tanto como su trascendencia y voluntad de superación. «El pensamiento es así un modo determinado de la praxis, nunca, por ende, simplemente teórico o puro.»<sup>7</sup>

A su vez, entendemos que la mirada geopolítica tiene que ser necesariamente autocentrada. En nuestro caso, debe ser pensada desde y para los intereses nacionales y populares latinoamericanos. Nuestra perspectiva es argentina en lo particular, latinoamericana en lo general y bicontinental en lo proyectual. Para comprender el cuadro de situación internacional, hay que analizar en primer lugar la relación entre la geopolítica y el poder, ya que las relaciones internacionales son fundamentalmente relaciones de poder:

5. Methol Ferré, A., «¿Por qué geopolítica?», *op. cit.*

6. Casalla, Mario, citado en Gullo, Marcelo, «Sobre la naturaleza de las relaciones entre los débiles y los fuertes», en portal *página transversal*, s/f. Disponible: <<https://paganatransversal.wordpress.com/2016/01/25/sobre-la-naturaleza-de-las-relaciones-entre-los-debiles-y-los-fuertes>> (consultado 7 de mayo de 2019).

7. Gullo, M., «Sobre la naturaleza de las relaciones entre los débiles y los fuertes», *op. cit.*

La cuestión de la unidad de América Latina es la articulación de sus poderes internos, nuestra capacidad de construirlos y enlazarlos. [...] Sin poderes internos efectivos, no habrá unificación, ni parcial ni total. Y en la historia, los poderes no son difusos, por el contrario se ubican en determinados ámbitos espaciales. Se concentran y conciertan. Sin centros, no hay poderes reales. Los poderes en la historia son, si son «centros» de poder, constelaciones. Si son señalables geopolíticamente, geoculturalmente, geoeconómicamente. Tendremos política latinoamericana en la medida que tengamos claramente en la cabeza la dinámica de nuestros «centros de poder» reales y potenciales, y sus articulaciones viables y probables. Si esto no lo tenemos en la cabeza, pues solo habrá humareda política, primitivismo.<sup>8</sup>

Debemos por lo tanto definir qué es el poder. Según Jorge Bolívar, «el poder es una voluntad que se expresa en las decisiones y los deseos de los actores políticos»,<sup>9</sup> no es una «cosa», no se puede tocar ni ver. Sin embargo, con la voluntad sola no alcanza, hay que querer y también poder hacer. Se puede entender el poder como una potencia. El poder aparece como un ejercicio, es decir, se ejerce como una relación y como el resultado de las acciones de los hombres.

El poder tiene al menos dos dimensiones, como explica Alejandro Romero:

Como sustantivo –el poder, que indica el estar en posesión de ciertos medios o instrumentos– y como verbo –poder– que denota la capacidad, la potencia para. Y en cada uno de esos dos andariveles, tiene dos sentidos: el habitual, de dominación, que implica subordinación «estructural» de unos a otros, y uno más propio de poder de construcción del proyecto común: poder potencia de construcción, de articulación, de creación, de participación en una sinergia. La dimensión de gestación del poder, que no implica subordinación estructural ni total, sino organización de las partes en un esfuerzo conjunto, y subordinación incluso de quien conduce o «manda» a la construcción conjunta.<sup>10</sup>

Por lo tanto, el poder es posible gracias a la asociación del hombre, a su condición gregaria como decía Perón; en síntesis, la base del poder individual está en la comunidad. Las personas y los grupos concretos de interés luego se apoderan de las formas de organizar la sociedad en su vida política, económica, cultural y social. El poder es, en su esencia, una energía que se almacena en

8. Methol Ferré, A., *Los Estados continentales y el Mercosur*, op. cit.

9. Bolívar, Jorge, *La sociedad del poder*, Buenos Aires, Galerna, 1984.

10. Romero, Alejandro, «Acerca de la unidad», en portal *Nac&Pop. Red Nacional y Popular de Noticias*, 29 de mayo de 2017. Disponible: <<http://nacionalypopular.com/2017/05/29/acerca-de-la-unidad/>> (consultado 7 de mayo de 2019).

centros de fuerza, en espacios geográficos y grupos sociales concretos, es decir en comunidades o individuos (Estados o regiones, empresas o corporaciones). Este poder como potencia, como capacidad, se expresa en sus formas política, económica, financiera, militar, simbólica o psicológica.

El poder se consume y recrea permanentemente. Al ser dinámico, se expande y contrae producto de la fricción entre las fuerzas existentes, es decir entre los Estados o actores relevantes nombrados anteriormente. Por lo tanto, el poder cambia de mano a lo largo del tiempo, generando ciclos históricos de ascenso y caída de imperios y civilizaciones. El carácter más palpable del poder es su complejidad. El poder es por momentos usado para la dominación, para la liberación, como también para la creación (como hacen los proyectos nacionales, populares y democráticos).<sup>11</sup>

Según Jorge Bolívar, «la historia del hombre dibuja una línea de persistente incremento del poder».<sup>12</sup> Para poder realizar sus intereses y aumentar sus zonas de dominio, las potencias y actores económicos han mundializado la comunicación y la economía. Esto fue posible gracias al perfeccionamiento de la tecnología y la técnica. Muchos de estos adelantos fueron y son sumamente útiles, facilitando y mejorando la comunicación, el transporte y la vida humana; pero también esto fue y es usado como una herramienta de poder y dominación que ha generado mayor conflictividad a nivel global. No solo hay guerras en las guerras o en la política. Hoy en día también se hace la guerra en la economía y la cultura.

Esta guerra orgánica pero no organizada es lo que el Papa denomina la tercera guerra mundial en cuotas. En cuotas, porque no se da en un tiempo y lugar delimitado; es orgánica, o total, porque todo el mundo está en conflicto; y no es organizada porque el conflicto no se da entre bandos estatales delimitados, sino que hay actores no estatales que entran en juego. Como explica Francisco, estas guerras están relacionadas con los intereses de los «señores de la guerra», para apoderarse de los recursos naturales y obtener ganancias de los conflictos mediante la venta de armas y apropiación de los «botines de guerra».

El conflicto en Medio Oriente entre grupos armados como los extremistas del ISIS, las potencias regionales de Irán, Arabia Saudita, Turquía, Siria e Israel, y la intromisión de potencias globales como Estados Unidos, Rusia y Gran Bretaña genera un entramado complejo de intereses y conflictos que son parte de esta «tercera guerra mundial».

Las relaciones políticas, sobre todo en política internacional, son relaciones de poder; por lo tanto, hay que tener una mirada estratégica, no ideologizada. Es decir que debe hacerse una lectura de la realidad y de las relaciones de fuerza (poder) existentes en ella, lo que da la posibilidad de utilizar determinados caminos en vez de otros, en beneficio propio. La estrategia necesita básicamente de una conducción. El arte de dirigir —la conducción— está

11. Bolívar, J., *La sociedad del poder*, op. cit.

12. *Ibid.*

relacionado a un pensamiento de corte estratégico. Esta mirada es esencial para «conducir, individual y colectivamente, la construcción y la realización de la política».<sup>13</sup>

En política internacional, no hay amigos ni enemigos permanentes, hay intereses permanentes; por lo que hay aliados de carácter estratégico, y aliados tácticos. La unión estratégica es con los países latinoamericanos, porque esto nos va a permitir construir una fortaleza que aislados, solos, cada país no tenemos. Esta alianza estratégica se vuelve aún más factible debido a que compartimos una herencia histórica, cultural, geográfica y lingüística común. A lo largo de este trabajo trataremos de explicar cuáles son los impedimentos para alcanzar la unidad regional.

La mirada geopolítica y estratégica es útil para conocer en profundidad las relaciones de fuerza existentes, buscar conocer las capacidades propias y las del enemigo, los intereses propios y los del adversario y a partir de ello establecer prioridades estratégicas para llevar adelante nuestros objetivos.

Para terminar de respondernos con Methol «por qué la geopolítica», él explicaba que

en tanto los dominadores geopolíticos tienen una visión global de nosotros, nosotros carecemos de ella. Porque ellos nos totalizan, nos controlan eficazmente. Y entonces, para liberar a América Latina hay que conocerla, tener una perspectiva de ella no abstracta, sino «aterrizada» [...] con una mirada «articulada» de América Latina [...] Un campo de acción tan inmenso que, so pena de un andar errático debía ponerse un orden, indicar proporciones, diferenciar lo principal de lo secundario. En una palabra, no nos alcanzaba enunciar a América Latina como un «bulto». Eso no nos servía, no nos daba ninguna orientación. Las meras generalidades eran un naufragio [...] Por eso la «geopolítica» se convirtió en una necesidad. Si no «totalizábamos» de modo diferenciado y dinámico a América Latina, no podíamos «operar» de modo sensato.<sup>14</sup>

## 2. NUEVO ORDEN MUNDIAL

### Breve historia del imperialismo norteamericano

Para poder responder el interrogante de Methol sobre si el nuevo orden mundial en plena ebullición es «la desregulación financiera y la crisis permanente de la periferia de Estados Unidos», debemos analizar brevemente su historia,

13. Bolívar, J., *Estrategias y juegos de dominación. De Marx y Lenin a Perón y Hannah Arendt. Para una crítica del saber político moderno*, t. I, Buenos Aires, Catálogos, 2008.

14. Methol Ferré, A., «¿Por qué geopolítica?», *op. cit.*

y así llegar a comprender por qué se encuentra en su actual situación. Con este fin, vamos a apoyarnos en otro autor oriental, Vivian Trías, para luego dar una perspectiva propia del momento geopolítico que vive el país del norte.

La historia del imperialismo norteamericano, según Trías, se puede dividir en tres grandes etapas que pautan su ascenso a potencia dominante e integradora del conjunto del sistema internacional. Siguiendo el pensamiento de Trías, voy a intentar esbozar cuál es la cuarta etapa en la que creo hoy se encuentra el imperio norteamericano, para luego explicar qué cambios se están produciendo en el orden mundial.

1) El autor uruguayo denomina a la primera etapa, de maduración y plenitud. Todavía Estados Unidos sigue siendo una nación deudora de Europa (es decir, el Viejo Continente sigue siendo el centro de poder mundial). Esta primera etapa se extiende desde la crisis mundial de 1873 hasta la Primera Guerra Mundial. Entre 1892 y 1896 se da una trustificación de la economía mundial, pero especialmente en la economía norteamericana. Se precipita una nueva estructura del capitalismo. Nace lo que Trías denomina el «capitalismo monopolista».<sup>15</sup>

En esta forma de capitalismo se genera una enorme cantidad de excedentes económicos, que no crean los mecanismos apropiados y eficaces para su realización; de ahí su tendencia profunda y persistente a la crisis crónica. Si esta no se produce, si el capitalismo monopolista la evita y logra largos períodos de expansión y prosperidad, es porque se conjugan factores externos que contrarrestan aquella tendencia y facilitan la realización de excedentes. Trías identifica dos factores para evitar la crisis crónica:

- innovaciones tecnológicas, que sacuden la economía, creando así vastas salidas a la inversión;
- las guerras y sus consecuencias.<sup>16</sup>

La militarización de la economía de Estados Unidos, o la organización de una economía de guerra en tiempos de paz, va a marcar la evolución del imperio norteamericano desde esta etapa hasta hoy. Trías también explica cómo el ferrocarril, una innovación tecnológica, es el área de imbricación del capitalismo financiero e industrial. La relación capital industrial y financiero es central para comprender cómo estas dos lógicas de acumulación se complementan y alimentan.

Luego, el pensador de la Banda Oriental explica que, cuando la política de expansión de la frontera se agota, Estados Unidos ya es un Estado nación de tamaño continental, bioceánico, con una industria y sistema financiero

15. Trías, Vivian, *Historia del imperialismo norteamericano*, 3 vols., Buenos Aires, Peña Lillo, 1977.

16. *Ibíd.*

pujantes y alto nivel de desarrollo tecnológico, que dan paso a la etapa imperialista del país del norte.

Esto sucede en la bisagra entre los siglos XIX y XX. En 1898, en solo tres meses, el naciente imperio invade Cuba (temporalmente) y ocupa en el océano Pacífico las islas de Guam, Hawaii, Filipinas y Samoa. También logra penetrar económica y financieramente en la asediada China. El elemento clave en la construcción del poder norteamericano, explica Trías, es la apropiación del Canal de Panamá. Esto garantiza el comercio bioceánico y la posibilidad de defenderse por ambos océanos, cómo controlar con sus bases en ese país su *mare nostrum*, el mar Caribe.<sup>17</sup>

2) La segunda etapa abarca las dos guerras mundiales y el período de entreguerras. Se da un cambio sustancial y decisivo de situación: de nación deudora, Estados Unidos pasa a ser nación acreedora de Europa. Y Wall Street sustituye a la *City* de Londres como centro financiero internacional. Sin embargo, sigue subsistiendo la pluralidad de potencias imperialistas, independientes, con cierto equilibrio entre sus posibilidades –aunque Estados Unidos sea más rica y poderosa–, empeñadas en una lucha franca y mortal, que termina en el holocausto de la Segunda Guerra Mundial.

La Gran Depresión fue superada por la Segunda Guerra Mundial, y el New Deal permitió una gran recuperación económica y generación de empleo que abrió camino para el capitalismo monopolista estatal. Esta forma de capitalismo imbricada a su política imperialista va a instaurar la hegemonía de Estados Unidos a nivel mundial.

3) La tercera etapa –explica Vivian Trías– se desarrolla desde la fase final de la Segunda Guerra Mundial. El autor uruguayo muere sin ver terminada esta etapa, que desde mi perspectiva dura hasta 1999 con la derogación de la ley Glass-Steagall en Estados Unidos, cuando se inicia la crisis de la hegemonía geopolítica y económica de este país. El imperio norteamericano se beneficia extremadamente con el desarrollo desigual en esta etapa en que asciende al cénit de su poderío; configura el mayor poder jamás conocido en la historia.

Después de la Segunda Guerra Mundial ocurre el fin del equilibrio de poderes, el capital se ordena en torno a Estados Unidos hasta la década de 1960. Mientras Estados Unidos emerge como potencia militar, económica y política, los demás están en ruinas. La Segunda Guerra Mundial instaura una matriz de militarización económica. El Pentágono es una potencia militar pero también económica. Bretton Woods impone el «patrón dólar», dando lugar a lo que el pensador uruguayo define como la «americanización de la economía internacional y una internacionalización de la economía estadounidense».<sup>18</sup>

17. *Ibid.*

18. Trías, V., *Historia del imperialismo norteamericano*, t. II, *op. cit.*

Vivian Trías ve que «al filo de la década del 70 estalla una crisis profunda del sistema, cuyo curso vivimos y puede marcar el punto de partida de una nueva etapa histórica».<sup>19</sup> Tenía razón, con esta crisis se inicia el ciclo neoliberal de desregulación financiera internacional. Este proceso en el país del norte se termina de desplegar a nivel global con la derogación en 1999 de la ley Glass-Steagall, que restringía la especulación financiera y la acción de los bancos en la economía.

El autor distingue nueve procesos en desarrollo, que parecen fundamentales para comprender esta etapa dilucidada por él con total anticipación a otros analistas regionales e incluso internacionales.

- Ve que se da una nueva forma de imperialismo, que denomina neoimperialismo (neoliberalismo), el cual suplanta al capitalismo monopolista estatal. Este se ejerce desde los mecanismos financieros globales, como el FMI y las corporaciones transnacionales.
- Estados Unidos necesita de un gran imperio militar para crecer, pero esto le cuesta más de lo que gana. En definitiva, el pueblo financia a las multinacionales que hacen negocios con la guerra.
- La guerra fría consiste en más de un sentido en el esfuerzo contrarrevolucionario de Estados Unidos de conjurar la tempestad revolucionaria del Tercer Mundo. La contradicción principal en la posguerra es entre el imperialismo y la revolución de los pueblos sojuzgados.
- Estados Unidos es la metrópolis imperial con tres subimperios: Europa, Japón y Brasil (luego de la caída del gobierno de Getúlio Vargas).
- Se evidencia un proceso de norteamericanización económica internacional y una internacionalización económica de Estados Unidos.
- La puja ya no es entre naciones solamente, porque las corporaciones de Estados Unidos compran las empresas europeas, la disputa se da también entre transnacionales.
- Hay una financiarización de la economía internacional.
- Hay un ascenso indetenible de China como potencia.
- Reconoce tendencias cuestionadoras del régimen imperialista norteamericano de corte democrático, libertario en el buen sentido, popular, que son abolicionistas de la esclavitud y buscan integrar a Estados Unidos creadora y solidariamente a la comunidad internacional, sin Estados barones y Estados vasallos.

4) Siguiendo el pensamiento de Trías, podríamos considerar que hay una cuarta etapa de declive de la hegemonía norteamericana, producto de la desregulación financiera, que comienza en la década de 1970, e inicia la concentración, transnacionalización y financiarización de la economía. Con la derogación de la ley Glass-Steagall, se terminan las restricciones a la libre

19. *Ibíd.*

especulación y movilidad de capitales en Estados Unidos, lo que derivó en la crisis financiera de 2008.

Mientras Estados Unidos se consagra como el Estado con mayor poder económico, militar, político, cultural y científico-tecnológico, se está llevando a cabo un proceso paralelo que abre paso a la creación de una «plutocracia global» u oligarquía global, que extrae riquezas o ganancias de los países periféricos pero también de los países centrales a costa de sus pueblos.

La estrategia de este sector dueño del capital, hoy en día, conduce a la élite política imperial norteamericana. Los Estados nación como Estados Unidos y las legislaciones nacionales son cada vez más condicionados por fuerzas externas sobre las que no tienen ningún control, quebrando las fronteras nacionales.

Fabio Nigra explica que «mirado desde la perspectiva de lo que sucede en Estados Unidos, asistimos a la concentración del capital y al surgimiento de una nueva burguesía, mucho más poderosa, ya que su campo de actividad es interno y mundial. La tendencia a la creación de bloques regionales refuerza la tendencia burguesa a la concentración, en algunos casos, de tipo ofensivo, en otros, de carácter defensivo».<sup>20</sup>

Methol Ferré analizaba que

con la caída del muro de Berlín cayó también su lógica implícita; debía re- pensarse todo: relaciones internacionales, sistemas de pensamiento, relaciones entre los Estados. Este hecho produjo un cambio total, una ruptura con los esquemas intelectuales del mundo conocido [...]. La crisis exigía de cada actor en juego en la historia un nuevo posicionamiento, establecer nuevas relaciones [...] La única previsión segura era que las lógicas que surgían, las nuevas síntesis, el nuevo escenario –si queremos mantener la figura teatral–, tardarían unos cuantos años antes de adquirir un perfil determinado.<sup>21</sup>

El declive de la hegemonía estadounidense marcó el ascenso de potencias como Brasil, Rusia, India y China, configurando un sistema multipolar. China y Rusia son hoy las mayores potencias que disputan con Estados Unidos la imposición de las reglas de juego y la creación de un nuevo orden a nivel mundial. Helio Jaguaribe entendía que se planteaban dos escenarios mundiales posibles: o la única potencia global, Estados Unidos, camina hacia un Imperio Mundial, o se genera lo que llama un «Directorio» mundial plural. Methol prefería denominarlo «Concierto». El autor uruguayo entendía que el Mercosur debe contribuir al surgimiento del concierto plural.

20. Pozzi, Pablo A. y Nigra, Fabio G., «La decadencia de Estados Unidos», en portal *Rebelión*. Disponible: <<http://www.rebellion.org/docs/122600.pdf>> (consultado 7 de mayo de 2019).

21. Methol Ferré, A., «Viejos y nuevos enemigos», en Methol Ferré, Alberto y Metalli, Alver, *La América Latina del siglo XXI, op. cit.* Disponible: <<http://www.metholferre.com/obras/libros/capitulos/detalle.php?id=14>> (consultado 7 de mayo de 2019).

Methol Ferré explicaba que «el siglo XX se cerró con el colapso del comunismo, el XXI se ha abierto con el sello de una guerra al terrorismo que prefigura escenarios inéditos y que preanuncia un nuevo orden».<sup>22</sup> En este marco, en Estados Unidos se da un proceso de total militarización de la política exterior, fenómeno que no es nuevo y que viene afianzándose desde hace muchos años; Eisenhower ya denunciaba en la década de 1950 el poder del complejo militar industrial sobre la decisión de la política estadounidense. Después de los atentados del 11 de septiembre de 2001, George W. Bush aceleró el ritmo de crecimiento del aparato militar industrial-tecnológico íntimamente imbricado con el aparato financiero.

La militarización de la política exterior de Estados Unidos busca sostener su hegemonía para evitar el ascenso de nuevas potencias como China y Rusia, también reactivar la economía y aumentar la rentabilidad de las grandes empresas relacionadas al negocio de la guerra. Donald Trump, al asumir, conformó un gabinete en el cual hay una presencia sin precedentes de militares, en funciones o retirados; y, a su vez, ordenó un aumento del presupuesto militar del 10 por ciento y otorgó más facultades al Departamento de Defensa.

Madeleine Albright, secretaria de Estado en el segundo gobierno de Bill Clinton, años más tarde de dejar su cargo, habló sobre los cambios en el área que había dirigido. Albright explica que «antes, el Departamento de Estado fijaba la política exterior y el Pentágono la respaldaba con la fuerza disuasiva de sus armas. Ahora es este quien la determina, y a los diplomáticos nos cabe la misión de explicarla y de lograr que otros gobiernos nos acompañen en nuestra tarea». Y, recordaba en otra ocasión, que Estados Unidos debe guiar la formulación de la política exterior por el siguiente principio: «el multilateralismo cuando sea posible, el unilateralismo cuando sea necesario».<sup>23</sup>

El proceso de desarticulación casi total del New Deal, a inicios de los años ochenta, significó la ruptura de la unidad nacional norteamericana y la alianza entre sectores populares y la élite político-económica, que desembocó en la pérdida de legitimidad del proyecto imperialista neoliberal que proponían las élites norteamericanas a su pueblo. Este proceso explica, en gran parte, la victoria de Trump, quien apeló al imaginario colectivo de «volver a hacer grande otra vez a Estados Unidos», con un discurso industrialista, antiglobalización y de recorte de «gastos innecesarios» del aparato militar o campañas imperialistas. Sin embargo, apenas asumió llenó su gobierno de militares, CEO de las más grandes empresas y hombres de Wall Street. A su vez, inició

22. Methol Ferré, A., «Los signos de los tiempos y su lógica», en Methol Ferré, Alberto y Metalli, Alver, *La América Latina del siglo XXI*, op. cit. Disponible: <<http://www.metholferre.com/obras/libros/capitulos/detalle.php?id=13>> (consultado 7 de mayo de 2019).

23. Citado en Borón, Atilio A., «Doctor Insólito en la Casa Blanca», en *Página/12*, 15 de abril de 2017. Disponible: <<https://www.pagina12.com.ar/31945-doctor-insolito-en-la-casa-blanca>> (consultado 7 de mayo de 2019).

acciones militares o de tensión en distintos lugares del mundo como Siria, Corea del Norte, Yemen, Venezuela y Afganistán. Estas decisiones guardan estrecha relación con la fuerte tensión que se vive entre Estados Unidos y las dos grandes potencias Rusia y China por la redivisión de las zonas de influencias a nivel mundial.

Es difícil comprender la contradictoria y por momentos errática política exterior de Donald Trump, porque esta contiene tres juegos de intereses encontrados. Esta política es antiestablishment político de Washington, pro Wall Street y pro Pentágono. A su vez, esto se enmarca en la disputa interna por el poder en Estados Unidos. Los servicios de inteligencia, los sectores más belicistas y del establishment político, denominado *deep state*, incurrieron en presiones constantes desde el primer día de gobierno de Trump para que se alinee a los intereses económicos, políticos y militares de estos sectores.

Trump lleva adelante una política exterior agresiva. En Latinoamérica no hay que esperar esencialmente los ataques por parte del sector de Washington sino por la oligarquía financiera y los «halcones» militares. Por otro lado, el proteccionismo de Trump no es aislacionista y significa mayor intervención; este busca romper los esquemas de multilateralismo y avanza hacia una lógica de acuerdos bilaterales. Esto se ve en su política de críticas a la OTAN, en la salida del TPP (Trans-Pacific Partnership por sus siglas en inglés –Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica–), la renegociación del Nafta, la salida del Acuerdo de París y la búsqueda de disgregación de la Unión Europea y el Mercosur, al cual nos referiremos más adelante.

## Kissinger y Brzezinski

Para continuar con la descripción de la configuración de este nuevo orden mundial, es relevante retomar el análisis que el geopolítico uruguayo, un hombre del «arrabal del mundo», hacía de las declaraciones de los geopolíticos del «centro del mundo», Henry Kissinger y Zbigniew Brzezinski.

Estos autores nos entienden a los pueblos y Estados latinoamericanos como objetos de su política exterior imperial, asignándonos un rol periférico y dependiente; en cambio, nosotros buscamos ser sujetos y artífices de nuestro destino, para salir de esta situación de subordinación y llevar adelante una política geopolíticamente autónoma. Conocer, comprender y discutir con los que piensan desde el centro imperial norteamericano es esencial. Debemos saber cómo piensan estratégicamente para sostener su hegemonía y cómo ellos nos piensan a nosotros en el concierto mundial, para no someternos a la lógica de sus intereses y poder realizar nuestros propios proyectos.

Kissinger preveía ya en 1994 un nuevo orden mundial, con un concierto posible de grandes potencias organizadoras de la globalización. Entre estas potencias, contemplaba a Estados Unidos, la Unión Europea, China, Rusia, India –todos Estados continentales– y Japón, el «Estado industrial más eficaz».

Methol explicaba que este nuevo escenario donde Estados Unidos ya no es la única potencia lleva dentro de sí un dilema para el país del norte; son la primera potencia global, pero esta no puede retirarse del mundo ni tampoco dominarlo, no tiene el poder mundial como para imponer o gestar por sí solo un «nuevo orden mundial»: «Para Kissinger Estados Unidos no tiene otra salida que preparar, ayudar a surgir, un Concierto mundial de potencias, pues este no está dado».<sup>24</sup>

Este escenario geopolítico tiene una paradoja histórica a la que se enfrenta Estados Unidos:

¿Cuándo se ha visto a una superpotencia preparar sus límites, promoviendo y no reprimiendo el surgimiento de un concierto de potencias? Pero si no lo hace, su hegemonía, al no poder por sí sola inventar el nuevo orden mundial, puede sí generar un largo interregno sin orden internacional, con desórdenes crecientes. Tal es el dilema que abre el siglo XXI.<sup>25</sup>

En su último libro, *Orden mundial. Reflexiones sobre el carácter de los países y el curso de la historia* (2014), Henry Kissinger habla de que lo que hoy se cuestiona es el orden (reglas y normas comunes) impuesto por Estados Unidos. Lo que se busca ahora es garantizar un orden donde el país del norte siga siendo el que equilibre el sistema, no el que lo imponga. Para Kissinger,

en el mundo de la geopolítica, el orden establecido y proclamado como universal por los países occidentales se encuentra en un punto de inflexión. Sus panaceas son globalmente comprendidas, pero no hay consenso sobre su aplicación [...]. El resultado no es simplemente una multipolaridad del poder, sino un mundo de realidades crecientemente contradictorias.<sup>26</sup>

El estadista norteamericano ve esto casi como un proceso natural donde «todo orden internacional debe afrontar tarde o temprano el impacto de dos tendencias que desafían su cohesión: o la redefinición de la legitimidad o un cambio significativo en el equilibrio de poder».<sup>27</sup>

Henry Kissinger entiende muy bien que es indetenible el proceso revolucionario y revisionista del ascenso de nuevas potencias con capacidad nuclear. Por eso, «la búsqueda contemporánea de un orden mundial requerirá una estrategia coherente para establecer un concepto de orden dentro de las

24. Methol Ferré, A., «Mercosur, significado y posibilidades», en *Los Estados continentales y el Mercosur, op. cit.* Disponible: <<http://www.metholferre.com/obras/libros/capitulos/detalle.php?id=36>> (consultado 7 de mayo de 2019).

25. *Ibíd.*

26. Kissinger, Henry, *Orden mundial. Reflexiones sobre el carácter de los países y el curso de la historia*, Buenos Aires, Debate, 2014.

27. *Ibíd.*

diversas regiones y relacionar esos órdenes regionales entre sí [...] el viejo orden cambia, pero la forma que los sustituye es sumamente incierta».<sup>28</sup>

El exfuncionario norteamericano se pregunta: «¿El mundo se está moviendo hacia bloques regionales que cumplen el papel de los Estados? De ser así, ¿habrá un equilibrio, o esto reducirá el número de actores a tan pocos que la rigidez será inevitable y los peligros del siglo XX retornarán cuando los bloques inflexiblemente contruidos intentan triunfar los unos sobre los otros?».<sup>29</sup>

## Conflictos, cambios y continuidad del nuevo orden

Las dos tendencias más fuertes de esta época son la profunda crisis financiera y económica mundial, especialmente centrada en Occidente, y la definición de un nuevo orden mundial multipolar con tres polos claros de poder: Estados Unidos, Rusia y China.

Hasta ahora me centré fundamentalmente en la dinámica geopolítica entre las distintas potencias mundiales estatales, pero es importante recalcar que estamos viviendo en un mundo donde los actores del sistema internacional no son solo los Estados; sino que ahora también las corporaciones internacionales (financieras, mediáticas, productivas) son actores relevantes en el sistema internacional por su capacidad de decidir e incidir en la dinámica geopolítica global. Estas tienen capacidad económica y autonomía política de decisión respecto a los Estados. Estamos viviendo la conformación de una oligarquía mundial producto de la desregulación de los sistemas financieros y económicos de los países y posibilitada por los avances tecnológicos.

De forma esquemática, podemos decir que hay un sistema multipolar de Estados y un sistema unipolar financiero, dirigido por «la oligarquía global». Esto conforma una nueva dinámica compleja de disputa de intereses, donde los Estados centrales y periféricos por igual se ven relacionados, condicionados o sometidos por esta gran potencia económica, cultural, política. No se pueden comprender las decisiones de los jefes de Estado hoy en día sin tener en cuenta el condicionamiento y cooptación de estos por las corporaciones económicas y financieras.

La crisis financiera de 2008 iniciada en Estados Unidos, y que luego fue trasladada a Europa y a los países de la periferia, dio inicio, a su vez, a la etapa de mayor concentración económica de los últimos tiempos. La asimetría entre los que menos tienen y más tienen aumentó exponencialmente. Esta etapa está marcada por la financiarización de la economía por sobre la economía real, la manipulación de los precios de los *commodities*, los *defaults* inducidos a países con economías frágiles, el sometimiento a organismos internacionales de crédito o bancos y entidades financieras a través de deudas.

28. *Ibíd.*

29. *Ibíd.*

La palabra que define esta etapa es *complejidad*. El mundo no está solamente organizado en un sistema de Estados y dividido en centro-periferia o en Occidente y Oriente. Estas lógicas sistémicas sobreviven y explican parte de la dinámica internacional, pero hoy la geopolítica, la geoeconomía y la geocultura plantean una dicotomía común a todos los pueblos del mundo de no ser sometidos a los dueños del capital, las finanzas y la comunicación, los cuales hoy tienen poder y capacidad para operar globalmente. Todavía ningún pueblo o Estado ha logrado ponerle un verdadero freno a la desmesura del capital de forma eficaz. A este problema actual nos referiremos más extensamente en el próximo apartado.

Henry Kissinger describe el hecho de que nos encontramos en un escenario de cambio de un sistema unipolar a otro multipolar, el cual está en plena conformación, donde lo único constante es el cambio y los equilibrios transitorios. El aumento de conflictividad global marca esta época. La lucha por el poder de los Estados continentales y la disputa por las zonas de influencia determinan una constante espiral ascendente.

El actual ascenso de China entraña un desafío estructural comparable al que supuso Alemania en el siglo XX. Nos encontramos en un escenario geopolítico similar al de la Primera Guerra Mundial. La potencia que ponía las reglas de juego y manejaba el equilibrio de poder entre las otras potencias, Gran Bretaña hace cien años, hoy Estados Unidos, se encuentra en declive y hay nuevas potencias que le disputan la legitimidad y la capacidad de imponer las nuevas reglas. Sin embargo, hoy en día, ninguna potencia tiene la capacidad de disputarle la hegemonía global a Estados Unidos.

Este mundo multipolar hoy tiene tres actores principales: Estados Unidos, Rusia y China. Estos son todos Estados nacionales continentales industriales, con capacidad nuclear y alto nivel de desarrollo científico-tecnológico. En términos de poder, Rusia no es tan grande económica ni demográficamente como los otros dos países, pero tiene la mayor capacidad nuclear declarada, un ejército muy bien armado y preparado, es una potencia energética y posee el Estado de mayor extensión que la hace estar presente en el escenario europeo, Medio Oriente y Asia, en simultáneo. Rusia es la gran potencia euroasiática.

Las relaciones Estados Unidos-China-Rusia son de una dinámica compleja caracterizada por alianzas, cooperación y conflicto en distintas áreas. Rusia y China tienen una visión revisionista del orden mundial impuesto por Estados Unidos en términos políticos, económicos, militares y culturales, lo que las lleva a formar una alianza estratégica para resistir la ofensiva norteamericana. Por otro lado, Europa, India y Brasil son Estados continentales industriales pero con un rol regional o secundario en el orden internacional.

En el escenario geopolítico actual podemos encontrar cuatro áreas principales de conflicto y tensión entre las grandes potencias: Medio Oriente, Mar del Sur de China, Ucrania y Venezuela, es decir Sudamérica. En estos espacios geopolíticos se juega gran parte del control del comercio mundial, los alimentos, el agua, los recursos naturales estratégicos y las fuentes de energía.

Methol Ferré señalaba, en los primeros años del nuevo milenio, que el gobierno de Bush Jr. incitaba a la desintegración de la Unión Europea. Explicaba que el presidente norteamericano quería balcanizar, él decía «latinoamericanizar», el Viejo Continente:

Estados Unidos quiere una globalización solo con enanitos o con algún enano mediano. No más. No quiere un Estado continental, moderno, federal, como sería la Unión Europea. Prefiere atomizarla y así lo propone la Heritage. El grande global son USA y su súcubo inglés. Asombra que todo esto no se haya difundido y discutido *urbi et orbi*. Los estadounidenses no solo dicen «Mercosur, *bye, bye*», ahora quieren agregar «Unión Europea, *bye, bye*». <sup>30</sup>

En este apartado no incluiremos la afirmación de la política exterior estadounidense sobre el Mercosur ya que esto se hará en uno posterior. La política exterior norteamericana y británica, respectivamente, buscan aislar a Europa de China y Rusia en primer lugar, y dentro de Europa, escindir y romper la alianza franco-germánica. Por esta razón, a pesar de lo paradójico que parezca, Trump se acerca a Emmanuel Macron, un hombre de la «internacional neoliberal», y plantea a su vez una mayor hostilidad hacia Alemania, que es el país que sateliza a todos los países más pequeños de la Unión Europea. Uno de los objetivos de Estados Unidos es impedir que se forme un bloque estratégico que una todo el *hinterland* eurasiático, que contraste el poder marítimo de Estados Unidos, que hoy domina los mares, por donde pasa la mayor parte del comercio mundial. La máxima de la geopolítica británica, que profesa que quien domina los mares domina el mundo, sigue hoy vigente.

Estados Unidos busca romper con la dependencia energética europea de Rusia mediante sanciones, tratando de impedir la construcción de grandes gasoductos que van de Rusia a Europa. Hoy Estados Unidos intenta colocar su gas en Europa, con el inconveniente de que el costo de su producto es mucho más caro que el ruso. A su vez, Alemania impulsa la creación de un ejército europeo que no dependa del apoyo norteamericano. Esto genera tensiones con la élite política europea, que está en una disyuntiva interna entre si mirar al este o al oeste.

Por otro lado, los norteamericanos buscan impedir la integración comercial de Europa con China, trazada a través de la nueva ruta de la seda, que integraría económicamente a toda la masa continental euroasiática con China como centro articulador de la economía mundial. Los conflictos generados por Estados Unidos en todos los países por los que pasaría esta nueva ruta de la seda no son una mera coincidencia. Esta política no fue muy fructífera: hoy el tren que une Londres con Pekín ya es un hecho.

30. Methol Ferré, A., «Desmembrar la Unión Europea», en *Cuadernos de Marcha*, tercera época, n° 171, abril de 2001.

El conflicto en el Mar del Sur de China va a ser definitorio en las futuras relaciones de poder a nivel mundial. Por aquí pasa el 30 por ciento del comercio mundial y la mayor parte del comercio chino. Las rutas ferroviarias de la nueva ruta de la seda, que se articulan por toda Asia y Europa, buscan resguardar la provisión de los productos chinos en todo el mundo. Como dijimos anteriormente, hoy en día el dueño de los mares sigue siendo Estados Unidos y está decidido a impedir que los chinos controlen su tráfico comercial. El aumento de la beligerancia de Donald Trump con Corea del Norte guarda una íntima relación con este conflicto; la creciente hostilidad hacia el líder norcoreano permite una alta presencia militar norteamericana en la zona del Mar del Sur de China.

La nueva ruta de la seda organiza una nueva división internacional del trabajo, donde China provee el diseño, el capital, la mano de obra calificada y sus productos con alto valor agregado para construir primero la propia infraestructura de la ruta de la seda, y luego comerciar sus productos de alto valor agregado, a cambio de la importación de alimentos y productos primarios, de los cuales depende. El lado positivo es que dinamiza la economía real por sobre la lógica imperante de financiarización de la economía, pero revive viejos esquemas de centro y periferia con los países del Sudeste Asiático, Medio Oriente y el Este de Europa.

China logró impulsar el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura que reúne a más de setenta países, entre ellos Gran Bretaña, Alemania, Italia y Francia, aliados tradicionales de Estados Unidos, que financia todas las obras de infraestructura de esta nueva ruta de la seda. Así se rompe el cerco financiero y económico que había construido el bloque occidental a través del FMI y el Banco Mundial, que financian selectivamente y ponen un pliego de condiciones a los países deudores que impide su desarrollo económico, industrial y tecnológico.

Por otra parte, el gobierno sirio y la coalición liderada por Rusia lograron detener el avance del ISIS en Siria, todavía sin conseguir detener el conflicto. En Irak, la coalición liderada por Estados Unidos está logrando recuperar posiciones importantes del territorio que estaban en manos del ISIS. En este complejo juego de intereses, en Medio Oriente se vive el escenario más frágil, ya que la coalición norteamericana es parte de un complejo entramado de intereses sin un horizonte a la vista de resolución; allí se juega gran parte del control del petróleo mundial y de las rutas comerciales. Estados Unidos parece determinado a no disminuir su nivel de influencia en la región, pero China y Rusia hoy están logrando tener mayor iniciativa y mejores resultados en este escenario geopolítico.

Entre estas tres grandes potencias no se dio todavía un pacto sobre cuáles son las zonas de influencia geopolítica de cada una, no se generó todavía un «nuevo Yalta». Hoy en día el mayor nivel de cooperación estratégica se ve entre Rusia y China, que tienen una política común para resolver el problema en Siria y Medio Oriente, como para lograr distender la tensión en Corea, que a su vez repercute en el escenario general del Mar del Sur de China. Sin

embargo, estas dos potencias solo pueden encontrar acuerdos parciales y frágiles con Estados Unidos. La evolución de las relaciones de este «G3» va a definir gran parte de la dinámica futura del orden mundial.

### 3. «ÉPOCA NUEVA, ENEMIGO NUEVO»<sup>31</sup>

Luego de analizar el escenario internacional, nos vamos a adentrar en el escenario regional. Estamos viviendo una etapa nueva a nivel mundial que genera nuevos desafíos y nuevos adversarios para realizar un proyecto geopolítico autónomo.

Cristina Fernández de Kirchner explicaba en 2010:

Este siglo XXI debe plantearnos a nosotros, hombres y mujeres de la América del Sur [...] que el mundo que viene o que ya está, para ser más precisos, va a ser un mundo ambivalente, un mundo de grandes adelantos científicos y tecnológicos pero, al mismo tiempo, un mundo cruzado por contradicciones que no van a ser las del siglo XX, del más puro racionalismo, porque aún cuando el enfrentamiento entre Oeste-Este era muy ideológico, era un enfrentamiento del mundo moderno, era un enfrentamiento del mundo racional.

Hoy estamos ante otros desafíos, ante otros dilemas más insolubles, pero también estamos ante una oportunidad aquí en nuestra América del Sur, una región libre de conflictos o enfrentamientos raciales o religiosos, al contrario, una región rica y respetuosa de la diversidad y de la pluralidad como pocos que, al mismo tiempo, cuenta con riquezas, con recursos naturales inconmensurables, que deberemos prepararnos también para agregarles valor, por qué no, para defenderlos. Porque ahí está, en mi país, una plataforma que vino navegando 14.000 kilómetros para sacar petróleo de nuestras Islas Malvinas.

Ese espejo es un espejo en el cual debemos mirarnos todos los hombres y mujeres de los distintos países y saber que la batalla por los recursos naturales, la batalla por el agua, la batalla por la defensa de nuestros recursos tal vez sea una de las claves que debamos entender en el siglo XXI.<sup>32</sup>

Debemos identificar quiénes son los actores con los cuales debemos dar esta «batalla» de la que habla la expresidenta argentina. Para Methol Ferré era necesario tener conciencia del enemigo porque enemigos habrá siempre:

31. Tomado de Methol Ferré, A., «Viejos y nuevos enemigos», *op. cit.*

32. Palabras de la expresidenta Cristina Fernández de Kirchner ante la sesión solemne de la Asamblea Nacional de la República Bolivariana de Venezuela, 19 de abril de 2010. Disponible: <<https://cartaabiertafrancia.wordpress.com/2010/04/21/palabras-de-la-presidenta-de-la-nacion/>> (consultado 7 de mayo de 2019).

La historia es la lucha por el reconocimiento del hombre por parte del hombre; este reconocimiento es una conquista en una innumerable cadena de no reconocimientos. Genera la dialéctica amo-esclavo, es decir la ruptura permanente del reconocimiento del hombre por parte del hombre, que implica una igual dignidad. Por eso, en la historia, hasta el último día, existirá un principal enemigo. Quien no sabe dónde se encuentra su principal enemigo no sabe cómo actuar. La identificación del enemigo capital permite generar las estrategias fundamentales, establecer una jerarquía de prioridades.<sup>33</sup>

«Tucho» a su vez advertía que había que encontrar al amigo que existe en el enemigo y volverlo amigo. Explicaba con agudeza que «la identificación del enemigo principal pone orden en una estrategia de acción. En la conciencia del enemigo alimenta una verdad y un bien que se desvían y que, entonces, deben ser retomados, reconocidos. Es necesario retomar lo mejor del enemigo para convertirlo en amigo. Para esto es necesario saber quién es, conocerlo».<sup>34</sup>

Alberto Methol Ferré comprendía al cristianismo como la superación de la dialéctica amigo/enemigo basada en el amor: «La originalidad de Cristo no es solo el amor al prójimo, sino particularmente el amor al enemigo. La dialéctica amigo/enemigo en términos cristianos no se resuelve con el aniquilamiento del enemigo, sino con la recuperación del enemigo como amigo».<sup>35</sup>

El pensador uruguayo entendía esta dialéctica política en clave histórica:

Sin conciencia histórica hay siempre algo frágil en una «misión». Solo si se captan bien las características del enemigo –del principal–, se determina el carácter de una época, y en los caracteres de una época está la respuesta de la Iglesia a tal concreto enemigo [...] Desaparecido un enemigo, surge otro: existen en la historia una multiplicidad sucesiva de enemigos primarios.<sup>36</sup>

Methol hace su afirmación basándose en la necesidad que tiene la Iglesia de identificar a su enemigo principal, pero esta afirmación cabe para los movimientos nacionales y populares de la región. El enemigo principal de los pueblos de Nuestra América y de los pueblos del mundo es la «dictadura del capital» que ejerce la oligarquía global. El sistema capitalista actual, en su fase neoliberal, se rige por la acumulación sin límites, llegando a niveles inéditos de concentración del poder y de la riqueza, donde el uno por ciento de la población posee más riqueza que todo el resto. Hoy los pueblos tanto de los centros imperiales como de las periferias del mundo sufren el desempleo y el hambre que genera este sistema de exclusión y especulación financiera.

33. Methol Ferré, A., «Viejos y nuevos enemigos», *op. cit.*

34. *Ibíd.*

35. *Ibíd.*

36. *Ibíd.*

La acumulación y concentración global desmedidas del capital también se visualizan en su faceta política y cultural. Vivimos una crisis de representatividad democrática en Occidente. Los sistemas políticos fueron cooptados, en líneas generales, por políticos que representan los intereses del capital y no los de su pueblo. Los grandes medios de comunicación son hoy realmente hegemónicos como fuente de distribución de «la verdad» y son el aparato de difusión cultural ideológico y político de la agenda y del sistema de valores de la oligarquía global y sus intereses. Methol explicaba que «en un mundo sin valores, el único valor que permanece es el del más fuerte; donde todo tiene un idéntico valor prevalece un solo valor: el poder».<sup>37</sup>

Hoy nos quieren imponer la verdad del más fuerte y los pueblos del mundo están resistiendo y respondiendo cada uno a su manera. En los países centrales emergen nacionalismos defensivos al neoliberalismo, de raíz ofensiva e imperialista, como el caso que reflejan el Brexit y Le Pen en Francia. En los países de la periferia, se conforman frentes nacionales y populares, que son nacionalismos de características defensivas que buscan generar proyectos geopolíticos de autonomía respecto a las potencias del centro y a las grandes corporaciones.

Para los países periféricos o subordinados como los nuestros, es imposible aceptar un orden internacional que no les permite liberarse y desarrollarse. Al oponernos, buscamos destruir el sistema imperialista. Las nuevas formas de dominación no solo sojuzgan, empobrecen y explotan a los pueblos de las periferias sino también a los pueblos de los Estados centrales. La oligarquía global, si así se la puede llamar, busca concentrar la riqueza a cualquier costo en cualquier parte del mundo. El capital no tiene ni dios, ni patria, ni bandera y, a su vez, el fenómeno del imperialismo interestatal convive con estas nuevas formas de dominación de carácter global.

Methol Ferré y Vivian Trías fueron pioneros en advertir las consecuencias del proceso de liberalización económica y financiera como la deslocalización y transnacionalización de las empresas a nivel global, generadoras de nuevas formas de dominación y expoliación, que Trías llamó «neoimperialismo» en los años sesenta y luego otros denominaron «neoliberalismo».

Retomando el pensamiento de Kissinger, se entiende que este no incluye lo anterior como el problema principal de los pueblos del mundo. Porque él habla en nombre de los poderosos, de los opresores, es fundador de la Comisión Trilateral y trabaja para la Fundación Rockefeller; al tiempo que es representante de los intereses imperialistas de la élite norteamericana como también de los intereses de la oligarquía global. Cuando en su libro propone pensar en un nuevo orden con una «cultura global estructural y jurídica», nos convoca a subordinarnos, a través de instituciones y normas, a todos los habitantes del mundo, incluidos los de Estados Unidos, China, Rusia, a los intereses de esta oligarquía global que tiene mucho poder pero todavía no tiene la legitimidad

37. *Ibid.*

para someternos a todos a su orden, de forma definitiva. La propuesta es, entonces, la subordinación a la dictadura del capital.

Kissinger solo puede imaginar la constitución de bloques a partir de una lógica de dominación. Lo que él llama «inflexible». Pero nosotros abogamos por una construcción nacional con autonomía relativa de los sectores y regiones, y regional con autonomía relativa de las naciones y pueblos. Lo que implica participación de los sectores y regiones en la nación, y participación de las naciones y pueblos en la región. Es decir, avanzar en la profundización de la democracia popular y social.

Ese pluralismo y esa diversidad generan un orden siempre en proceso de autorrecreación. Un orden flexible, y no inflexible. Y generan también un modelo de trato con los otros (otras regiones, en la hipótesis de Kissinger) que no es el de la competencia por el predominio sino el de la autodefensa y la colaboración. El respeto mutuo.

La crisis financiera estadounidense de 2008 muestra la crisis de la hegemonía norteamericana: el surgimiento nítido de un mundo multipolar expresado en los Brics (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) como propuesta contrahegemónica al unipolarismo de la potencia del norte.

A su vez, en nuestra región, marca el reinicio de intervenciones y procesos de desestabilización política, económica, militar de los gobiernos nacionales y populares. La «desregulación financiera y la crisis permanente de la periferia de Estados Unidos»<sup>38</sup> se inició en 2008 con el golpe en Honduras al presidente Manuel Zelaya y continúa con total vigencia. Este proceso de desestabilización regional iniciado por el imperialismo norteamericano y el accionar de la oligarquía global se puede ver en dos ejemplos claros. Las nuevas formas de imperialismo no se niegan una a la otra sino que se superponen y conjugan. La diferencia es el umbral de poder. Hoy la oligarquía financiera tiene la capacidad de condicionar a la política norteamericana pero no a la inversa.

El primero de estos ejemplos es el accionar de los fondos especulativos (también denominados fondos «buitres»), dirigidos principalmente por Paul Singer, que compraron la deuda argentina defaulteada a precios muy baratos para luego querer cobrar el total de la deuda, de forma ilegal e ilegítima. Para lograr esto utilizaron un juez de Nueva York que ofició de aliado, y financiaron un «tanque» de lobby en contra del gobierno de Cristina Kirchner, ejecutado por los medios concentrados, que buscaron aislar internacionalmente al país y crear la imagen de que el gobierno argentino estaba en un «default técnico». El arco opositor neoliberal se plegó a esta campaña de desprestigio y difamación, que tuvo como objetivo presionar al gobierno para obligarlo a pagar el monto que requerían los «buitres» mediante la extorsión económica. A su vez, para presionar, buscaron aislar al país e impedirnos acceder a financiamiento internacional.

38. Methol Ferré, A., «Mercosur, significado y posibilidades», *op. cit.*

Una de las primeras medidas que tomó Mauricio Macri cuando asumió la Presidencia argentina fue acordar el pago a los fondos «buitres» por un monto mayor al exigido inicialmente por estos fondos especulativos, mostrando el nuevo alineamiento geopolítico del gobierno con la oligarquía global.

El segundo ejemplo, también en la región sudamericana, se dio en Venezuela, que recibió quizás su peor golpe económico, tras el derrumbe del precio del petróleo a nivel mundial. Tal caída fue producto de la puja geopolítica global entre los grandes productores de petróleo (Arabia Saudita, Estados Unidos y Rusia) y de la financiarización de los mercados del petróleo, que produce una alta volatilidad y capacidad de manipulación de los precios de este *commodity*. En Venezuela, la economía y su pueblo se vieron seriamente afectados, ya que este país es dependiente de las exportaciones de petróleo y eso le provoca una debilidad estructural a su economía, llevándola a una crisis general, en medio de la cual la oposición golpista y violenta aprovechó la situación para intentar derrocar al gobierno constitucional de Nicolás Maduro.

En síntesis, hoy los riesgos para nuestros pueblos no están solo asociados a la relación centro-periferia y de subordinación a la política exterior de los países centrales; sino que, tanto los países centrales como los periféricos, nos encontramos en una situación de debilidad frente a los golpes de mercado que pueden hacer tambalear la situación económica y política de nuestros países, sobre todo los nuestros, que tienen un alto grado de debilidad y extranjerización económica.

#### 4. REUNIFICACIÓN REGIONAL

La historia de la nación latinoamericana está signada por la disyuntiva que se establece en torno a si nos relacionamos con el mundo de forma subordinada a los imperialismos de turno o de forma autónoma y autocentrada. Hay dos formas de pararnos ante el concierto de naciones, que definen cómo nos proyectamos hacia el mundo y hacia el conjunto de nuestro espacio regional: la visión de la Patria Chica y la de la Patria Grande.

La Patria Chica ve su límite hasta donde llega su mercado financiero, transnacionalizado y de producción de *commodities*, es decir, se piensa desde y hasta la pampa húmeda. La extensión geográfica es un problema para este proyecto: todo sector que no sea «competitivo» a nivel internacional no es rentable y, por lo tanto, es un costo. Así, este proyecto está sujeto a la extranjerización de la explotación de los recursos e implica la desarticulación de políticas públicas de ocupación efectiva y ejercicio de soberanía plena sobre el territorio. Bajo este esquema, el sistema de alianzas entre las oligarquías regionales tiene como fin garantizar la dependencia. En Sudamérica están representados, al día de hoy, por el gobierno de Mauricio Macri en Argentina, Michel Temer en Brasil, Horacio Cartes en Paraguay, Juan Manuel Santos en Colombia y Pedro Pablo Kuczynski en Perú.

Por el contrario, la Patria Grande se proyecta hacia todo el espacio iberoamericano, donde la unidad es lingüística, cultural, histórica y política. Repre-

senta el proyecto de reunificación latinoamericana como única posibilidad de decidir por nosotros mismos. Este modelo de integración tiene como fin la liberación nacional y la búsqueda de una geopolítica autónoma. Este proyecto de Patria Grande hoy se encuentra en retroceso, pero se ve expresado con claridad en el gobierno de Nicolás Maduro, en Venezuela, y de Evo Morales, en Bolivia.

Methol Ferré nos advertía que

si no se hace pie en la realidad de un núcleo principal para desencadenar lo fundamental del proceso de integración, no se llega a hacer un pie suficientemente concreto como para generar un pensamiento o ideología política latinoamericana consistente. No se puede salir sin este requisito de las brumas de un pensamiento de bulto latinoamericano, es decir, prepolítico.<sup>39</sup>

De acuerdo a esta afirmación, es necesario tener una visión práctica y realista, pero con principios claros, de cuáles son los centros de poder que pueden permitirnos realizar un proyecto de unificación regional. Methol explicaba que

la unificación de América del Sur puede obedecer a tres tipologías distintas: la de ser un continente unificado a partir de los intereses de los Estados Unidos, la de serlo a partir de la hegemonía de Brasil sobre América del Sur, o la de unificarse teniendo como centro una equilibrada integración del área hispano y portuguesa mestizas sudamericanas.<sup>40</sup>

El primer modelo es el de la subordinación al imperialismo de turno y la resignación de decidir por nosotros mismos. La historia demuestra que la dignidad y soberanía de un pueblo no se logran por este camino ya que las potencias extranjeras buscan extraer riquezas y beneficios por el menor costo posible, sin beneficios para nuestras naciones y nuestros pueblos.

La segunda opción es la del subimperialismo brasilero. Este puede actuar como «gendarme» regional del imperialismo norteamericano o con una política de insubordinación ante el país del norte, pero de subordinación hacia los países de la región. Ambas posibilidades desembocan en la subyugación de los demás países de la región a los designios del Brasil sin tener en cuenta las necesidades de los demás países de Sudamérica.

La última opción es la única que puede garantizar y proyectar hacia toda la región un desarrollo autónomo, equitativo e inclusivo hacia todos los países. Llevar adelante este proyecto no es sencillo. En el plano intrarregional se requiere construir, como explicaba Methol, un balance de poder equilibrado entre los tres países de mayor peso específico en la región: Brasil, Argentina y

39. *Ibíd.*

40. *Ibíd.*

Venezuela. Argentina y Venezuela deben balancear el poder del Brasil para que haya un equilibrio de poder real, lo más perfecto entre ellos, y a su vez buscar incluir a los demás países más pequeños teniendo en cuenta sus necesidades, buscando una igualdad real.

Paralelamente, Methol Ferré explicaba que «la integración de América Latina tiene una base cultural fuerte y un tejido conectivo económico muy débil. El panamericanismo de Estados Unidos tiene una base económica fuerte pero carece de una realidad cultural unitaria». <sup>41</sup> Esta dura pero real sentencia de Methol nos pone frente a un problema irresuelto desde nuestros libertadores: el de encontrar una forma virtuosa de integrar económica, política e institucionalmente nuestra región. Esto requiere reducir las asimetrías existentes entre nuestros países, tener en cuenta y contemplar intereses divergentes, como buscar formas de complementariedad económica concretas.

Los gobiernos nacionales y populares de nuestra región lograron en el período 2003-2015 dar un paso muy importante, que fue llegar a altos niveles de integración y coordinación política, inclusive creando instituciones que lo cristalizaron como la Unasur o la Celac. En Sudamérica, el Mercosur logró incorporar a Venezuela, paso esencial para balancear la disparidad geopolítica entre Argentina y Brasil; incorporar a Bolivia, aunque todavía no como miembro pleno. A su vez, aumentaron los niveles de intercambio comercial, pero no se ha logrado construir un mercado común, indispensable para tener una geopolítica autónoma.

En el marco del nuevo orden mundial multipolar en pleno surgimiento y conformación, cuyos centros de poder son los Estados continentales industriales y con alta capacidad científico-tecnológica, «el Mercosur es uno de los más humildes aspirantes, por su lógica íntima, a integrar el concierto del siglo XXI de un mundo plural [...] el gran salto económico-social que posibilita el Mercosur, implica la mayor “revolución cultural”». <sup>42</sup>

Esto plantea un desafío para los proyectos nacionales y populares del siglo XXI si quieren alcanzar el umbral de poder necesario para garantizar su soberanía; para ello se van a requerir reformas y cambios profundos. Se tiene que desandar un camino histórico-político, económico y cultural de estructuración de nuestros países bajo los designios y necesidades de la división internacional del trabajo del imperio de turno. Esto implica edificar un nuevo camino de integración real. Mientras sigamos atados a la lógica del imperio de turno (británico, norteamericano o financiero internacional), no vamos a poder salir de nuestra situación de subordinación y periferia. Para hacer eso uno debe cuestionar, o al menos limitar, la influencia de la lógica del sistema en la región. Es necesario romper los lazos de subordinación con la dictadura

41. Methol Ferré, A., «El mosaico se compone», en Methol Ferré, A. y Metalli, A., *La América Latina del siglo XXI*, op. cit. Disponible: <<http://www.metholferré.com/obras/libros/capitulos/detalle.php?id=18>> (consultado 7 de mayo de 2019).

42. Methol Ferré, A., «Mercosur, significado y posibilidades», op. cit.

del capital. Esto implica, al menos en el plano regional, cuestionar el orden establecido, que nos asigna a nosotros el lugar de periferia proveedora de materias primas, mano de obra barata y plaza financiera de especulación.

Está claro que se hizo mucho en la década ganada latinoamericana y faltó otro tanto, por nuestras limitaciones, por las operaciones de la oligarquía y las acciones del imperialismo. No hay posibilidad de pensar en cuestionar lo establecido en profundidad hasta no alcanzar la unidad nacional, un núcleo cultural, de sentido y coincidencias, que establezcan qué proyecto de nación y de comunidad queremos, basado en valores de solidaridad y justicia social enfrentados a los del individualismo que nos propone el neoliberalismo.

La gran victoria histórica del imperialismo es, en primer lugar, la cooptación de un sector oligárquico en los países periféricos que concentra los resortes del poder económico, político y judicial, que garantiza y se beneficia de la subordinación del Estado y el pueblo a los intereses imperialistas.

El campo nacional y popular «nuestroamericano» tiene lo más importante, la voluntad de liberación y de terminar con la dominación del hombre por el hombre. Debemos pensar los caminos efectivos para alcanzar, como explica Marcelo Gullo, el umbral que nos permita construir un bloque de poder lo suficientemente sólido para impedir divisiones y fragmentaciones hacia el interior de nuestras comunidades. El viejo principio de «divide y reinarás» es el gran estigma de la situación semicolonial de los países de la nación latinoamericana. El bloque de poder nacional-popular debe estar basado en la organización popular y unido bajo valores de solidaridad, igualdad y amor al prójimo para contraponerlos a los principios de la división y el egoísmo que predicán los voceros del neoliberalismo.

Hasta que no haya una hegemonía cultural, política y económica real del bloque nacional, popular y democrático que rompa el empate estratégico e histórico con el bloque cipayo, este «viejo» e histórico drama de las luchas intestinas de los pueblos y las oligarquías no se va a terminar. Es el problema estructural e ineludible a resolver. ¿Como aspirar a construir una hegemonía sin perder la capacidad de sintetizar mayorías y conservarse dentro del campo democrático y pacífico, cuando las oligarquías constantemente intentan conducirnos hacia el campo de la violencia, para garantizar sus intereses y mantener sus privilegios?

En un mundo donde los polos de poder en disputa son Estados de escala continental como Rusia, China, Estados Unidos, India, la Unión Europea, o conglomerados transnacionales y financieros de capacidad global, es imperativo repensar núcleos básicos de coincidencias para la construcción de un programa de integración político y económico latinoamericano. Es necesario revitalizar la concepción de una comunidad y ciudadanía sudamericanas.

Mientras estemos librados a la suerte de que surjan ocho o nueve conductores en los países de Nuestra América, como sucedió en la «década ganada latinoamericana», o que el imperio esté ocupado en otros conflictos, como ocurrió en 2003 en Irak, vamos a estar en una situación de debilidad estructural ante la subordinación de los imperialismos de turno.

Por otro lado, hay una conquista estratégica que no debemos desperdiciar: el piso de organización y conciencia que dejó la década ganada latinoamericana, que nos permite proyectar un futuro de emancipación de la Patria Grande. Es un imperativo construir una conciencia nacional, popular y antiimperialista a nivel regional. Cristina Fernández de Kirchner, refiriéndose al espíritu de nuestros libertadores, nos dice cuál es el espíritu que debe tener un pueblo para hacer su destino:

Yo creo que no fue solamente una cuestión militar. Lo militar siempre implica la noción de fuerza. Yo creo que el gran poder estuvo en las ideas, en esa cultura por la libertad que es capaz de hacer que un pueblo haga los sacrificios más extremos con tal de obtener su liberación [...] no hay poderío militar, no hay poderío económico que pueda con la decisión de un pueblo cuando éste decide liberarse.<sup>43</sup>

«Si hay victoria en vencer al enemigo, mayor victoria hay en vencerse a uno mismo», decía San Martín; «el principal enemigo es uno mismo», el principal enemigo está en vencernos a nosotros mismos y lograr la unidad cultural y política bajo un núcleo básico programático necesario para frenar los intentos de dominación de la dictadura del capital. Cristina Fernández de Kirchner sintetizaba, en ocasión del Bicentenario venezolano: «Cuando unimos nuestros esfuerzos y nuestras inteligencias que, ¡ojo!, no significa quién grita más fuerte, sino quién puede con mayor inteligencia unir esfuerzos y lograr resultados, que de eso se trata esencialmente la política».<sup>44</sup>

### Puntos de estrangulamiento o cuellos de botella: los desafíos adversarios de la integración

Methol sintetizaba con agudeza que los adversarios de la integración «son los que sacan ventaja de una relación inarmónica en el intercambio económico-comercial entre zonas industriales y otras que no lo son o que lo son en escasa medida».<sup>45</sup> En el plano externo quienes sacan ventaja son los Estados nacionales industriales con alto nivel de desarrollo tecnológico (sean continentales o no), las empresas transnacionales de estos países, como los grandes bancos y corporaciones financieras. En el plano local, hay un sector económico minoritario, asociado a este «conjunto ganador» foráneo de forma subordinada, que saca ventaja de las relaciones asimétricas; estos son los grandes productores de *commodities*, los exportadores e importadores, un pequeño grupo de grandes corporaciones argentinas (Techint, *Clarín*, por ejemplo) y los sectores ligados a las finanzas.

43. Palabras de la expresidenta Cristina Fernández de Kirchner... *op. cit.*

44. *Ibíd.*

45. Methol Ferré, A., «El mosaico se compone», *op. cit.*

Entre estos grupos y sectores extranjeros y nacionales, no hay una unidad monolítica, hay diferencias de intereses, pero coinciden en algunos objetivos de carácter estratégico:

- Transferir dinero del conjunto de los trabajadores a sus corporaciones.
- Liberalizar el comercio.
- Extranjerización de los recursos naturales y sectores claves de la economía.
- Destruir todo proyecto industrial y de desarrollo científico-tecnológico.
- Impedir todo proyecto de integración social nacional y/o regional.
- Promoción del endeudamiento.
- Desorganización social.
- Retiro del Estado como mediador de intereses.

Estos objetivos comunes tienen como fin último:

- Maximizar la ganancia y aumentar la brecha entre los que más tienen y los que menos tienen.
- Permitir la libre entrada y salida de divisas para girar ganancias de empresas extranjeras, como permitir procesos de valorización financiera, hoy mucho más rentables que las inversiones productivas.
- Promover la liberalización comercial, que permite colocar los productos extranjeros en el mercado local, destruyendo la pequeña y mediana industria local que vive del mercado interno.
- Incentivar la toma de deuda, que busca subordinar económica, política y financieramente a los Estados periféricos a los grandes bancos y organismos financieros internacionales.
- Impedir u obstaculizar la planificación y el desarrollo industrial, que permitirían la organización de la sociedad con base en el trabajo y darían lugar a la organización de los trabajadores. A su vez, con la renta extraordinaria de los sectores de *commodities* se «financian» la incipiente industria, los derechos laborales y sociales y el desarrollo científico-tecnológico. Esto atenta contra la concentración desmesurada del capital.
- El Estado nacional o las organizaciones regionales, si están en manos de gobiernos populares, son núcleos de poder que pueden limitar el avasallamiento y los abusos del capital. El Estado es una potente herramienta como organizador y mediador del conflicto social, por esta razón es necesario que actúe en beneficio del capital y disminuya al mínimo su rol como regulador de intereses entre «los fuertes y los débiles».
- Destruir cualquier oposición política de base y popular es su objetivo fundamental. La principal oposición al libre abuso del capital es el pueblo organizado y consciente de sí y de sus intereses. Los medios de comunicación concentrados son un factor clave como elemento de construcción del sentido antipopular y antinacional.

Podemos decir, por otro lado, que los proyectos nacionales y populares a nivel regional, a lo largo de nuestra historia, han tenido ciclos de conquistas, estancamiento y finalmente retrocesos, en los que se encuentra su momento de mayor debilidad. Los retrocesos se dan tanto porque la potencia hegemónica tiene acciones ofensivas sobre los gobiernos populares que no pueden resistir, cuanto porque alcanzan puntos de estrangulamiento o cuellos de botella que ponen un techo estructural al proceso de liberación nacional.

El punto de estrangulamiento se constituye como todo aquel elemento cultural, económico, político, geográfico, militar o tecnológico que, al estar en un punto concentrado, o es muy escaso o es muy difícil de conseguir, y poseerlo implicaría tener un alto control geopolítico. Para ser una potencia y tener control y capacidad de decisión sobre uno y los demás, es decir tener poder, se deben alcanzar o controlar estos cuellos de botella y estrangulamiento.

La relación entre poder, control de cuellos de botella, autonomía y dependencia es clave. Gran parte de la dinámica geopolítica de nuestra historia y actualidad se puede comprender si se entiende cuáles son los cuellos de botella o puntos de estrangulamiento de los escenarios geopolíticos. En los puntos de estrangulamiento se concentra el poder en un sentido conceptual pero también tangible. El intento constante de los poseedores de estos puntos de estrangulamiento del poder es que los demás no alcancen, pero que tampoco puedan comprender cuáles son, en definitiva, esos puntos de estrangulamiento.

Methol Ferré explicaba que los objetivos imprescindibles y necesarios de todos los movimientos nacionales y populares se pueden sintetizar en tres metas: democratización, industrialización (esto incluye el desarrollo científico-tecnológico) e integración. «Las tres se implican y necesitan mutuamente. Ninguna es plenamente realizable sin las otras dos.»<sup>46</sup> El control de los cuellos de botella es esencial para alcanzar estas metas, y quienes controlan estos resortes reales del poder son los enemigos principales e históricos de los países que proyectan la integración.

En el plano local, las oligarquías tienen poder porque controlan los puntos de estrangulamiento del poder económico, político, judicial, cultural e informativo. El control del puerto, los medios de comunicación, las universidades, las divisas, los recursos naturales, el transporte, son ejemplos de elementos concretos en los que el poder se concentra, ya que su control da un gran poder al que lo posee. Por lo tanto, la clave es conocer cuáles son los puntos de estrangulamiento que maneja nuestro propio campo, como los que maneja el sector oligárquico y el extranjero que impiden o limitan la autonomía geopolítica.

46. Methol Ferré, A., «Mercosur: una nueva lógica histórica», Cooperación Comisec-Unión Europea con asistencia técnica de Copca, junio de 2004. Disponible: <<http://www.metholferré.com/obras/articulos/capitulos/detalle.php?id=197>> (consultado 7 de mayo de 2019).

A continuación, voy a enumerar, *grosso modo*, algunos puntos de estrangulamiento del poder:

### 1. Cultural

- Aparato comunicacional concentrado y en manos de la oligarquía o corporaciones extranjeras.
- El control sobre la información y el flujo de información, así como el control de las telecomunicaciones e internet en manos de grupos concentrados nacionales y extranjeros.
- Empate hegemónico cultural entre el campo nacional-popular y el campo antinacional, que impide la realización plena del proyecto de liberación nacional, ya que existe un sector importante de la sociedad que no combate ni acompaña las luchas políticas.

### 2. Económico

- Dependencia del dólar, endeudamiento, incapacidad para controlar efectivamente el comercio exterior.
- Dependencia energética.
- Concentración de la tierra.
- Dependencia respecto de los mercados internacionales en la designación del valor de los recursos naturales.
- Estructuras económicas poco diversificadas.
- Extranjerización y desregulación sobre la producción y distribución de los recursos naturales.
- Infraestructura que conecta de modo deficiente logística y comercialmente al país y a la región.
- Una estructura económica planificada y desarrollada por y hacia los centros económicos mundiales.

### 3. Político

- La justicia es un estamento elitista y controlado históricamente por la oligarquía.
- Los servicios de inteligencia están cooptados por servicios de inteligencia extranjeros.
- Las constituciones, instituciones (no aplica a la totalidad de los casos) y los sistemas de representación política tienen un carácter liberal y anacrónico.

### 4. Militar

- Fuerzas armadas pensadas para conflictos del tipo del siglo XX.
- Dependencia de armamentos extranjeros.
- Fuerzas armadas formadas e influenciadas por Estados Unidos.

## 5. Tecnológico

- Bajo desarrollo científico-tecnológico.
- Alta dependencia tecnológica del extranjero para el desarrollo económico.

Esta enumeración no es producto de un análisis pormenorizado de cada país de la región, sino que son elementos generales y recurrentes históricamente en los países de Sudamérica que limitan el desarrollo. Una investigación más profunda y pormenorizada sería esencial para tener un conocimiento cabal de nuestras debilidades estructurales, pero excede los objetivos y posibilidades de este trabajo.

## Mercosur: núcleo básico de acumulación de poder real

Vamos a centrarnos ahora en el Mercosur, no como una mera institución regional, sino como alianza geopolítica entre los países con mayor poder regional (Argentina, Brasil, Venezuela) que permita realizar una «equilibrada integración del área hispano y portuguesa mestizas sudamericanas». <sup>47</sup> A su vez,

Uruguay, junto con Paraguay y Bolivia, forman la frontera entre Argentina y Brasil. Están en el eje de la Cuenca del Plata, la mayor cuenca sudamericana de zona templada y tropical, la de más alta importancia como nexo entre Argentina y Brasil y para la solidez del desarrollo del Mercosur como conjunto. Es como el núcleo del Mercosur, que a su vez es núcleo para América del Sur. <sup>48</sup>

En este trabajo se sostiene que la unión sudamericana es el camino para la unificación latinoamericana.

El Mercosur es el único espacio concreto que hoy tiene la capacidad para realizar una integración económica, política, cultural y diplomática soberana con respecto a las potencias del sistema mundial. En un mundo donde los actores con capacidad de autonomía son los Estados nacionales industriales, Methol se preguntaba: «¿Podrán ingresar al mencionado Concierto de Potencias nuevos Estados continentales que se constituyan? Hay candidatos posibles. Y es aquí que se plantea el Mercosur». <sup>49</sup> El interrogante que se hace Methol sobre el rol de Mercosur en el concierto de potencias implica que nuestra región tiene una potencialidad muy alta para ser un centro de poder autónomo de las demás potencias.

47. Methol Ferré, A., «El mosaico se compone», *op. cit.*

48. Methol Ferré, A., «Mercosur: una nueva lógica histórica», *op. cit.*

49. *Ibid.*

A la luz de esto, debemos ver la embestida iniciada desde 2016 contra el Mercosur. Se aprecia un giro de ciento ochenta grados en el proceso de integración regional y alianzas internacionales del Mercosur, con respecto a los doce años anteriores. El derrocamiento de Fernando Lugo en Paraguay y Dilma Rousseff en Brasil, al igual que la victoria electoral de Mauricio Macri en Argentina, posibilitan este nuevo camino que está tomando el Mercosur. Se vira desde un proyecto de integración para liberación a un proceso de integración para la servidumbre.

Macri y su gabinete pertenecen a la oligarquía, son CEO de bancos, transnacionales y financieras. Su gobierno está representado por los enemigos de la integración a la que se refería Methol. Al poco tiempo de haber asumido, en enero de 2016, el presidente argentino intentó activar la carta democrática en contra de Venezuela, sin éxito en ese momento. Esto buscaba separar y aislar al gobierno que mayor resistencia iba a poner al proyecto de liberalización y desarticulación *de facto* del Mercosur que planteaba Macri, además de intentar dar una imagen internacional de defensores de la democracia occidental.

Luego del golpe de Estado «institucional» en contra de Dilma en Brasil, y la asunción del neoliberal Temer, el camino quedó prácticamente allanado para producir la desintegración de las barreras proteccionistas, no tan rígidas como quisiéramos, pero claramente funcionales, para permitir que los países del Mercosur firmaran tratados de libre comercio bilaterales con otros países. La alianza de la Triple Infamia de Macri-Temer-Cartes, conducida fundamentalmente por el gobierno argentino, tiene tres objetivos claros:

1. Firmar un tratado de libre comercio con la Unión Europea.
2. Firmar tratados de libre comercio bilaterales con países extra Mercosur.
3. Ingresar como miembros plenos a la Alianza del Pacífico.

Estas propuestas atentan contra el trabajo, el salario y la industria de los países del Mercosur y someten la soberanía de los Estados a los designios de las transnacionales europeas, norteamericanas y a los sectores financieros. Para realizar esto, era necesario echar a Venezuela del Mercosur, ya que aquella nunca hubiese aceptado este nuevo alineamiento geopolítico dependiente.

Como explica el maestro Luis Vignolo, con la suspensión del Mercosur de Venezuela se rompe el delicado equilibrio geopolítico entre Argentina, Brasil y Venezuela. Aun así, cabe aclarar que la crisis política, económica e institucional del Brasil impide que este último despliegue una política hegemónica sobre la región, pero sin dudas podría hacerlo si recuperara en alguna medida la iniciativa.

En Venezuela se juegan, por lo tanto, nuevamente según Vignolo, la clave del equilibrio geopolítico y la paz en nuestra región. Si estalla el conflicto armado en este país, posiblemente toda la región se encuentre involucrada en tal escenario. Los Estados Unidos y los sectores antinacionales venezolanos son los que incitan una salida violenta del actual gobierno venezolano.

El objetivo es generar un escenario de «libanización», de profunda desorganización económica, política e institucional. Miguel Ángel Barrios explica que hoy el país del Caribe se encuentra padeciendo la primera guerra híbrida de la región. En todo escenario de caos, como el que están generando en Venezuela, los ganadores son los «señores de la guerra», que aumentan sus ganancias con la venta de armas, y los que se apropien del botín de guerra, o sea de los recursos minerales de Venezuela.

Hoy en día la presión internacional en contra del gobierno de Nicolás Maduro es muy alta, pero Estados Unidos aún no logra un determinado apoyo de los gobiernos neoliberales de la región para llevar a cabo una intervención directa sobre este país. Esto no implica que no se generen escenarios en un futuro que habiliten y legitimen la intervención sobre Venezuela.

Cabe mencionar que la hostilidad del país del norte hacia la patria de Bolívar se inicia en el gobierno de George Bush Jr. (en este período sucedió el intento de golpe de Estado a Hugo Chávez, apoyado y financiado por Estados Unidos) y continuó durante el de Barack Obama. Desde el gobierno de Trump, la retórica imperialista e injerencista sobre la República Bolivariana de Venezuela aumentó hasta la amenaza de llevar a cabo una intervención militar. En el marco de la disputa por la revisión de las zonas de influencia que tiene hoy Estados Unidos con Rusia y China, el país del norte reafirma su política de hegemonía y dominio por el que considera su «patio trasero», Latinoamérica. El intento de derrocar a Maduro está enmarcado en el objetivo de eliminar y disciplinar cualquier posición que enfrente los lineamientos geopolíticos de Washington para la región.

El camino entre la guerra y la paz por el que anda Venezuela es muy angosto y sinuoso. La Asamblea Constituyente en ese país dio una bocanada de aire al gobierno de Maduro que estaba «contra las cuerdas» y puso en una situación de debilidad a la oposición. Hay sectores de la oposición que aceptaron la propuesta del gobierno de ir a elecciones departamentales en diciembre, dando su aprobación momentáneamente a la vía democrática, como mecanismo de disputa política. Sin embargo, hay sectores que ya no aceptan la vía política democrática y buscan derrocar por las armas al gobierno de Maduro, todavía sin posibilidades reales de vencer al ejército bolivariano que defiende, prácticamente en su totalidad, al gobierno democrático. El aumento de la hostilidad internacional y el financiamiento de grupos armados y paramilitares son una realidad en la actual Venezuela. Esta vía, si sigue en crecimiento, puede llevar a un aumento exponencial de la violencia política.

No es claro cuál va a ser el desenlace, pero sí se puede afirmar que no se resolverá ni en el corto, ni en el mediano plazo. Es imprescindible retener un recurso estratégico regional, la paz. Latinoamérica se ha caracterizado por las relaciones pacíficas entre sus países en comparación con otras zonas del mundo donde la guerra es corriente entre Estados vecinos. La guerra conduce a la aniquilación del hombre por el hombre y a la desorganización social, que implica hambre, miseria y la muerte de nuestros pueblos, así como una concentración de la riqueza en manos de unos pocos beneficiados de los

conflictos bélicos. Los que ven en la guerra una opción deseable y rentable son aquellos que ven una posibilidad de apropiarse de los recursos y riquezas, como lo están haciendo también hoy en Medio Oriente.

A modo de conclusión entendemos, al igual que Methol Ferré, que «el nacimiento del Mercosur es una novedad en la historia del continente, más de lo que imaginaron incluso sus mismos actores, en aquel momento. El Mercado Común del Sur representa el movimiento inverso al proceso de fragmentación».<sup>50</sup> Y advertía nuestro autor en 2009 que «lo real es que si el Mercosur no se realiza por lo menos en el Cono Sur, le sería difícil ingresar verdaderamente en diez o quince años más en el concierto de los Estados continentales».<sup>51</sup>

El primer objetivo es construir frentes políticos nacionales de nivel regional que ganen elecciones y recuperen el Estado, y que vean en el Mercosur la posibilidad del gran salto económico-social para alcanzar una geopolítica autónoma. Para esto es necesaria una revolución cultural en los dirigentes y en nuestros pueblos: «Los imaginarios básicos de los países integrantes deberán reformularse paulatinamente en un solo y común imaginario latinoamericano, a la altura de la nueva estatura histórica que nos exige la dinámica hacia adentro y hacia afuera del mismo Mercosur».<sup>52</sup>

## ¿Cuál es el camino a nivel internacional?

El camino es ejecutar la «tercera posición» del siglo XXI, que nos permita establecer relaciones estratégicas de beneficio mutuo y no de dependencia, como hizo Juan Domingo Perón con la URSS o China, o con los países No Alineados en su tercer gobierno. Debemos buscar alianzas estratégicas como las que hizo Cristina Fernández con los Brics.

Tenemos que construir amistad con todos los países del mundo que no busquen establecer relaciones sobre la desigualdad sino sobre el respeto a la soberanía y la autodeterminación. Eso implica buscar reconstruir un bloque regional sudamericano que profundice en su unión comercial, aduanera y política, sostenida por una base cultural mestiza común.

La política, para nosotros, es construir un poder que frene la dominación y que permita construir un mundo entre iguales. El espacio inmediato posible de asociación es Sudamérica, para la posterior unificación de toda Latinoamérica en un bloque de poder. La continentalización requiere una comprensión histórica de San Martín, Artigas, Perón, Kirchner, porque ellos pensaron y ejecutaron una forma de unir a toda la Patria Grande.

Hay que construir el Estado nación continental sudamericano, como explicaba Methol Ferré, para alcanzar el poder de los otros Estados nación

50. Methol Ferré, A., «El mosaico se compone», *op. cit.*

51. Methol Ferré, A., «Mercosur: una nueva lógica histórica», *op. cit.*

52. *Ibíd.*

continentales y así establecer relaciones como iguales y no como subordinados. Esto obliga a la grandeza de ceder en los intereses particulares y pensar en el interés común y particular de cada una de las partes, achicando las asimetrías entre los países hermanos. La tarea no es la unificación, sino la reunificación de la nación latinoamericana.

## BIBLIOGRAFÍA

Bolívar, Jorge

1984 *La sociedad del poder*, Buenos Aires, Galerna.

2008 *Estrategias y juegos de dominación. De Marx y Lenin a Perón y Hannah Arendt. Para una crítica del saber político moderno*, t. I, Buenos Aires, Catálogos.

Gullo, Marcelo

s/f «Sobre la naturaleza de las relaciones entre los débiles y los fuertes», en portal *página trasnversal*. Disponible: <<https://paginatransversal.wordpress.com/2016/01/25/sobre-la-naturaleza-de-las-relaciones-entre-los-debiles-y-los-fuertes>>.

Kissinger, Henry

2014 *Orden mundial. Reflexiones sobre el carácter de los países y el curso de la historia*, Buenos Aires, Debate.

Methol Ferré, Alberto

1984 «¿Por qué geopolítica», en *Nexo*, año 1, n° 3, segundo trimestre. Disponible: <<http://www.metholferre.com/obras/articulos/capitulos.php?id=6>>.

2001 «Desmembrar la Unión Europea», en *Cuadernos de Marcha*, tercera época, n° 171, abril.

2004 «Mercosur: una nueva lógica histórica», Cooperación Comisec/ Unión Europea con asistencia técnica de Copca, junio. Disponible: <<http://www.metholferre.com/obras/articulos/capitulos/detalle.php?id=197>>.

2009 *Los Estados continentales y el Mercosur*, Buenos Aires, Instituto Superior Dr. Arturo Jauretche/Sadop. Disponible: <<http://www.metholferre.com/obras/libros/capitulos.php?id=6>>.

Methol Ferré, Alberto y Metalli, Alver

2006 *La América Latina del siglo XXI*, Buenos Aires, Edhasa. Disponible: <<http://www.metholferre.com/obras/libros/capitulos.php?id=3>>.

Pozzi, Pablo A. y Nigra, Fabio G.

s/f «La decadencia de Estados Unidos», en portal *Rebelión*. Disponible: <<http://www.rebelion.org/docs/122600.pdf>>.

Romero, Alejandro

2017 «Acerca de la unidad», en portal *Nac&Pop. Red Nacional y Popular de Noticias*, 29 de mayo. Disponible: <<http://nacionalypopular.com/2017/05/29/acerca-de-la-unidad/>>.

Trías, Vivian

1977 *Historia del imperialismo norteamericano*, 3 vols., Buenos Aires, Peña Lillo.



# De la construcción histórico-cultural a la integración económico-política. La nación latinoamericana en el pensamiento de Methol Ferré

*Juan Facundo Besson*  
(seudónimo «Bill de Caledonia»)

## **SEMBLANZA, A MODO DE INTRODUCCIÓN**

Alberto Methol Ferré (Montevideo, 31 de marzo de 1929-15 de noviembre de 2009) fue un intelectual, escritor, periodista, docente de historia y filosofía, historiador, filósofo y teólogo «argentino oriental», como se definía a sí mismo. Fundó en el año 1955 la revista *Nexo* (1955-1958; 1983-1989), al calor de la integración sudamericana. Fue un hombre de pensamiento y de acción: un intelectual-político, como él mismo señalaba. Fue un gran educador de y por la Patria Grande y un hombre involucrado con el Estado uruguayo en las temáticas de integración. Para aquellos que valoramos la envergadura de sus ideas en torno a la integración regional, lamentamos que la Academia y gran parte de la intelectualidad sudamericana hace oído sordo o esquiva el gran aporte de este notable pensador.

Sin lugar a dudas, Alberto Methol Ferré o «Tucho», como era más comúnmente conocido, fue un pensador completo y complejo, no por tener una sintaxis o expresiones crípticas sino por su forma de atravesar y dimensionar las diferentes situaciones problemáticas que investigaba, enseñaba y militaba. Atento a esto es que no lo podemos encasillar solo como un gran teólogo, geopolítico, escritor, periodista, docente o historiador; él era todo eso, sí, y mucho más.

La raíz de su nacionalismo latinoamericano tiene un origen determinante en las figuras de Luis Alberto de Herrera y Eduardo Víctor Haedo. Al primero lo frecuentó y del segundo fue su secretario, y a través de ellos, con su militancia joven en el Partido Nacional, desarrolló una base política centrada en la solidaridad «hispanoamericana continental». En los núcleos herreristas se entronca ya desde muy joven con las lecturas de las obras de Víctor Raúl Haya de la Torre, primer teórico de los movimientos nacionales populares en América Latina (y fundador de la Alianza Popular Revolucionaria Americana, APRA), y con el cuestionamiento y rechazo a los intentos de instalar bases norteamericanas en el Uruguay.

Alberto Methol Ferré siempre decía que antes de hablar de la integración de América Latina, debemos comprender los motivos de su desintegración. Si entendemos las causas y razones por las cuales América Latina se desintegró, seguramente pondremos las bases para vislumbrar las exigencias más candentes para realizar su integración actual. Es así como la cultura latinoamericana, el pueblo latinoamericano, requiere para su autoconciencia gestar también su «conciencia geopolítica». Dejar de sentir solo sus fragmentos, y también «totalizarse», unirse; y la unidad como realización práctica comienza en la cabeza, en la inteligencia. Para liberar a América Latina hay que conocerla, tener una perspectiva de ella no abstracta, sino «aterrizada», «situada».

Las cuestiones que surgen en torno al tema de la integración no son una mera reflexión académica, sino una cuestión de política latinoamericana, y en este sentido Methol enfatizaba que solo hay tal política latinoamericana real a partir de la alianza argentino-brasileña. Y si no, solo habrá cháchara. Y es por eso que considera a Juan Domingo Perón como el refundador de la política latinoamericana en el siglo XX.

Al recorrer el presente ensayo el lector se va a encontrar con una primera parte histórica, donde se pone de manifiesto el origen de nuestra ecúmene latinoamericana de raíz luso-castellana y las vicisitudes por las que atraviesa hasta la desunión del mundo hispánico y las nuevas esperanzas de unidad que se abren a partir de la generación del 900. En segundo término, se realiza un abordaje del proceso de integración con el Segundo ABC y la aparición de la categoría del Estado continental industrial como elemento vertebral en las teorizaciones de Alberto Methol Ferré, al punto de ser el objetivo al que tiene que arribar el Mercosur. En último término y a modo de conclusión, dejo planteado un conjunto de interrogantes para trabajar, los cuales pivotean sobre la situación que atraviesa el Mercosur hacia adentro y los efectos que el sistema y el orden internacional irradian sobre el bloque regional del sur.

## **1. EL LUGAR DE LATINOAMÉRICA EN LA HISTORIA MUNDIAL DESDE LA MIRADA DE ALBERTO METHOL FERRÉ**

Si lo que se pretende es realizar un abordaje completo sobre el fenómeno de la integración latinoamericana desde la perspectiva de Alberto Methol Ferré, es preciso bucear en la enorme cantidad de artículos, conferencias y libros de su autoría. El profuso legado en la mencionada materia que nos dejó el pensador argentino-oriental –como se autodenominaba– está atravesado por una atenta lectura histórica. Para Alberto Methol Ferré, la historia era vertebral y esencial para trazar el horizonte de nación latinoamericana. Creo que por esa razón el historiador argentino Jorge Abelardo Ramos le pediría prologar su obra *La nación inconclusa* allá por los años noventa.

Considero que es Alberto Methol Ferré quien inaugura una forma particular de concebir y sistematizar categorías, marco epistemológico y criteriologías que marcaron la historia política latinoamericana en materia de integración,

y hasta me aventuro a sentenciar que se lo podría considerar como el padre de la corriente historiográfica rioplatense que nos habilita a problematizar el pasado y el devenir de nuestra América mestiza.

Habida cuenta de lo señalado en el precedente párrafo, si tuviéramos que sistematizar cronológicamente los diferentes sucesos históricos que marcaron la historia latinoamericana desde la perspectiva de Alberto Methol Ferré, en primer lugar nos encontramos con lo que él denominaba «el proceso de globalización autoconsciente luso-castellana»; pasando luego al período de quiebre del bloque histórico hispano-portugués y el fenómeno independentista, con la consecuente conformación de las «polis oligárquicas» y el dominio británico; para llegar al siglo XX, con la aparición de la generación del 900 y la influencia que ese sector intelectual ejerció en un grupo de dirigentes de los llamados movimientos nacional-populares hasta llegar, en último término, a la corriente cepalina de base economicista y desarrollista, con el argentino Raúl Prebisch a la cabeza.

### 1.1. La globalización autoconsciente luso-castellana

La política mundial en sentido global no se inicia con la Paz de Westfalia y la consecuente creación de los Estados nacionales, sino con las grandes expansiones geográficas y comerciales del siglo XV y con el corrimiento hacia el Atlántico como eje geoeconómico mundial desplazando para siempre al mar Mediterráneo.

Desde el siglo XVI al XVIII va surgiendo un nuevo mundo, un nuevo pueblo unificado en conjunto de lo que hoy se llama América Latina, que es hijo de la primera irrupción de la unificación mundial encabezada por el primer imperio mundial. Fue el imperio hispánico, con dos rostros: el de España y el de Portugal, que configuran la primera gran potencia mundial en la historia. Y en ese proceso gestan América Latina: los portugueses y los castellanos.

Tanto Castilla como Portugal son dos polos de una misma cultura, entonces hay que comprender la tensión y la dinámica de los dos polos. Por el contrario, la América indígena no era un mundo unificado. Era una inmensa cantidad de mundos, con multiplicidad lingüística, con dos zonas integradas, la del imperio azteca y la del imperio inca, que estaban lejos de una capacidad unificadora para un equivalente del imperio hispánico (españoles y portugueses).

Es con esta nueva configuración histórica que se llega a la conclusión de que América nació de unificar la enorme dispersión del mundo indígena, pues no había ninguna unidad antes. El pueblo nuevo que es América Latina tiene cinco siglos de formación, integrado por mestizos, indios, blancos y negros, con distintas proporciones y grados de integración por zonas. En este sentido, agrega Methol Ferré,

[si bien] Francia, que se sentía heredera de España y Portugal, nos dejó finalmente el nombre de América Latina, acuñado por aquel gran luchador

de la causa de la «Unión Latinoamericana» que fue el católico colombiano José María Torres Caicedo, [la] obra del uruguayo Arturo Ardao *Génesis de la idea y el nombre de América Latina* ha esclarecido definitivamente esta cuestión.<sup>1</sup>

En síntesis, América Latina nace con el mutuo descubrimiento y la nación se va conformando a través del mestizaje, de la lengua común, de la historia común y del catolicismo popular. Por supuesto una unidad en la diversidad, en la pluralidad, con matices, pero con grandes fecundidades.

Habida cuenta de lo previamente explicitado, se señala como único antecedente de política latinoamericana en América del Sur el lapso de la monarquía de los Habsburgo de 1580 a 1640, cuando por sesenta años hubo un solo rey para toda la América Latina o hispano-lusitana. Cuestión que es acallada o tergiversada en las Academias e Institutos de historia. Más allá de esa realidad, Alberto Methol Ferré, en una patriada militante, corre el velo y en contra de las voces oficiales señala en muchos de sus artículos y conferencias un antecedente decimonónico de necesario estudio que es el libro *Historia de la civilización ibérica* (1877), del historiador portugués Joaquim Pedro de Oliveira Martins, donde se desarrolla una historia unificada de España y Portugal, dando cuenta de los dos polos que pertenecen a una misma cultura. En resumen, lo que nos deja este retazo de nuestra historia es la necesidad de rehacer el nuevo horizonte que nos comprenda a los hispanoparlantes y a los lusoparlantes, con la consecuente exigencia de rehacer la visión de nuestras raíces.

## 1.2. Arando en el mar, «la independencia y la atomización caminan de la mano»

Con el quiebre del bloque histórico luso-castellano, el imperio británico vio la posibilidad para dar el zarpazo en la América ibérica, lo cual dio el resultado esperado por la potencia anglosajona que ya se consolidaba para ser el Estado nacional industrial hegemónico. A partir de los procesos de independencia digitados por el séquito de agentes fieles a la Corona y el aprovechamiento de la coyuntura, es que la América castellana estalló en múltiples Estados semicoloniales –o, como los denomina Methol Ferré, «polis oligárquicas»–, mientras que Brasil (heredero del polo portugués) mantuvo, en cambio, su unidad.

Como bien se indicó, la aventura de la independencia terminó en una atomización gigantesca. Hubo una descomposición en el imperio español, hispano, que resultó en un conjunto de polis oligárquicas: «Estados-ciudad» que dominaban

1. Methol Ferré, Alberto, «Una sinopsis», en *Nexo*, año 1, n° 3, segundo trimestre de 1984. Disponible: <<http://www.metholferre.com/obras/articulos/capitulos.php?id=8>> (consultado 7 de mayo de 2019).

gigantescos espacios casi vacíos. Desde «ciudades-puerto», o ciudades interiores ligadas íntimamente a un puerto. Porque América Latina nace fundamentalmente desde los bordes, desde el océano. América Latina es hija de la primera globalización mundial autoconsciente a la que se hizo referencia en el apartado precedente. Se logró la independencia, sí, pero paradójicamente fue la desunión absoluta. Entonces, primer asunto, la independencia fue vista por los independizadores máximos: Simón Bolívar, José de San Martín, José Gervasio Artigas, Bernardo O'Higgins y muchos más, como un enorme fracaso.

Bolívar acabó diciendo, en sus últimos días: «Hemos arado en el mar, hemos perdido todo, menos la independencia». O sea: hemos perdido las condiciones para ser independientes, por la separación. No comenzó la independencia como lucha por la separación, sino que el fracaso de la independencia fue el fracaso de los libertadores en no lograr mantener la integración anterior, dándole nuevo sentido. Digamos, un solo ámbito se convirtió en una veintena de «ámbitos».

Es el mismo Simón Bolívar el que afirma que no solo España era incapaz de ser metropolitana, sino que la América española llegaba a la independencia súbitamente, antes de estar madura. Se pregunta Alberto Methol Ferré, y nos preguntamos con él: ¿qué puede significar para Bolívar «estar preparada» para la independencia?, ¿por qué quedamos en la «orfandad», insertos sobre nuestro destino futuro y amenazados por la anarquía? Indica Methol Ferré:

La respuesta es muy sencilla: porque América Latina carecía de «poderes intrínsecos» que la mantuvieran unida. Carecía de constelaciones de poderes internos que aseguraran la unidad latinoamericana. Al no haberlos, la disgregación era inevitable. América Latina llegaba a la independencia, no por madurez interna (o sea capacidad por sí de alcanzar su unidad interna, como por ejemplo acaeció con la independencia de las colonias inglesas americanas, que formaron luego los Estados Unidos) sino por colapso del antiguo poder metropolitano. América Latina carecía de centro metropolitano interno, carecía de «poderes intrínsecos». Lo dice Bolívar expresamente. Así, el criterio de Bolívar para medir la madurez o inmadurez histórica de América Latina es bien preciso.<sup>2</sup>

Se agrega a lo anteriormente señalado que tanto José de San Martín como Simón Bolívar no hicieron política latinoamericana por las circunstancias históricas, es decir no incluían en sus perspectivas unificadoras a Brasil. Se perdió con los libertadores y tantos otros de esa generación frustrada de la primera independencia la visión totalizadora, y solo quedaron los fragmentos dispersos y el sabor del fracaso.

2. Methol Ferré, A., «América Latina y sus "poderes intrínsecos"», en *Estudios de Ciencias y Letras*, n° 19, Universidad Católica del Uruguay, diciembre de 1990. Disponible: <<http://www.metholferre.com/obras/articulos/capitulos/detalle.php?id=202>> (consultado 7 de mayo de 2019).

De la fragmentación se pasó al estado de descomposición de una multitud de «Estados parroquiales» –como los denominaba Methol Ferré–, a los cuales la enajenación colonial hace creer que son Estados nacionales. Que los Estados parroquiales se sientan «nacionales» es la más profunda alienación colonialista.

En ese siglo XIX signado por la fragmentación del imperio luso-castellano y el nacimiento de las polis oligárquicas insertas en el mercado mundial como productoras de materias primas para alimentar a las naciones industriales europeas, aparece, allá por mitad del siglo, la figura del controvertido Juan Bautista Alberdi en su rol de primer rioplatense en discernir la dinámica «centro-periferia» entre las sociedades industriales (entonces Gran Bretaña y Francia en Europa) y las preindustriales. También anunció posteriormente en su obra *El crimen de la guerra* (1870) el inexorable pasaje de la multitud de pequeños y medianos Estados a un nuevo orden de «Estados continentales», cuyo concierto se encaminaría a su vez hacia la culminación de un «pueblo-mundo», como una especie de Estado federal mundial.

Alberto Methol Ferré rescata la figura y el pensamiento de Juan Bautista Alberdi, de quien enfatiza que fue un pensador que no perdió nunca de vista su ligazón con América Latina, y menos aún con América del Sur. De esto queda el testimonio notable de su tesis de graduación universitaria «Memorias sobre la conveniencia y objeto de un Congreso General Americano» (1844). Agrega Methol Ferré que, desde la Separación, Alberdi no perdió de vista la Integración. Las «Memorias» aparecían en momentos en que el presidente chileno Manuel Bulnes convocaba a un Congreso General de Plenipotenciarios Americanos, al que ya había adherido Brasil, la Confederación Argentina de Juan Manuel de Rosas, Perú, Bolivia, Ecuador, Nueva Granada y México.

Se trataba para Alberdi de un programa de una futura existencia continental, un orden y asociación continental. Era ante todo una lucha contra la pobreza, la despoblación y el atraso de nuestros países, de los desiertos sin ruta, de la recomposición geográfica, de la unión comercial, uniformidad de la moneda, de política bancaria y crédito público, reválida de títulos universitarios, programas de colonización, etc. Alberdi se inspiraba en el *Zollverein* alemán, que fue la base en el siglo XIX de la creación unificada de Alemania. Pero la asamblea convocada no se realizó. Los Congresos hispanoamericanos terminaron su itinerario, luego del de Bolívar en 1826, con el de Lima (1847), Santiago de Chile (1856) y Lima (1864). No se reunieron más, y a fines del siglo XIX (1889) comenzaron a ser Panamericanos, con la hegemonía naciente de los Estados Unidos.<sup>3</sup>

3. Methol Ferré, A., «De la Separación a la Integración. De Alberdi a Perón y el Nuevo ABC», conferencia pronunciada en el Primer Congreso Internacional del Mercosur, La Plata, abril de 2004. Disponible: <<http://www.metholferre.com/obras/conferencias/capitulos.php?id=15>> (consultado 7 de mayo de 2019).

Lamentablemente, dicho período corto e intenso de tiempo de la emancipación fue una tensión incesante entre Separación e Integración. Venció la Separación. Fue un proceso creciente e inexorable desde la segunda mitad del siglo XIX, ensimismado cada vez más en historias «nacionales» aparte. Luego de la Guerra de la Triple Alianza y de la del Pacífico, la Separación se asentó definitivamente. Solo importaban las cuestiones de cada uno en su casa. Europa y Estados Unidos se hicieron vecinos de ultramar y nuestros vecinos latinoamericanos cayeron en el olvido.

### 1.3. El proceso de «latinoamericanización» del siglo XX: de la irrupción de la generación del 900 al desarrollismo cepalino

Solo en el siglo XX vuelve el «latinoamericanismo». Primero, con los poetas y literatos modernistas. El que acuñó la designación «Patria Grande» fue el argentino Manuel Ugarte. Había algunas ideas geopolíticas sueltas, pero la articulación comienza, de modo independiente, por dos caminos, a fines de los años veinte. Por un lado, Víctor Raúl Haya de la Torre, en su rol intelectual, con su «espacio-tiempo» indoamericano; por otro lado, Mário Travassos, que diferencia «cuatro regiones» esenciales. Es aquí cuando, poco a poco, comienza a nacer la geopolítica en América Latina.

A fin de realizar una exposición ordenada, Alberto Methol Ferré señala que en el siglo XX el proceso de «latinoamericanización» de nuestra autoconsciencia histórica tuvo tres fases principales.

La primera es la reconocida generación del 900, con el uruguayo José Enrique Rodó, el argentino Manuel Ugarte, el peruano Francisco García Calderón, el venezolano Rufino Blanco Fombona, el brasilero Manuel de Oliveira Lima, el mexicano Carlos Pereyra, el nicaragüense Rubén Darío, etc. A estos pueden agregarse españoles de la generación del 98, en especial Ramiro de Maeztu y Rafael Altamira. Hay como una «fundación» de una autoconsciencia histórica de escala latinoamericana.

Con el Novecientos aparece la primera generación en América Latina que empieza a repensar la unidad continental. Estos pensadores de 1900 advirtieron la emergencia del poder de los Estados Unidos. Y llegan a la conclusión de que las patrias chicas y enanas del sur no iban a ser nada si no se unían. Entonces afirman que había que pasar de los «Estados Desunidos del Sur» a los «Estados Unidos del Sur». Y esa es la tarea que propone esa generación, momento en que por primera vez se repone –contemporáneamente a Friedrich Ratzel– una política continental latinoamericana, para superar lo que para ellos era el enanismo de Argentina, Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador, Paraguay, Perú, Venezuela, todos países enanos.

La piedra fundacional la coloca el oriental José Enrique Rodó con el *Ariel*, publicado en 1900. Para Methol Ferré, el libro significó la condensación epocal sin parangón, trayendo consigo una inmediata repercusión en la disgregada América Latina; y aun más allá, como en España. Es el *Ariel* la obra que inter-

preta un nuevo momento y un nuevo rumbo de la conciencia latinoamericana. Es con Rodó que el enfoque de Unidad incluye a Brasil; y así lo formulará él expresamente:

No necesitamos llamarnos latinoamericanos para levantarnos a un nombre general que nos comprenda a todos: podemos llamarnos iberoamericanos nietos de la heroica y civilizadora raza que sólo políticamente se ha fragmentado en dos naciones europeas; y aun podríamos ir más allá y decir que el mismo nombre de hispanoamericanos conviene también a Brasil.<sup>4</sup>

Cabe destacar que esta primera gran generación latinoamericanista se compenetró hondamente con hombres de la generación del 98 española, en especial con Miguel de Unamuno, que tuvo auténtica participación en esa toma de conciencia latinoamericana de las dos primeras décadas del siglo. Esto se enlaza con el IV Centenario del Descubrimiento de América (1892) y abarca desde Emilio Castelar, Marcelino Menéndez y Pelayo y Juan Valera hasta Leopoldo Alas, Altamira y Maeztu. El oleaje de esta primera gran generación latinoamericana llega hasta su relevo en los años veinte, con José Vasconcelos en el norte mexicano y Haya de la Torre en el sur peruano, para mencionar solo a los más decisivos en toda otra nueva constelación nacional.

Se agrega a esta primera visión histórica totalizante de América Latina la pluma del argentino Manuel Ugarte con su obra *El porvenir de la América española* (1910), el venezolano Blanco Fombona con *La evolución política y social de Hispanoamérica* (1911), el peruano García Calderón con *Las democracias latinas de América* (1912) y *La creación de un continente* (1913), así como la polifacética y vasta obra del mexicano Carlos Pereyra hasta los años veinte. Así se alcanzó una visión integrada de América Latina en su historia, que es condición de toda lucha en serio por la Integración. Incluso aparece en 1919 la primera visión geopolítica global del español Carlos Badía Malagrida, seguidor de Ratzel, con su obra *El factor geográfico en la política sudamericana*. Es la generación del 900 la primera generación propiamente latinoamericana desde los tiempos de la Independencia. Es desde el pensamiento que volvieron a vincularse nicaragüenses, venezolanos, uruguayos, argentinos, bolivianos, etc. y vuelven a plantearse la cuestión de la «unidad latinoamericana».

Luego nos encontramos con un segundo período, que es el que transcurre entre las guerras mundiales. Aquí ya no son solo intelectuales (ensayistas, historiadores, literatos) sino también «políticos». Víctor Raúl Haya de La Torre es el más notable. Esta fase congrega figuras como el mexicano José

4. Rodó, José Enrique, *Obras completas*, Madrid, Aguilar, 1957, p. 671, citado en Methol Ferré, Alberto, «Desde Puebla. Los nuevos rumbos de Rodó», en *Nexo*, cuarto trimestre, diciembre de 1988. Disponible: <<http://www.metholferré.com/obras/articulos/capitulos/detalle.php?id=180>> (consultado 7 de mayo de 2019).

Vasconcelos, los peruanos Víctor A. Belaúnde y Luis A. Sánchez, el dominicano Pedro Henríquez Ureña, el venezolano Mariano Picón Salas, los argentinos de la «Unión Latinoamericana» Alfredo Palacios y José Ingenieros, la chilena Gabriela Mistral, etcétera.

Es con el APRA de Víctor Raúl Haya de la Torre cuando se realiza la primera teorización general para superar las «polis oligárquicas» de América Latina. Era necesario romper con estos Estados-ciudad que controlaban espacios gigantescos agroexportadores, pero no industriales. El gran ejemplo es Buenos Aires, una ciudad anacrónica en sus bases, enormemente rica, sí, pero con una riqueza que carecía de toda potencialidad porque todos los inventos eran de otros. Los inventos de la modernidad eran de otros. No obstante, la idea que guiará a Víctor Raúl Haya de la Torre residía en la necesidad de reconstituir la unidad de la América indohispánica. Solamente a partir de la integración continental sería posible proyectar un horizonte colectivo antiimperialista, signado por la autonomía de los pueblos, el crecimiento económico y la equidad social. En este sentido, Haya de la Torre sería quien, por primera vez en la evolución de las ideas latinoamericanas, propondría la conformación de un partido político policlasista de base continental como herramienta indispensable en la tarea reunificadora de Indoamérica. Cabe destacar que no sería solo un movimiento exclusivamente ideológico, sino que también se constituiría, desde su facticidad política, en el primer partido de masas que le otorgaría un carácter de importancia a la cuestión de la unidad continental.

En este período aparecen también las figuras de Getúlio Vargas, Juan Domingo Perón y Carlos Ibáñez, que por la envergadura de su pensamiento y acción van a ser tratados con especial atención más adelante.

Por último, nos encontramos con una tercera fase, posterior a la Segunda Guerra Mundial y que llega hasta nuestros días. Aquí hay novedades de distinta índole. Junto a una culminación de la literatura latinoamericana, consagrada en su «boom mundial», se produce una singular incorporación a la «latinoamericanización»: los contadores, economistas y sociólogos. América Latina dejaba de ser principalmente rural, se urbanizaba vertiginosamente, luchaba por la industrialización. En este orden aparece un enjambre creciente de institutos de diversos propósitos en toda América Latina. Hubo un «sociologismo» afiebrado, que para fortuna de la Sociología ya pasó. Pero el símbolo latinoamericano más expresivo de la nueva situación lo constituyó ese privilegiado lugar de encuentro y trabajo intelectual que fue la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) en tiempos de Raúl Prebisch. Es de esta nueva estirpe intelectual que provino el impulso de brasileros y argentinos formados en ese clima común para dar la primera configuración al Mercosur.

Afirma Methol Ferré en orden a lo señalado:

Basta decir que esta tercera fase es recién plenamente latinoamericana, ya que integra en la enumeración de sus protagonistas tanto a brasileros como a hispanoamericanos. Esto es algo sin precedentes. No haremos

enumeraciones imposibles, alcanza mencionar cómo Helio Jaguaribe, Darcy Ribeiro y Fernando Cardoso son esta fase tanto como los mexicanos Octavio Paz y Zea o el argentino Jorge A. Ramos.<sup>5</sup>

Es en la década de 1960, desde la matriz desarrollista de la Cepal de Prebisch, cuando se intenta organizar la industrialización latinoamericana, lo cual tuvo repercusión en los primeros esfuerzos regionalistas del Mercado Centroamericano (1960) y la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (Alalc, 1960). Luego el intento retórico del Mercado Común Latinoamericano (1967) y el Pacto Andino (1969). Esta fue la primera oleada regionalista, emprendimientos gubernamentales de integración comercial y aun más ambiciosos. Pero quedó empantanada, fue asunto de expertos y funcionarios excesivamente economicista; no era fácil comenzar realmente una tarea tan nueva. Quien tuvo entonces más sentido histórico de lo que se planteaba fue el chileno Felipe Herrera, que ya había actuado con Ibáñez en el intento anterior del Nuevo ABC. Para Herrera, el mundo actual está en el pasaje de los Estados nación a los Estados continentales a través de los regionalismos. Coincide en esta perspectiva con Perón y ambos con Ratzel, que siempre queda implícito.

## **2. NÚCLEO BÁSICO DE IRRADIACIÓN: ARGENTINA Y BRASIL. DEL PROYECTO ABC AL MERCOSUR**

Es preciso en este apartado plantear las siguientes preguntas: ¿la Unidad puede iniciarse desde cualquier parte del mapa?, ¿es lo mismo para la Unidad partir del nexo entre Brasil y México? Alberto Methol Ferré señala que, si bien el país hispanoamericano más grande de lengua castellana es México, que es propiamente la gran frontera latinoamericana con Estados Unidos y el gran antemural defensivo de América Latina, está excéntrico del conjunto latinoamericano. Por ello no puede ser, por su posición geopolítica, el centro decisivo de la unificación latinoamericana; puede contribuir, pero no puede ser el principal eje dinamizador. A pesar de ser el país hispanoamericano más poderoso –y este poder lo hace frontera fecunda–, no puede ser punto de partida de la integración.

Nuestra política latinoamericana solo existe si hay estrategia, es decir, si sabemos cuál es el camino principal y cuáles los secundarios; si yo no tengo idea nítida de cuál es el camino fundamental o principal, el resultado sin lugar a dudas es el fracaso sin más. A modo de ejemplo, si España, Italia y Portugal se unen, no hay Unión Europea, no hay nada; pero si se unen Alemania y Francia, esa es la Unión Europea desde el nacimiento, porque son los dos

5. Methol Ferré, A., «Una autoconsciencia histórica a la altura del Mercosur», en *Cuadernos de Marcha*, tercera época, año VIII, n° 89, noviembre de 1993. Disponible: <<http://www.metholferre.com/obras/articulos/capitulos.php?id=45>> (consultado 7 de mayo de 2019).

países que hundieron a Europa en dos guerras, son los únicos capaces por su índole, y de hecho la alianza franco-alemana es la inventora de la Unión Europea.

Si nos situamos en Latinoamérica, en especial en América del Sur, nos encontramos con la importancia que cobra para la Unidad la Cuenca del Plata, que si bien ha sido el punto más conflictivo entre Brasil y los hispanoamericanos desde el siglo XVII hasta el XIX, hoy se trasmuta aquella zona de conflicto en base de integración para Argentina y Brasil. Esta es la alianza estratégica que Perón en sus escritos llamaba «el núcleo básico de irradiación». Si logramos articular Brasil y Argentina, ahí generamos la unidad de América del Sur, esa es la Unión Sudamericana.

Es con Juan Domingo Perón cuando se comienza a plantear la unidad de América del Sur, para luego, si hay éxito, pasar a América Latina. Es por eso que él usa continuamente «Sudamérica» y «Conferencia Sudamericana»; se da cuenta de que es mejor acotar el espacio. Su pensamiento eje es que hay solo un camino principal para la unidad sudamericana, que es la alianza argentino-brasileña. ¿Y por qué no pensar la unidad desde el frente norte de Brasil? Con el «ala norte», que integran Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, el proceso sería inevitablemente lento ya que no hay todavía «fronteras vivientes» entre Brasil y dichos países. Les separan enormes extensiones casi vacías. Para que eso se articule con vigor, pasarán todavía tres o cuatro décadas, y de políticas muy firmes y conscientes. Colombia y Venezuela son los dos centros más dinámicos y expansivos del «ala norte»; allí se juega la articulación entre América del Sur y México, con la mediación centroamericana y antillana.

Siguiendo este razonamiento, si por otro lado pensamos a la alianza de Brasil con Uruguay o con Paraguay o con Bolivia sería como anexión, no una alianza. La alianza de Brasil con países pequeños sudamericanos, de suyo no tiene significación sino imperial. Alianza solo podía empezar y ser con la Argentina, que tenía una entidad suficiente como para asumir una representación de lo más fuerte y poderoso de lo hispanoamericano.

Solo es latinoamericana la conjugación de sus dos rostros principales constitutivos: el rostro luso-mestizo y el rostro castellano-mestizo. Solo la unidad e interacción interna de los dos rostros es «latinoamericana» en sentido estricto. Cuando decimos «mestizo», incluimos lo indio y lo negro. Puede entenderse también incluido el sello francés de Quebec y de Haití en América Latina, pero no son tan ponderables y decisivos como la conjugación hispanoamericana-brasileña, que acaece originariamente en América del Sur. Sin América del Sur, no hay América Latina efectiva.

En los hechos, como afirma Methol,

Perón fue el primero en entender, cuando emprendió con Vargas e Ibáñez el Nuevo ABC (Argentina, Brasil, Chile), que la unidad de América del Sur no podía ser comenzada por una sola potencia, sino por dos. Y por eso definió su alianza como «el núcleo básico de aglutinación» en su artículo

«Conferencias continentales» del 20 de diciembre de 1951, que pidió al embajador Lusardo enviara a Getulio Vargas. «La unidad comienza por la unión y ésta por la unificación de un núcleo básico de aglutinación». Y agregaba refiriéndose a la necesidad de un nuevo ABC: «Ni Argentina, ni Brasil, ni Chile aisladas pueden soñar con la unidad económica indispensable para enfrentar un destino de grandeza. Unidas forman, sin embargo, la más formidable unidad a caballo sobre los dos océanos de la civilización moderna. Así podrán intentar desde aquí la unidad latinoamericana con una base operativa polifacética con inicial impulso indetenible.<sup>6</sup>

Atento a esto, Miguel A. Barrios reconoce en Perón «al primer teórico y político de la autonomía periférica en el campo de las relaciones internacionales».<sup>7</sup>

Si bien es clara la idea de Perón con respecto al proyecto ABC y la alianza primaria con Brasil para emprender una nueva política latinoamericana, es con la categoría de Comunidad Organizada que propone una cosmovisión no solo argentina sino también sudamericana, ya que se posiciona enfrente de los dos Estados continentales industriales de ese momento, uno encabezado por la democracia liberal de Estados Unidos y el otro por el comunismo de la Unión Soviética. Las diferencias con el liberalismo Perón las veía en el peligro de la proliferación de un individualismo amoral, egoísta y contrario a la evolución del ser humano y, por otra parte, en el comunismo, que si bien lo reconocía como respuesta a la explotación capitalista, lo criticaba entendiendo que el colectivismo soviético creaba un Estado omnipotente que anulaba al individuo, clausurando la posibilidad de un horizonte de justicia social.

El mismo Perón que haría hincapié en la integración de los mercados señalaba que esta no podía realizarse si no había previamente integración de los pueblos, y lo expresaba en función de la crisis materialista del siglo XX, en el marco de la cual se alejaba y posponía lo espiritual y se formaban ciudadanos por momentos egoístas, por momentos insectificados en una sociedad gobernada en bloque de manera autoritaria. Con relación a esto, la Comunidad Organizada se proyecta en el sentido de que la humanidad marcha evolucionando hacia horizontes de mayor agregación social. En el pensamiento de Perón se hace presente una interpretación que reconoce un avance histórico permanente del género humano hacia formas asociativas superiores. Fases integradoras que se reconocen como signos sucesivos, los cuales, a su vez, religan el desenvolvimiento histórico. De acuerdo a esta hermenéutica de la historia y a la vinculación entre la comprensión comunitaria del peronismo y la idea de un pensamiento de la integración continental, debemos sostener

6. Methol Ferré, A., «El Mercosur es América del Sur. América del Sur ya es América Latina», en *Cuadernos de Marcha*, n° 123, enero de 1997. Disponible: <<http://www.metholferre.com/obras/articulos/capitulos.php?id=57>> (consultado 7 de mayo de 2019).

7. Barrios, Miguel Ángel, *Perón y el peronismo en el sistema-mundo del siglo XXI*, Buenos Aires, Biblos, 2008, p. 18.

que dicha forma de asumir lo colectivo si bien debía mostrarse como una expresión de la vida nacional, también debía constituirse como modelo tercerista para el resto de los pueblos del mundo y, en especial, ser pensada en comunicación con el ser-en-común latinoamericano.

Siguiendo las tramas del pensamiento de Perón se puede sostener que cualquier proyecto de integración sudamericana que pretenda alcanzar rango histórico no deberá perder de vista la centralidad del enfoque comunitario. Las iniciativas que contemplen únicamente aspectos parciales correrán el peligro de quedar incompletas, de ser solamente un sucedáneo de fragmentación. El sostén principal, el anclaje ontológico de la unidad reside en la plenificación de la perspectiva comunitaria, que es la que proporciona la mirada del todo: lo económico, lo cultural, lo social, lo político, entendidos desde su procedencia originaria.

Si bien la categoría de Comunidad Organizada en Juan Domingo Perón era esencial para la cosmovisión que proponía, la comunidad requiere necesariamente de un gobierno, a quien debe serle concedida la autoridad por todos los miembros, que es en quienes reside la capacidad de delegarla. Es así como el ser-en-común necesita de su entorno inmediato y mediato para su realización. Es en la relación con los otros cuando es plenamente hombre. El derecho a pertenecer a una comunidad organizada implica el de pertenecer tal como se es, con sus diferencias y semejanzas con los demás miembros. Y ello constituye también una obligación: son sus diferencias de cualquier naturaleza las que más enriquecen a la comunidad y, en consecuencia, cada miembro está obligado moralmente a aportarlas en la interacción social. Por ello el escenario de la realización del hombre es la Comunidad Organizada y su participación en ella es mucho más compleja y decisiva para la plenitud de su vida que su participación en el Estado como miembro y en el mercado como productor de bienes, comerciante, trabajador o consumidor. La persona, cada persona, diversa y única, en su cualidad esencial de ser social, sin amputaciones, debe subordinar todos y cada uno de los elementos de toda forma de Estado.

Es preciso, antes de continuar con el desarrollo, realizar una digresión en torno a esto que denominamos Estado continental industrial. Pero previo a ingresar en dicha categoría esencial para el pensamiento de Methol Ferré, es necesario partir de los «Estados nación industriales» que tuvieron su origen en el siglo XVI, y que Miguel Ángel Barrios define como «aquellos sujetos políticos que en un territorio determinado lograron la capacidad de generar un sistema de alfabetización universal, la revolución industrial, una moneda unificadora, capacidad impositiva, seguridad interna y externa».<sup>8</sup> Y continúa explicando Barrios que logrando esa capacidad de soberanía, entendiéndola como capacidad de autonomía y no desde un exclusivismo jurídico formal, los siguientes fueron Estados nación industriales: Inglaterra, con la revolución de

8. Barrios, Miguel Ángel, «Anatomía geopolítica actual de América Latina», en portal *América Latina en movimiento*, 8 de marzo de 2016. Disponible: <<https://www.alainet.org/de/node/175916>> (consultado 7 de mayo de 2019).

Cromwell en 1549 y culminando con la revolución gloriosa de 1688; Francia, con la revolución francesa de 1789; Italia, con el duque de Saboya y Garibaldi en el Piamonte, en 1870; Alemania, con Prusia bajo la dirección de los *junkers* con Bismarck; Japón, primer Estado nación industrial extraeuropeo, con la revolución Meiji, con Mutso Hito. No fue hasta 1898, en la guerra hispano-norteamericana en torno a Cuba, cuando nace el primer Estado continental industrial de la historia superador del Estado nación industrial: los Estados Unidos de Norteamérica. Un poder continental que suma cinco dimensiones: industrial, científica tecnológica, militar, cultural y política.<sup>9</sup>

Teniendo en cuenta estos datos históricos, Alberto Methol Ferré parte de la lectura de Hans Weiger, y a ella le suma la política continentalista del Nuevo ABC de Perón, la tradición del hispanoamericanismo de San Martín, Bolívar y Artigas, y el latinoamericanismo de Manuel Ugarte para crear el concepto de «Estado continental industrial». Esta categoría política es, entonces, un concepto núcleo inventado y teorizado, que si bien nuestro autor recurre para su sustentación teórica a otros autores como Friedrich Ratzel y a la perspectiva de Estado nación industrial de Ernest Gellner en su obra *Naciones y nacionalismos*, es una categoría propia de Methol Ferré. En su argumentación al respecto, no se queda en la mera descripción de cómo Estados Unidos se convirtió en el primer Estado continental industrial, sino que va más allá y da las características constitutivas de estos Estados, a saber: impulso estatal (burocracia), industria (ciencia-tecnología), educación común (alfabetización, cultura común, idioma común, nación, democratización) y empresas que compiten en el mercado.<sup>10</sup>

Desde Europa, Friedrich Ratzel había anunciado que el paradigma del protagonismo de los Estados nación industriales (del tipo de Gran Bretaña, Francia, Alemania, Italia, Japón) había terminado y, en consecuencia, comenzaba a irrumpir en la escena el paradigma de los Estados que eran capaces de determinar el rumbo de la historia: los Estados continentales industriales. El pensador germano veía cómo Europa dejaba de ser centro, siendo la única salvación una Unión Europea. Agrega Ratzel que además de Estados Unidos, el otro Estado continental era Rusia, si era capaz de acelerar su industrialización. Así, Ratzel vislumbró la lógica del siglo XX con su lucha bipolar de dos Estados continentales industriales y el fin de la hegemonía europea.

Esta irrupción del paradigma nuevo de los Estados Unidos fue lo que provocó la resurrección en nuestros Estados-ciudad antiguos y agroexportadores de la «Patria Grande» latinoamericana como posibilidad de salir del «coro». La portavoz fue la generación del 900, que supo desde entonces

9. *Ibíd.*

10. Cfr., Methol Ferré, A., «Los Estados Nación-Industriales», en *Los Estados continentales y el Mercosur*, Buenos Aires, Instituto Superior Dr. Arturo Jauretche/Sadop, 2009. Disponible: <<http://www.metholferre.com/obras/libros/capitulos/detalle.php?id=33>> (consultado 7 de mayo de 2019).

que las necesidades reales de la «nueva modernización» se movían con tres exigencias inseparables: democracia, industrialización e integración.

Juan Domingo Perón, como político intelectual, tomó sin lugar a dudas ese razonamiento de Ratzel, las elaboraciones de la generación del 900, el aporte de Forja y la experiencia varguista de los años treinta que había producido una irrupción de un nacional-popularismo industrializador en Brasil. De esta forma, en 1951 el general Perón ya responde inequívocamente que el modelo de sustitución de importaciones necesitaba una ampliación gigantesca del mercado interno, relativamente amparada por una nueva unión aduanera para que, logrando economías de escalas, pudiera alcanzarse una verdadera competitividad. Por eso, su respuesta fue el Nuevo ABC.

A esta política económica le agregaba un elemento esencial que era «la necesidad de los pueblos», sin el cual esta política quedaba en la superestructura de las cancillerías, el intercambio de notas y «cositas» que no llegan a las raíces del mundo real que es la vida cotidiana. Pero entendía que era necesario insertarla en el pueblo. Así, en el año 1953 Juan Domingo Perón, en el Colegio Militar, explica a los altos mandos el intento de hacer un Nuevo ABC, entre Argentina, Brasil y Chile (Perón, Vargas e Ibáñez). El discurso que pronunció en dicha ocasión fue acusado por la prensa infame como un intento de «imperialismo argentino».

Con relación al cambio de paradigma, a la aparición del primer Estado continental industrial moderno (Estados Unidos), y a los planteos de Perón para el continente, dice Methol:

En cursos, conferencias, artículos y libros hice hincapié en el proceso de los Estados-nación industriales del siglo XIX (Gran Bretaña, Francia, Alemania, Italia, Japón) que fue desbordado por el salto cualitativo del primer Estado continental industrial moderno, Estados Unidos de América. Éste los volvió secundarios. Según el geopolítico alemán Friedrich Ratzel, se abrió así la «era de los Estados continentales» para el siglo XX (y el XXI). Los que no alcancen ese nuevo umbral formarán parte del «coro» de la historia. Éste es un acontecimiento de alcance universal, aún en proceso. Y esto permite ver de modo unificado: cómo Ratzel ve a las potencias europeas obsoletas ante Estados Unidos y cómo contemporáneamente la generación del 900 ve las necesidades del resurgimiento del imperativo bolivariano de la Patria Grande. Esto permite ver las raíces del continentalismo de Perón, que une las dos tradiciones, y que es lo que he procurado puntualizar. Esta visión permite unificar el escenario mundial y sus desafíos más radicalmente que hasta ahora en el pensamiento político vigente.<sup>11</sup>

11. Methol Ferré, A., «Prólogo» a Barrios, Miguel Ángel, *El latinoamericanismo en el pensamiento político de Manuel Ugarte*, Buenos Aires, Biblos, 2007. Disponible: <<http://www.metholferre.com/obras/articulos/capitulos/detalle.php?id=149>> (consultado 7 de mayo de 2019).

Perón es el primero que indica un camino a seguir, el primero que transforma eso en una política sudamericana. Porque si no hay discernimiento de lo principal y lo secundario, es decir, si no se descubre y propone el camino principal de acceso a lo que se busca, distinguiéndolo de los caminos secundarios –que puedan auxiliar al camino principal pero que no conducen a realizar lo que se propone–, entonces se marcha a los tumbos. El camino constituye el alma de la realización del destino. Ese es el salto que logra dar Perón. Él dice: el camino fundamental para los Estados Unidos de América del Sur es el entendimiento de la Argentina con Brasil y con Chile, para generar un poder bioceánico.

Alberto Methol Ferré señala, en consecuencia, la importancia del análisis geográfico de la política y de un análisis político de la geografía y reconoce que, si han sido las grandes potencias las que han pensado con mayor profundidad la dimensión espacio-tiempo, se entiende que «por mediación del saber de las grandes geopolíticas, es que los Estados pequeños podrán elaborar las propias».<sup>12</sup> Al adoptar esta postura y recapitular sobre los primeros geopolíticos (provenientes de Inglaterra, Alemania y Estados Unidos), su esquema de pensamiento permitirá comprender la posición que ocupa América Latina en el espacio-tiempo mundial en función de la lectura de las potencias imperiales y en el marco de la visualización de tres etapas de globalización, rescatando como elemento de síntesis la noción de «Estado continental».

Si bien fue Juan Domingo Perón quien sistematizó teóricamente y llevó adelante una política en este sentido, existió un movimiento integrado por estadistas como Luis Alberto de Herrera y hombres de acción e indagación como Arturo Jauretche, Jorge Abelardo Ramos, Helio Jaguaribe, Darcy Ribeiro y Vivian Trías, entre otros. Y es imposible olvidar el legado del pensamiento latinoamericano abierto por la generación del 900, recapitulando sobre Rubén Darío y Rodó, Ugarte, Haya de la Torre, Julio Mella, José Carlos Mariátegui, etcétera.

Por su índole, la alianza argentino-brasilera exige no la suma de las historias de Brasil y Argentina, lo que sería ininteligible, sino la visión latinoamericana de sí mismos. Por eso la autoconsciencia del Mercosur no puede ser más que autoconsciencia latinoamericana. Nada menos de eso. Porque el Mercosur es ya virtualmente América Latina. La alianza argentino-brasilera, unidad de origen luso-castellano, ya implica América Latina.

La necesidad de «integración» entre nuestros países sudamericanos, y en especial del Mercosur, implica el nacimiento de una nueva historia sudamericana, que genera justamente el movimiento inverso al proceso de fragmentación de la independencia de nuestros Estados resultantes en el primer tercio del siglo XIX y que se consolida en su último tercio. Solo Brasil contuvo su fragmentación.

12. Methol Ferré, A., «Las tres épocas de la globalización», en *Los Estados continentales y el Mercosur*, op. cit. Disponible: <<http://www.metholferre.com/obras/libros/capitulos/detalle.php?id=35>> (consultado 7 de mayo de 2019).

Se pregunta Methol Ferré: ¿cómo definir esa tarea? Respondemos de modo sencillo e inmediato: se trata de «hispanoamericanizar» a Brasil hacia las raíces y de «abrasilerarnos» a su vez nosotros, igualmente. Sin este doble y profundo proceso solo habría integración de mercaderes y de empresarios, pero no de pueblos. La integración de los pueblos, como también lo señalaba Juan Domingo Perón, implica una primacía de una «política de la cultura», compromete todos los niveles de la enseñanza, primaria, secundaria y universitaria; el teatro y la televisión; artistas, periodistas, filósofos, teólogos y científicos. Compromete la revisión de todo lo que hacemos, pues es un nuevo horizonte histórico que nos exige una adecuación total. Los ya viejos y caducos marcos de los Estados latinoamericanos separados deben ser repensados totalmente, recreados. La revolución cultural es insubordinación cultural, diría Marcelo Gullo; una revolución educacional es también una aceleración de todos los intercambios. Incluye, por supuesto, la revisión de la historia latinoamericana, no ya desde la perspectiva exclusiva de cada Estado, sino del conjunto de América Latina. En este sentido la Iglesia no puede estar ausente de todo esto, por el contrario, le cabe un papel protagónico, de iniciativa, de empuje, ya que ella es un organismo extendido unitariamente por todo el conjunto de América Latina.

Es así como un Mercado Común comienza a pensarse desde distintas dimensiones, un desafío a la «identidad» de la sociedad involucrada; es decir, a un plural conjunto de «identidades» entrelazadas, económicas y sociales, culturales y nacionales. Implica una transformación interna mutua donde la convivencia e interpenetración creciente de dos o más pueblos va más allá del «mercado», de los mercaderes, de los empresarios. En última instancia, el éxito, el bullicio, la vida del mercado es un pueblo, una convergencia de pueblos, una radical comunicación de cultura, de culturas. El Mercado Común es de suyo mucho más que Mercado Común. Si solo fuera Mercado Común, sería un fracaso, no podría ser realmente ni mercado. No puede pensarse un Mercado Común en términos exclusivamente económicos. Sería la más frágil superficialidad. Un Mercado Común nos pone de frente a nuestro destino como pueblos, nos aboca a una profunda revolución cultural. En rigor, implica un «renacimiento» de nuestros pueblos.

Muchos van a pensar que por los actores en escena y los aires neoliberales que respiramos en Sudamérica, el Mercosur era un elemento de los Estados Unidos o bien un esquema que iba a la derrota segura, no obstante es aquí donde se produce el cortocircuito fundamental: Argentina-Brasil. Solamente igualado al cortocircuito en Europa entre Alemania y Francia.

El Mercosur, con los dos elementos básicos de América Latina, el brasileño y el hispanoamericano, contiene ya virtualmente a todos: desde México hasta Tierra del Fuego, aunque no sea efectivamente la totalidad física de América Latina. Y eso, por una razón muy sencilla: porque la gran isla continental de América del Sur (si tenemos en cuenta el corte del Canal de Panamá) es la más consistente e importante potencialidad de América Latina. El destino de América Latina solo se decide en América del Sur. En este sentido el Pacto Andino es hispanoamericano, en tanto el Mercosur es latinoamericano. Pero

no hay destino solo hispanoamericano, sino latinoamericano. Eso ya lo percibía a mediados del siglo XIX José María Torres Caicedo, sucesor intelectual de Bolívar, que acuñará la expresión «América Latina», para incluir a Brasil. Y Brasil es sudamericano. Esto acrecienta lo decisivo de América del Sur, y explica que América del Sur sea ya América Latina.

¿Cuáles son los pasos que tiene que seguir el Mercosur? Methol Ferré enérgicamente enfatizaba:

Si el Mercosur no apunta al Estado Confederal primero, y Federal más lejanamente, no podrá alcanzar su estatura. Sólo el horizonte paradigmático de los Estados Unidos de América del Sur da sentido a la dinámica del Mercosur. Este es su sentido político necesario pero todavía no visible a las gentes. Aunque venga de lo más profundo de nuestra historia. Por eso se hace hora de empezar a llamar a las cosas por su nombre. Sólo así podremos acercarnos a la participación en el Concierto de Potencias que organizará los modos de globalización durante el siglo XXI. De lo contrario, sólo seremos aptos para lo habitual: sólo quedarán voces para el coro.<sup>13</sup>

### **3. A MODO DE CONCLUSIÓN: LOS INTERROGANTES SOBRE LOS QUE HAY TRABAJAR**

Hoy encontramos que los debates sobre la actualidad del Mercosur y las reflexiones sobre su futuro, sobre los posibles caminos a transitar, adquieren mayor intensidad y necesidad a partir de dos realidades de consideración: una que proviene de afuera, es decir, las transformaciones sistémicas que conlleva un cambio de época; la otra es interna, las diferencias profundas que han surgido en el bloque y que están revelando que el problema no es ya, únicamente, qué alcance le imprimimos a la integración sino si la integración así como está caminando vale la pena.

Nos encontramos con que, si no tenemos efectivos centros de poder internos, solo habrá dependencias a centros de poder externos a América Latina. La perenne deuda externa será nuestro destino. Si la integración es verdaderamente nuestro asunto y no simulación superficial, la pregunta que nos debemos formular todos es: ¿cuáles son los «centros de poder» reales, internos a América Latina, que sean capaces de impulsar la unificación de América Latina? Esta es la pregunta política capital para pensar estrategias globales realmente posibles. En suma: si América Latina es incapaz de gestar y articular grandes centros de poder internos, no habrá América Latina. Si esta premisa no la tenemos clara, es que no queremos pensar con seriedad nada.

13. Methol Ferré, A., «En el siglo XXI sigue la era de los Estados Continentales Industriales», en *La Democracia* (Uruguay), 20 de noviembre de 1998. Disponible: <<http://www.metholferré.com/obras/articulos/capitulos.php?id=30>> (consultado 7 de mayo de 2019).

Cuando los países de América del Sur sintieron la necesidad de repensar el «conjunto» como cuestión vital, sus ópticas tuvieron que superar la dificultad de trascender lo fragmentario y local. Hoy la situación del Mercosur, con la llegada de gobiernos que sirven al capital transnacional y a los centros de poder mundial, regresa a la etapa de abandono de los impulsos generales de la industrialización, la constitución de grandes mercados internos, y cualquier apuesta a un «regionalismo» competitivo, independiente y autónomo.

Estamos asistiendo al nacimiento de un nuevo «orden» multipolar que, a diferencia del europeo del siglo XIX, abarca mundialmente círculos culturales y en el que, por primera vez, la política mundial se desoccidentaliza y es multicivilizacional, y cuyo eje geoeconómico es el de Asia-Pacífico.

En este marco estamos ante la tensión entre globalización y desglobalización, y en particular ante un nuevo Regionalismo del siglo XXI (representado en los mega-acuerdos comerciales, su importancia geoestratégica y sus consecuencias jurídico-políticas en la actual realidad mundial/regional); en ese contexto surge también el Brexit, que se manifiesta como fenómeno des-integrador en el marco europeo. Asimismo, la estrategia de seguridad de los Estados Unidos, que pasa por contener a China y controlar lo que el geopolítico John Mackinder llamó «isla mundial» (Eurasia), es reemplazada por la doctrina de la inseguridad nacional, donde todo era terrorismo, de la posguerra fría, por una extraña doctrina de la «antiimpunidad» que propicia los llamados «golpes blandos o institucionales» que vivimos en Honduras, Paraguay y, más recientemente, en Brasil. Este marco nos arroja datos imprescindibles para introducirnos en el estudio de la actual crisis interna del Mercosur con el caso de Venezuela, los acercamientos a la Alianza del Pacífico y la actual negociación con la Unión Europea y China.

En este panorama el Estado clásico ha entrado en crisis irreversible en la globalización y solo algunos Estados salen a flote, los Estados continentales. Aunque no se los señale explícitamente de esa manera, son los únicos que poseen poder y siguen siendo los principales actores del sistema mundial; en cierto modo, esto implica un alejamiento del paradigma de la interdependencia compleja pura. En este sentido, en la medida en que el Mercosur se transforme en un Estado continental o Estado región, es decir que supere la matriz economicista a través de mecanismos de institucionalidad basados en acuerdos políticos, educativos, culturales, energéticos, de infraestructura, seguridad y defensa, podrá buscar una alternativa a la posibilidad de eludir que algunos de nuestros países sean considerados «Estados fallidos» o «Estados colapsados».

El siglo XXI convoca a la política de los grandes espacios geopolíticos donde se articulan en un bloque lo económico, social, cultural, político, de defensa y seguridad. Con una actuante visión nacional-continentalista, los puntos vitales geopolíticos para la viabilidad de un Estado continental son: poder alimentario, agua, energía, renta estratégica (dimensiones cultural, tecnológica, económica y militar). Tenemos todas las posibilidades, atento al capital inicial que caracteriza a América del Sur como unidad geopolítica y

geoeconómica. Es decir, la región posee 360 millones de habitantes, cerca del 67 por ciento de todo el continente hispanoamericano y el 6 por ciento de la población mundial, y con integración lingüística, dado que casi la totalidad de su población habla castellano y portugués a partir de la matriz de la identidad hispano-lusitana. Es excusa suficiente para no quedarse de brazos cruzados.

## BIBLIOGRAFÍA

Barrios, Miguel Ángel

2006 «América del Sur en la geopolítica mundial», en *Geosur*, revista de la Asociación Latinoamericana de Estudios Geopolíticos e Internacionales, Montevideo, Uruguay, agosto.

2008 *Perón y el peronismo en el sistema-mundo del siglo XXI*, Buenos Aires, Biblos.

Gullo, Marcelo

2013 *Haya de la Torre: la lucha por la Patria Grande*, Remedios de Escalada, Universidad Nacional de Lanús.

Jauretche, Arturo M.

1968 *Los profetas del odio y la yapa. La colonización pedagógica*, 3ª ed., Buenos Aires, Peña Lillo.

Methol Ferré, Alberto

1984 «¿Por qué geopolítica», en *Nexo*, año 1, n° 3, segundo trimestre. Disponible: <<http://www.metholferre.com/obras/articulos/capitulos.php?id=6>>.

1984 «Una sinopsis», en *Nexo*, año 1, n° 3, segundo trimestre. Disponible: <<http://www.metholferre.com/obras/articulos/capitulos.php?id=8>>.

1988 «Desde Puebla. Los nuevos rumbos de Rodó», en *Nexo*, cuarto trimestre, diciembre. Disponible: <<http://www.metholferre.com/obras/articulos/capitulos/detalle.php?id=180>>.

1990 «América Latina y sus “poderes intrínsecos”», en *Estudios de Ciencias y Letras*, n° 19, Universidad Católica del Uruguay, diciembre. Disponible: <<http://www.metholferre.com/obras/articulos/capitulos/detalle.php?id=202>>.

1993 «Una autoconsciencia histórica a la altura del Mercosur», en *Cuadernos de Marcha*, tercera época, año VIII, n° 89, noviembre. Disponible: <<http://www.metholferre.com/obras/articulos/capitulos.php?id=45>>.

1997 «El Mercosur es América del Sur. América del Sur ya es América Latina», en *Cuadernos de Marcha*, n° 123, enero. Disponible: <<http://www.metholferre.com/obras/articulos/capitulos.php?id=57>>.

1998 «En el siglo XXI sigue la era de los Estados Continentales Industriales», en *La Democracia* (Uruguay), 20 de noviembre. Disponible: <<http://www.metholferre.com/obras/articulos/capitulos.php?id=30>>.

- 2002 «América del Sur: de los Estados-ciudad al Estado Continental Industrial», conferencia, en *Cuadernos del Foro San Martín para la Integración de Nuestra América*, Centro Cultural Hernández Arregui, Buenos Aires, 12 de julio. Disponible: <<http://www.metholferre.com/obras/conferencias/capitulos.php?id=26>>.
- 2002 «¿Un ajedrez posible?», en *Revista de Ciencias Sociales*, Departamento de Sociología, Facultad de Sociología, Udelar, año XV, n° 20, junio, pp. 38-49. Disponible: <<http://www.metholferre.com/obras/articulos/capitulos.php?id=15>>.
- 2004 «Mercosur: una nueva lógica histórica», Cooperación Comisec/ Unión Europea con asistencia técnica de Copca, junio. Disponible: <<http://www.metholferre.com/obras/articulos/capitulos/detalle.php?id=197>>.
- 2004 «De la Separación a la Integración. De Alberdi a Perón y el Nuevo ABC», conferencia pronunciada en el Primer Congreso Internacional del Mercosur, La Plata, abril. Disponible: <<http://www.metholferre.com/obras/conferencias/capitulos.php?id=15>>.
- 2007 «Enanismo o integración», disertación realizada en la Universidad de la República Oriental del Uruguay en el mes de marzo, en el Seminario Iberoamericano de Estudios Socioeconómicos. Disponible: <<http://www.metholferre.com/obras/conferencias/capitulos.php?id=11>>.
- 2009 *Los Estados continentales y el Mercosur*, Buenos Aires, Instituto Superior Dr. Arturo Jauretche/Sadop. Disponible: <<http://www.metholferre.com/obras/libros/capitulos.php?id=6>>.

Perrotta, Daniela y Martínez Larrechea, Enrique

- 2014 «Alberto Methol Ferré y la geopolítica de la integración», en *Cuadernos sobre Relaciones Internacionales, Regionalismo y Desarrollo*, vol. 9, n° 17, enero-junio, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad de los Andes, Mérida.



## Sobre los autores

**JUAN FACUNDO BESSON** es abogado, docente adscripto en Derecho Político y Derecho de la Integración. Cursó Especialización en Derecho del Trabajo. Coordina el Grupo de Estudios «Arturo Enrique Sampay» (Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Rosario) y es miembro de la Cátedra Libre «Juan Domingo Perón» (Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, UNR).

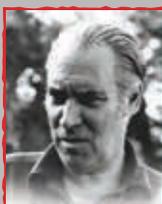
**JOSÉ CARMELO DUARTE** desde 2005 se desempeña como prosecretario del Consejo Superior en la Universidad Nacional de Formosa. En dicha casa de estudios actuó en diversos roles de promoción, coordinación y gestión, y también como presidente de su Junta Electoral en varias oportunidades. Trabaja en temas de liderazgo universitario; investiga y publica sobre Geopolítica, Prospectiva y Pensamiento Estratégico en universidades públicas de América Latina.

**JULIÁN GONZÁLEZ GUYER** es doctor en Ciencia Política por la Universidad de la República, Uruguay. Se desempeña como profesor adjunto en régimen de dedicación total en el Instituto de Ciencia Política, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República. Es investigador Nivel I del Sistema Nacional de Investigadores de la Agencia Nacional de Investigación e Innovación, Uruguay.

**DIEGO HERNÁNDEZ NILSON** es licenciado en Antropología, doctor en Sociología Política y profesor de Estudios Internacionales en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República (Uruguay). Se desempeña como coordinador del Observatorio de Política Exterior Uruguaya. Ha sido autor de numerosos artículos sobre política exterior uruguaya, regionalismo y hegemonía internacional.

**MANUEL VALENTI RANDI** es técnico en Relaciones Internacionales (Universidad Nacional de Lanús, Argentina) y actualmente cursa la maestría en Relaciones Internacionales en la Universidad de Buenos Aires. Es docente en la Cátedra de Pensamiento Nacional y Latinoamericano en la Universidad Nacional de Lanús y participa en dos proyectos de investigación, dirigidos

por Francisco Pestanha: (i) «El peronismo como pensamiento político contrahegemónico y como acción para la construcción del poder nacional y la integración regional latinoamericana: hacia un programa de investigación» y (ii) «Archivo Fermín Chávez. Documentos inéditos para una epistemología de la periferia (1989-1999)». Es miembro del Observatorio de Coyuntura Internacional y Política Exterior (Ocipex).



El presente volumen, *Alberto Methol Ferré. Cinco ensayos en torno a su pensamiento*, recoge los trabajos que obtuvieron premios y menciones en el Concurso Internacional sobre la Obra y el Pensamiento de Alberto Methol Ferré 2017, convocado por la Universidad Pedagógica Nacional (UNIPE) y que contó con el auspicio del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso), la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso, sede Argentina) y el Centro de Formación para la Integración Regional (Cefir, Uruguay). El certamen constituyó la primera convocatoria a un evento de esta entidad emprendido por la UNIPE, en el marco de su proyecto «Pensamiento rioplatense e integración: un diálogo entre dos orillas». Convencidos de que, a lo largo del siglo XX, el panorama político e intelectual de ambas márgenes del Plata se vio movilizado por la producción de una profusa obra salida de la pluma de figuras emblemáticas, los organizadores del concurso llamaron a dedicar su primera edición al estudio y análisis de la contribución escrita de Methol Ferré (Montevideo, 1929-2009), un intelectual rioplatense ampliamente valorado, en particular por su magisterio, por su sagacidad y por su militancia, uno de los de mayor impacto en el desarrollo del pensamiento americano contemporáneo.

[www.unipe.edu.ar](http://www.unipe.edu.ar)